



RICE UNIVERSITY

LA MISOGINIA EN LA ESPAÑA DEL
SIGLO XV

by

ISABEL ORREGO BLACKWELL

A THESIS SUBMITTED
IN PARTIAL FULFILLMENT OF THE
REQUIREMENTS FOR THE DEGREE

MASTER OF ARTS

APPROVED, THESIS COMMITTEE:

Maria Teresa Leal de Martinez
Dr. María Teresa Leal de Martínez
Professor of Spanish and Portuguese
Chairman, Department of Spanish,
Portuguese and Classics

James A. Castañeda
Dr. James A. Castañeda
Professor of Spanish

Joan R. Boorman
Dr. Joan R. Boorman
Associate Professor of Spanish and
Portuguese

HOUSTON, TEXAS

APRIL, 1982

Abstracto

El trabajo se propone estudiar el desarrollo de la misoginia--entiéndase por misoginia el aborrecimiento hacia la mujer y la crítica severa de la misma--en la literatura del siglo XV en España, y los antecedentes cultural-literarios que la precedieron e influenciaron.

La tesis, con tal propósito, ha trazado en el primer capítulo los orígenes de la misoginia en la antigüedad: a través de los filósofos, de los Santos Padres y sus pronunciamientos, y de la Biblia como vehículo de la tradición judeo-cristiana en la preservación del plano inferior de la condición femenina en la sociedad.

El segundo capítulo describe e ilustra el fenómeno social-literario conocido con el nombre de amor cortés, antítesis de la postura misógina, cuyo solo propósito, en contraste a ésta, es el culto a la mujer.

El tercer y último capítulo se concentra en las obras más significativas del siglo XV, con énfasis en la obra del Arcipreste de Talavera y en la controversia originada por Torrellas--precedido por un análisis somero de obras de carácter misógino anteriores al siglo XV.

El panorama literario total refleja incomprensión del sexo femenino manifestada en extravagantes denuncias y acusaciones.

Isabel Orrego Blackwell

A Tom, Glasfira, Tomás y Eliana.

INDICE

CAPITULO	PAGINA
I. MISOGINIA EN LA ANTIGÜEDAD.	1
II. EL AMOR CORTÉS.	39
III. LOS ALBORES DE LA MISOGINIA EN ESPAÑA.	60
IV. EL SIGLO XV Y LA MISOGINIA.	81
.	
CONCLUSION.	159
BIBLIOGRAFIA.	163

CAPITULO I

Misoginia en la antigüedad

I am Eve, the wife of noble Adam;
it was I who violated Jesus in the past;
it was I who robbed my children of
heaven; it is I by right who should have
been crucified.

I had heaven at my command; evil the bad
choice that shamed me; evil the punishment
for my crime that has aged me; alas,
my hand is not pure.

It was I who plucked the apple; it went past
the narrow of my gullet; as long as they live in
daylight women will not cease from folly
on account of that.

There would be no ice in any place; there would
be no bright windy winter; there would be no hell,
there would be no grief, there would be no terror
but for me.

Anonymous, Old Irish

El fenómeno de la misoginia es tan antiguo como la civilización misma e incluye entre sus filas desde figuras bíblicas como Salomón--que concluyó que no hay tal cosa como una mujer buena¹--hasta Aristóteles, que insistió en la inferioridad de la mujer basada en su naturaleza.²

No omitamos a los Padres de la Iglesia acusadores del sexo femenino como el mayor obstáculo en el camino del hombre hacia la santidad.

Figuras mayores y menores han enarbolado la divisa anti-feminista y los ataques han degenerado a veces del terreno sarcástico hasta lo increíblemente soez y grosero.

¹Proverbios 31:10-31

²Aristotle, Generation of Animals, trans. A. L. Peck (London: William Heinemann Ltd., 1943).

Filósofos, teólogos, escritores, hombres de ciencia, todos se han esforzado por mostrar que la posición subordinada de la mujer es la voluntad divina y es, en cierto modo, ventajosa para ellas durante su permanencia en la tierra.

"One of the enigmas of history is its pervasive misogyny, in prehistoric and ancient times, in the Middle Ages, into the modern era," dicen los Gies.³

Las sociedades antiguas atribuyeron poderes mágicos siniestros a la mujer--especialmente asociados con su fisiología: su pelo se decía tener propiedades curativas, así mismo su saliva, y la leche materna sanaba fiebres y náusea; su menstruación presagiaba los efectos de una verdadera plaga: volvía ácido el vino, arruinaba sembrados, secaba semillas, mataba injertos, etc., etc. La unión sexual bajo esa condición y durante una eclipse lunar auguraba pestilencia y muerte.

El Antiguo Testamento, específicamente Levítico 15:19 fijó la actitud y trato debidos a una mujer durante su menstruación:

Cuando la mujer tuviere flujo de sangre, y su flujo fuere en su cuerpo, siete días estará apartada; y cualquiera que la tocara será inmundo hasta la noche.⁴

³Frances Gies and Joseph Gies, Women in the Middle Ages (New York: Crowell, 1978), p. 7.

⁴La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento (Nueva York: Sociedad Bíblica Americana, revisión 1960) usada para todas las citas en castellano, en citas subsecuentes, capítulo y versículo serán indicados entre paréntesis

Igualmente se aislaba a la madre después de dar luz: por siete días se la consideraba impura. Si había tenido un varón, además, debía purificarse por un periodo de treinta y tres días para ser readmitida al templo. Si tenía una hija, la madre permanecía tabú por dos semanas y la purificación obligatoria se extendía a sesenta y seis días.

La Iglesia cristiana adoptó las prácticas hebreas y creó un rito con el propósito de "limpiar" a la mujer, que de otra manera no podía preparar alimentos o tocar objetos santificados.

"Blessed be God...that He did not make me a woman," recitan los hombres judíos en las sinagogas, mientras sus mujeres repiten resignadas: "Blessed be the Lord, who created me according to His will." Así también Platón agradeció a sus dioses por concederle dos bendiciones: "that he had been created free...a man, not a woman."⁵

El Antiguo Testamento

Se reconoce que a través de los siglos aun los textos de la Biblia han sido usados y abusados en el servicio de causas no siempre laudables, entre ellas la misoginia. Por cierto que es imposible reconocer la verdadera intención detrás de todo lo escrito, pero dada la naturaleza de las Sagradas Escrituras como palabra de inspiración divina, hasta el menor detalle puede ser, y ha sido en ocasiones,

⁵Simone de Beauvoir, The Second Sex, trans. and ed. H. M. Parshley (New York: Alfred A. Knopf, 1976), p. XXII.

manipuleado con resultados perdurables y desastrosos para la existencia de la mujer y su papel en la sociedad.

En el primer libro del Antiguo Testamento, el Génesis, la historia de la Creación resalta de inmediato por su dualidad: los autores presentan dos versiones totalmente opuestas de la manera como fue creada la mujer; Génesis 1:27 explica: Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Genesis 2:18, 21-22 presenta otro enfoque:

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.

Entonces Jehová Dios hizo caer sueño profundo sobre Adán, y mientras éste dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar.

Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre.

Los expertos en la Biblia han logrado establecer la cronología de ambos relatos: el de la costilla de Adán es el más primitivo, en tanto que el de la creación en siete días (primero en el Génesis) fue escrito varios siglos después. Es revelador constatar que la versión que implica creación simultánea de los sexos, a manera de complemento el uno del otro, fue gradualmente suplantada por la más gráfica y expedita de la costilla: "because it fitted traditional interpretations of women's place."⁶

Miguelángel grabó aquella imagen para la posteridad en el

⁶Marina Warner, Alone of All Her Sex (New York: Alfred A. Knopf, 1976), p. 178.

cielo de la Capilla Sistina, con Eva emergiendo desnuda del costado de Adán.

El significado de todo esto reside en el simbolismo de dicha versión: la mujer cobró existencia como una especie de "after-thought," Dios la creó en segunda instancia, para ayudar al hombre; dependiente, subordinada, imperfecta; creada no a la imagen divina, sino a la del hombre y por lo tanto más distante de Dios y mayormente propensa al vicio. San Pablo, heredero del pensamiento judío, se encargó de perpetuar estos prejuicios en la Era Cristiana.

Génesis 3 encierra el mayor drama de la humanidad: la pérdida del Paraíso. Su autor presenta a Eva como un ser ingenuo, codicioso y fácilmente seducido por la astucia de la serpiente. Pero lo que es peor, Eva, no contenta con su pecado, tienta a Adán con el fruto prohibido. El resto es bien sabido. Cuando Jehová confronta al hombre, éste atestigua: "La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí" (Génesis 3:12). A su vez ella culpa a la serpiente. Jehová profiere tres maldiciones: a la serpiente, al hombre y a Eva. A la mujer le dice: "Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti" (Génesis 3:16).

De aquí en adelante ella se convertirá en esclava de su cuerpo en el proceso de la menstruación, preñez y lactación; a la vez que sujeta al marido de corazón y cabeza--para siempre subyugada a la autoridad masculina.

Dicha historia parece justificar la sujeción de las mujeres al mismo tiempo que ofrece prueba de origen divino de la naturaleza depravada y débil del sexo femenino, además de su falta de inteligencia. Sin la mujer, el hombre hubiera gozado del Edén para siempre; bajo su diabólico magnetismo, sus impulsos bajos se impusieron y ganaron.

Es imposible calcular la influencia que ambos pasajes: la Creación y la Caída, han tenido en la tradición judío-cristiana y en la formación de su ética, pero a juzgar por la trayectoria de la misoginia los efectos han sido monumentales. Los judíos usaron la Caída para racionalizar la subordinación de sus mujeres, los cristianos se apropiaron de ella para continuar esta práctica odiosa y negarles "status" igual al del hombre.

Dice Katherine Rogers:

The most important cause of misogyny, because the most widely and firmly entrenched in society, is patriarchal feeling, the wish to keep women subject to men...the top dog naturally wishes to remain on top.⁷

Como la motivación real es demasiado egoísta, el sistema patriarcal debe ser justificado en base a lo moral, y para este propósito el mito de la Caída, y el castigo de Eva como la causante, vinieron a pedir de boca.

Rogers atribuye al sentimiento patriarcal la responsabilidad por la prominencia de cargos de insubordinación contra

⁷Katherine M. Rogers, The Troublesome Helpmate (Seattle and London: University of Washington Press, 1966), p. 272.

las mujeres; el patriarca resiente cualquier noción de independencia por parte de ellas, su preocupación es mantenerlas a raya, a manera de un indisciplinado animalito doméstico, no como una compañera. El mínimo aleteo de escape de las limitaciones tradicionales sólo les trae condenación e ignominia.

En el fondo de la filosofía patriarcal yace el espectro del miedo, miedo de que sin restricciones la mujer sea dominadora del hombre.⁸ Cato expresó el temor de que igualar a la mujer en "status" resultaría en la dominación de los hombres, dos siglos antes de Cristo.⁹ No es de extrañarse que este sentimiento visceral aun perdure en muchos, frente a las Evas modernas.

Se ha culpado a la estructura patriarcal de la cultura occidental, de fomentar la insaciabilidad, la perversidad y la rebelión de las esposas; en los maridos ha reforzado la desconfianza, el egoísmo y la vigilancia de sus compañeras "descarriadas."

Los defensores del patriarcado han encontrado un caudal de municiones en los libros del Antiguo Testamento, además del Génesis. Jueces 16 relata la tragedia del heroico Sansón, traicionado y arruinado por la perversa Dalila, a la cual confió el secreto de su gran fuerza. 2 Samuel 11 presenta la historia de David y Betsabé. David se trastornó de pasión

⁸ *ibid.*, p. 275.

⁹ *ibid.*, p. 275.

al ver el cuerpo desnudo de aquélla, desde el terrado de su palacio. No descansó hasta poseerla y terminó siendo instrumento de la muerte de su marido, Urías. Jehová castigó el adulterio de ambos con la muerte del niño nacido de esta unión ilícita. La historia bíblica dramatiza la lujuria de David, pero predicadores posteriores lo presentaron como víctima, del poder seductor de Betsabé, un hombre santo en garras diabólicas.

Salomón, hijo de David, se mostró aun más vulnerable al hechizo femenino. Se lo describe amando:

...a muchas mujeres extranjeras; a las de Moab, a las de Amón, a las de Edom, a las de Sidón, y a las heteas...Y tuvo setecientas mujeres reinas y trescientas concubinas; y sus mujeres desviaron su corazón...inclinaron su corazón tras dioses ajenos... (1 Reyes 11:1,3,4).

Jehová repartió su reino, en castigo, y los predicadores, en el futuro, se deleitaron en señalar a las mujeres como causa de la perdición del rey.

La reina Jezabel les proporciona otro ejemplo de la infinita "perversidad femenina": destruyó a los profetas de Jehová y guió al pueblo israelita al paganismo del dios Baal. En 2 Reyes 9:30,33, Jezabel aguarda la visita de Jehú, pintada y ataviada--pero el rey de Israel manda a sus eunucos que la maten y "cuando fueron para sepultarla, no hallaron de ella más que la calavera, y los pies, y las palmas de las manos" (2 Reyes 9:35); cumpliéndose la profecía: "En la heredad de Jezreel comerán los perros las carnes de Jezabel" (2 Reyes 9:36); la saña de Jehová no cede: "el cuerpo de

Jezabel será como estiércol sobre la faz de la tierra...de manera que nadie pueda decir: Esta es Jezabel" (2 Reyes 9:37).

Vale mantener en mente, durante nuestra discusión, que los autores del Antiguo Testamento posiblemente fueron en su totalidad hombres, y enfocaron el mundo desde una perspectiva ciento por ciento masculina.

Salomón, supuesto autor de Proverbios, muestra en su obra una tendencia cargada de sentimiento misógino. Quizás conciente de su debilidad por el sexo opuesto y de su fama de sabio, sus líneas abundan en referencias y consejos, además de advertencias contra la mujer. Veamos a continuación, una variedad de ejemplos ilustrativos, todos parte de Proverbios.

Serás librado de la mujer extraña,
De la ajena que halaga con sus palabras,
La cual abandona al compañero de su juventud,
Y se olvida del pacto de su Dios.
Por lo cual su casa está inclinada a la muerte,
Y sus veredas hacia los muertos;
Todos los que a ella se lleguen, no volverán,
Ni seguirán otra vez los senderos de la vida.
(2:16-19)

Porque los labios de la mujer extraña destilan
miel,
Y su paladar es más blando que el aceite;
Más su fin es amargo como el ajeno,
Agudo como espada de dos filos.
Sus pies descienden a la muerte;
Sus pasos conducen al Seol.
(5:3-5)

Para que te guarden de la mala mujer,
De la blandura de la lengua de la mujer extraña,
No codicies su hermosura en tu corazón,
Ni ella te prenda con sus ojos;
Porque a causa de la mujer ramera el hombre
es reducido a un bocado de pan;
Y la mujer caza la preciosa alma del varón.
(6:24-26)

Proverbios 7 lleva por título: "Las artimañas de la ramera." La adúltera ha logrado interesar al joven incauto quien:

Al punto se marchó tras ella,
 Como va el buey al degolladero,
 Y como el necio a las prisiones para ser castigado;
 Como el ave que se apresura a la red,
 Y no sabe que es contra su vida,
 Hasta que la saeta traspasa su corazón. (22-23)

Proverbios 9 se intitula: "La Sabiduría y la mujer insensata," ésta es caracterizada como: alborotadora, simple, ignorante y maliciosa en su trato con los faltos de cordura.

Como zarcillo de oro en el hocico de un cerdo
 Es la mujer hermosa y apartada de razón. (11:22)

La mujer virtuosa es corona de su marido;
 Más la mala, como carcoma en sus huesos. (12:4)

Dolor es para su padre el hijo necio,
 Y gotera continua las contiendas de la mujer. (19:13)

Mejor es vivir en un rincón del terrado
 Que con mujer rencillosa en casa espaciosa. (21:9)

Mejor es morar en tierra desierta
 Que con la mujer rencillosa e iracunda. (21:19)

Fosa profunda es la boca de la mujer extraña;
 Aquel contra el cual Jehová estuviere airado
 caerá en ella. (22:14)

Porque abismo profundo es la ramera,
 Y pozo angosto la extraña.
 También ella, como robador, acecha
 Y multiplica entre los hombres los prevaricadores. (23:27-28)

Proverbios 25:24 y 27:15-16 renuevan el ataque contra la rencillosa. Proverbios 29:3 y 30:20 se refieren a la ramera y adúltera respectivamente.

Proverbios 31:10-31 tiene por título "Elogio de la mujer virtuosa," último capítulo del libro, que comienza:

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará?
Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas.

La pregunta pasa de ser retórica y parece insinuar que aquélla es por cierto una rareza; la larga lista de virtudes que proceden la envisionsa amarrada a su casa, a la cocina, al huerto, al huso o a la rueca, sin osar darse un minuto de tregua. Como si esto no la subyugara lo suficiente, se le recuerda que sus atributos físicos son pecaminosos:

Engañosa es la gracia, y vana la hermosura;
La mujer que teme a Jehová, ésa será alabada.

El autor del Eclesiastés se lamenta que en su búsqueda tras la sabiduría y la razón:

he hallado más amarga que la muerte a la mujer cuyo corazón es lazos y redes, y sus manos ligaduras. El que agrada a Dios escapará de ella; más el pecador quedará en ella preso. (7:26)

He aquí que esto he hallado...pesando las cosas una por una para hallar la razón; lo que aún busca mi alma, y no lo encuentra: un hombre entre mil he hallado, pero mujer entre todas éstas nunca hallé. (7:27-28)

Isaías contiene el capítulo "Juicio contra las hijas de Sion," en que el profeta descarga una feroz diatriba contra aquéllas; después de criticar aún su manera de andar predice su ruina y humillación absoluta:

...el Señor raerá la cabeza de las hijas de Sion, y Jehová descubrirá sus vergüenzas. Aquel día quitará el Señor el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes,

las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del pelo, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados.

Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura. (3:17-24)

Es de maravillarse cuán minuciosa y sistemática es la ira de Jehová, en lo que atañe a las frivolidades de las mujeres, según Isaías.

Isaías 32 incluye una nueva "advertencia a las mujeres de Jerusalén." Esta vez la vara cae más liviana al augurarles la desintegración de su pueblo: "Temblad, oh indolentes; turbaos, oh confiadas; despojaos, desnudaos, ceñid los lomos con cilicio" (32:11).

Ezequiel 16 retrata a Jerusalén como una mujer que en la plenitud de su hermosura se prostituyó y ha cometido horribles abominaciones contra Jehová. Sus obras son "de una ramera desvergonzada," que actúa "lo contrario de las demás mujeres: porque ninguno te ha solicitado para fornicar, y tú das la paga, en lugar de recibirla..." (16:30,34).

Para Jehová el Señor, es una pecadora insaciable sobre cuyas espaldas desatará su justicia, será entregada en manos de sus amantes quienes la destruirán y vejarán sin compasión "y te apedrearán, y te atravesarán con sus espadas." Continúa Jehová: "Y saciaré mi ira sobre ti, y se apartará de ti mi celo, y descansaré y no me enojaré más" (16:40,42).

La metáfora se extiende y las imágenes femeninas negativas persisten; a Jerusalén se le aplicará "el refrán que dice: Cual la madre, tal la hija." La hermana mayor es Samaria, la menor, Sodoma, ambas corruptas y abominables, pero en grado menor que la depravada Jerusalén.

Ezequiel 23 contiene la alegoría de las dos hermanas: Ahola (Samaria) y Aholiba (Jerusalén). Una vez más el tópico es la prostitución, la fornicación y la lujuria, asociadas con las mujeres. La furia de Jehová el Señor, como se podía anticipar en estos casos, no conoce piedad, ni límites. Después de llamarlas adúlteras el relato prosigue:

Por lo que así ha dicho Jehová el Señor: Yo haré subir contra ellas tropas, las entregaré a turbación y a rapiña, y las turbas las apedrearán, y las atravesarán con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas, y sus casas consumirán con fuego. Y haré cesar la lujuria de la tierra, y escarmentarán todas las mujeres, y no harán según vuestras perversidades. (23:46-48)

Este último versículo asume un tono bastante personal y directo que parece enfocar la alegoría en el plano real e inmediato conveniente a los patriarcas.

En la porción del Antiguo Testamento intitulada Apócrifa se incluye el libro de Eclesiástico o la Sabiduría de Jesús el hijo de Sirach.

De naturaleza seria y didáctica, este tratado muestra estrecha conexión con el estilo y contenido del libro de Proverbios, del cual parece ser una secuencia natural. Su autor Joshua ben Sira fue un escriba judío, que daba conferencias de índole religioso y ético a los jóvenes en su propia

academia. Alrededor del año 180 A.C. el sabio trasladó al papel la filosofía destilada de su oratoria académica.

El Eclesiástico representa un eslabón importante en la historia del desarrollo del pensamiento judío en la antigüedad. Es el último ejemplar del tipo de literatura sabia expresada ya en Proverbios y el primer brote del tipo de judaísmo que evolucionó en las escuelas rabínicas de los fariseos y de los saduceos.

Al igual que Proverbios, las páginas del Eclesiástico denotan cautela, desconfianza, desprecio, miedo, hostilidad, y otros sentimientos decididamente negativos en lo que concierne a la mujer:

Do you have daughters? Be concerned for their
chastity, and do not show yourself too indulgent
with them. (7:24)

Do not give yourself to a woman
so that she gains mastery over your strength. (9:2)

Turn away your eyes from a shapely woman...
many have been misled by a woman's beauty,
and by it passion is kindled like a fire. (9:8)

Wine and women lead intelligent men astray,
and the man who consorts with harlots is
very reckless. (19:2)

It is a disgrace to be the father of an
undisciplined son, and the birth of a daughter
is a loss. (22:3)

An impudent daughter disgraces father and husband,
and will be despised by both. (22:5)¹⁰

¹⁰The Oxford Annotated Apocrypha, ed. Bruce M. Metzger
(New York: Oxford University Press, 1965).

El Eclesiástico 23:16-27 aborda el pecado del adulterio y su efecto en el hombre y la mujer. Aquél se engaña a sí mismo creyendo que nadie lo ve, ni siquiera el Altísimo, pero: "This man will be punished in the streets of the city, and where he least suspects it, he will be seized." En cuanto a la mujer:

She herself will be brought before the assembly, and punishment will fall on her children. Her children will not take root, and her branches will not bear fruit. She will leave her memory for a curse, and her disgrace will not be blotted out.

Contra la mujer, la justicia divina resulta siempre fulminante.

De la mala esposa se comenta: "I would rather dwell with a lion and a dragon than dwell with an evil wife" (25:16). Después de severos cargos contra ella, el autor les hace recordar a sus lectores: "From a woman sin had its beginning, and because of her we all die" (25:24). Nos preguntamos si existe acusación más devastadora que ésta.

La buena esposa recibe una mención pasajera en el capítulo 26, la que queda obliterada por la descarga de recriminaciones que prosiguen, dirigidas a la esposa mala, borracha, envidiosa y adúltera; la hija testaruda tampoco escapa la paliza verbal. Más adelante se comenta sobre el mérito de una esposa modesta y silenciosa.

Interesante en la elección de vocablos es el versículo siguiente: "He who acquires a wife gets his best possession" (36:24). Otra muestra de la actitud prevalente de la época.

Además de la obsesión constante con las esposas, las hijas parecen ser otra fuente del desvelo masculino: ya sea por estar solteras o casadas, ser vírgenes o infértiles, cometer infidelidad contra sus maridos o convertir al padre en el hazmerreír de sus enemigos (42:9-11).

La culminación del sentimiento misógino en el Eclesiástico se nos confronta en las líneas siguientes:

...do not sit in the midst of women; for from garments comes the moth, and from a woman comes woman's wickedness. Better is the wickedness of a man than a woman who does good; and it is a woman who brings shame and disgrace. (42:12-14)

Evidentemente el Antiguo Testamento muestra una preocupación desproporcionada con las mujeres en general: solteras, casadas, viudas, y si éstas pecan de debilidad humana, la retórica alcanza tonos estridentes y amenazantes; en cambio las virtuosas son elogiadas a media voz, de mala gana y con menos frecuencia.

El Nuevo Testamento

Si el Antiguo Testamento advierte a los hombres de las viscosidades implícitas en la relación conyugal, el Nuevo Testamento prosigue un paso más adelante en un esfuerzo por devaluar la unión sexual y el estado mismo del matrimonio. Sentimientos negativos dirigidos hacia ambas relaciones compenetrán el ambiente greco-romano del siglo primero.

Los teólogos parecen estar de acuerdo en cuanto a dos actitudes complementarias: por un lado, nadie condenó el acto sexual (dentro del matrimonio) como pecaminoso en sí

mismo; por otro lado todos concordaron en la existencia del mal en el acto, elemento heredado de la Caída. De acuerdo con C. S. Lewis¹¹ para Gregorio, a fines del siglo VI, el acto era inocente, pero el deseo condenable. Más tarde, en la Edad Media ya avanzada, Hugo de St. Victor concuerda con Gregorio en que el deseo carnal es malo, pero no el acto, mientras éste mantenga como fin la procreación. Los pronunciamientos con respecto al espinoso tema llegan a citar fuentes pitagóricas, con el resultado que el amor apasionado por la propia esposa pasa a ser adulterio.

De la misma manera Tomás de Aquino, en el siglo XIII, se pronuncia sobre la vida sexual razonando que ella habría existido aún sin la Caída. Sin duda Dios concedió a Adán una mujer como ayuda, con este propósito en mente; para cualquier otro fin, un hombre hubiera probado ser más satisfactorio. También opinó que el mal del acto físico no residía en el deseo carnal o en el placer derivado, sino en la suspensión de la facultad racional que ellos implican; dicha suspensión no constituye pecado, sino un mal que resultó de la Caída.

Concluimos que el monstruo temible es la pasión irracional causa de la parálisis del intelecto.

Todo esfuerzo por evitar la concepción fue condenado por la Iglesia como una acción homicida, una interferencia

¹¹C. S. Lewis, The Allegory of Love (London: Oxford University Press, 1951).

en la naturaleza y una negación del verdadero propósito del acto dentro del matrimonio. Bernardino de Siena declaró enfáticamente en el siglo XV: "each time you come together in a way where you cannot generate, each time is a mortal sin...."¹²

Como ya mencionamos el matrimonio como estado y la resultante actividad sexual física se convirtieron en blancos del ataque del movimiento cristiano, en su progreso hacia el ideal ascético, desde sus comienzos.

Jesús expresó sus sentimientos sobre el matrimonio, el divorcio y el celibato en una de sus prédicas a los fariseos.

Asediado por éstos a que respondiera si era lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa, les recordó el propósito de Dios de unir en una sola carne al hombre y a la mujer: "Así que no son ya más dos, sino una sola carne; por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre (S. Mateo 19:6). Y prosiguió:

Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; más al principio no fue así. Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera.

(S. Mateo 19:8-9)

Los discípulos concluyeron que "Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse" (S. Mateo 19:10). Su imaginación les debe haber sugerido una vida de tormentos

¹²Gies, p. 55.

y miserias permanentemente amarrados a una compañera odiosa; ante tal panorama la ventaja estaría en no casarse.

Dentro de las visiones apocalípticas de San Juan se nos presenta una que expresa la urgencia escatológica de la vida ascética: los redimidos de entre los hombres, como primicias para Dios y para el Cordero, son ciento cuarenta y cuatro mil fieles parados frente al trono. "Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes" (Apocalipsis 14:4). Estos son "sin mancha." El mensaje ya no puede estar más claro.

Entre las causas culturales de la misoginia se han citado el rechazo a lo sexual y el sentimiento de culpabilidad que la actividad sexual genera. Ambas actitudes conducen a la degradación de la mujer como objeto sexual y a la proyección del deseo carnal y la lujuria, suprimidos por el hombre en sí mismo, sobre la mujer. Ella se convierte en el pernicioso animal seductor, la gran tentadora, temida y odiada por los originales ascéticos cristianos. La represión del deseo germina en obsesión malsana que a veces raya en paranoia. La dolencia se acentúa con la imposición del celibato a los sacerdotes, en la época de Gregorio VI.

Vale notar que en el Concilio de Elvira en España, en el año 305, ya se declaró que el clero debía mantener completa abstinencia de sus esposas bajo pena de perder sus cargos, sólo hijas o hermanas podrían morar bajo el mismo techo.

San Pablo, uno de los más acendrados detractores de la mujer, se expresa con severidad y urgencia en lo que toca al

matrimonio:

En cuanto a las cosas de que me escribisteis,
bueno le sería al hombre no tocar mujer.

(1 Corintios 7:1)

Quisiera más bien que todos los hombres fuesen
como yo; pero cada uno tiene su propio don de
Dios, uno, a la verdad, de un modo, y otro de
otro.

(1 Corintios 7:7)

Digo, pues, a los solteros y a las viudas,
que bueno les fuera quedarse como yo; pero si
no tienen don de continencia, cásense, pues
mejor es casarse que estarse quemando.

(1 Corintios 7:8-9)

Según él, la institución del matrimonio, no es otra cosa
sino una concesión a la debilidad humana, una alternativa
a consumirse en la lujuria terrena no satisfecha o en el
fuego infernal por haber fornicado. Pablo prosigue:

Más también si te casas, no pecas; y si la
doncella se casa, no peca; pero los tales
tendrán aflicción de la carne, y yo os la
quisiera evitar...el tiempo es corto; resta,
pues, que los que tienen esposa sean como si
no la tuviesen....

(1 Corintios 7:28-29)

Quisiera pues, que estuviésetis sin congoja.
El soltero tiene cuidado de las cosas del
Señor, de cómo agradar al Señor; pero el casado
tiene cuidado de las cosas del mundo, de cómo
agradar a su mujer.

(1 Corintios 7:32-33)

En 1 Corintios 11, San Pablo se preocupa del atavío
de las mujeres comenzando con la aseveración que "Cristo es
la cabeza de todo varón, y el varón es la cabeza de la
mujer...." A la mujer que ora o profetiza con la cabeza
descubierta le advierte que deshonra su cabeza. En cuanto
al varón:

no debe cubrirse la cabeza, pues él es imagen
y gloria de Dios; pero la mujer es gloria del

varón. Porque el varón no procede de la mujer, sino la mujer del varón, y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. (1 Corintios 11:7-9)

La teología del santo refuerza el aspecto misógino de la Creación y la Caída: Eva es la culpable, suya es la responsabilidad--su creación fue en segunda instancia--el papel de la mujer es inferior y servil. Veamos sus propias palabras:

La mujer aprenda en silencio, con toda sujeción. Porque no permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio. Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión. (1 Timoteo 2:11-14)

El espíritu misógino de San Pablo se revela una vez más en los siguientes pasajes:

vuestras mujeres callen en las congregaciones; porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como también la ley lo dice. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos; porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación. ¿Acaso ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado? (1 Corintios 14:34-36)

La servitud de las esposas se reitera en Efesios:

Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo...Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. (5:22-24)

San Pablo fue heredero del pensamiento griego y judío que relegaba a la mujer a un nivel de considerable inferioridad; comenta Simone de Beauvoir en su obra The Second Sex: "through St. Paul the Jewish tradition, savagely antifeminist,

was affirmed."¹³

La actitud de la Iglesia fue enormemente influenciada por las doctrinas de San Pablo y su insistencia en: la sujeción de las mujeres en general y de las esposas en particular; la inferioridad espiritual del matrimonio; la culpabilidad de Eva, la primera esposa; la menor importancia de la mujer expresada en la versión antifeminista de la Creación en segunda instancia, a manera de un "afterthought." Las Epístolas contienen la semilla de la misoginia cristiana que muchos ¡todavía cultivan en el siglo XX! Sus textos, de inspiración divina, proveen rico y amplio material a los detractores del sexo femenino. El dramatismo de un mensaje que proclama al hombre como instrumento de la realización espiritual de la mujer, y aun más, como causa de su existencia, no pasó desapercibido. En el siglo XIII Tomás de Aquino declaró sin remordimiento, en su obra Summa Theologiae, que la imagen de Dios está en el hombre, no en la mujer, porque éste es su principio y fin--digno eco de las exhortaciones de San Pablo.

Los Padres de la Iglesia¹⁴

La actitud antifeminista que dominó muchos de los textos del Antiguo y Nuevo Testamentos, fue adoptada y cultivada por

¹³de Beauvoir, p. 97.

¹⁴Fathers of the Church, trans. F. A. Wright (London: George Routledge and Sons, Ltd., 1928).

aquellos guardianes de la moral y doctrina cristianas reconocidos como los Padres de la Iglesia. Quizás también motivados por el terror a los supuestos poderes de seducción femeninos y sus consecuencias catastróficas para el hombre, ellos reafirmaron la superioridad del estado virginal sobre el del matrimonio y la sujeción de la mujer.

Tertulio (160-230), casado en su juventud, se arrepintió más adelante de esta concesión a su debilidad y se asoció con una secta cristiana de riguroso ascetismo. El Santo Padre predicó de las pestilencias, hambrunas, y guerras que resultarían a causa de la escasez de víveres provocada por el exceso de población. A los que aparecieran en el Juicio Final con una prole desmesurada les auguró desventaja. En sus tratados llega a repudiar no sólo la actividad carnal, sino a las mujeres.

Sus diatribas contra la mujer culminan en ferocidad y venganza:

Woman! You are the gateway of the devil. You persuaded him whom the devil dared not attack directly. Because of you the Son of God had to die. You should always go dressed in mourning and in rags.¹⁵

Según Tertulio, la mujer debe guardarse de embellecer su apariencia, la belleza física es una amenaza y debería cubrirse de un velo.

Su baja opinión de la mujer le hace dudar de la

¹⁵Citado por de Beauvoir, p. 167.

intención que la mueve, después de todo, ella es la encarnación de las tentaciones del mundo, de la carne y del diablo. Nada expresa mejor su odio, que su definición de esta adversaria mortal: "templum aedificatum super cloacam."

En el siglo 4, el patriarca de Constantinopla, San Juan Crisóstomo, corroboró la actitud prevalente en cuanto al matrimonio, la virginidad y la relación causal entre el acto carnal y la muerte espiritual:

Scarcely had they (Adam and Eve) turned from obedience to God than they became earth and ashes, and all at once, they lost the happy life, beauty and honor of virginity...subject to death and every other form of curse and imperfection; then did marriage make its appearance...Do you see where marriage took its origin? ...For where there is death, there too is sexual coupling....¹⁶

San Juan Crisóstomo participó de la creencia general en la influencia degradante de las mujeres y su efecto devastador sobre los hombres. En la ocasión del abandono de la vocación monástica por un joven en favor del matrimonio, compuso "An Exhortation to Theodore After His Fall," dirigida al tal descarriado, advirtiéndole el peligro en que se encontraba.¹⁷

Su táctica consistió en presentar la belleza femenina con un realismo repugnante al describir el bello cuerpo como un depositario de fluidos impuros, un "sepulcro blanqueado."

¹⁶Warner, p. 52.

¹⁷Citado por Rogers, p. 18.

Otra figura de relieve entre los Padres es la de San Jerónimo. El ejercicio de su fe está caracterizado por una importante paradoja: por un lado despliega amor y estimación genuina por sus amigas, por el otro, una aversión tradicional por la mujer en su calidad de madre, esposa o amante. Dicha actitud psicológica nos lo presenta en su rol de maestro de las mujeres de la nobleza romana, hacia las cuales está favorablemente predispuesto y cuya amistad aprecia. Se defiende alegando que no es vergonzoso asociarse con el sexo que produjo a la Virgen. El reverso de la paradoja lo delata en su fanatismo por lo virginal, por el celibato, por la vida ascética. La maternidad y el embarazo le provocan disgusto, el matrimonio no es sino una carga resultante de la Caída.

San Jerónimo interpreta la virginidad de María como el supremo sello de aprobación de la vida célibe. Urge a las mujeres adoptarla porque así escaparán las consecuencias de la Caída; la virginidad anula las penas y tribulaciones que cayeron como castigo sobre Eva y sus descendientes:

You must no be subject to the sentence whereby condemnation was passed upon mankind: 'In pain and in sorrow shalt thou bring forth children.' Say to yourself: 'That is a Law for a married woman but not for me.' 'And thy desire shall be to thy husband.' Say to yourself: 'Let her desire be to her husband who has not a Husband in Christ;' and at the last 'Thou shalt surely die.' Say once more: 'Death is the end of marriage. But my vows are independent of sex. Let married women keep to their own place & title: for me virginity is consecrated in the persons of Mary and of Christ.'¹⁸

¹⁸Select Letters of St. Jerome, trans. F. A. Wright, M.A (Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1954), p. 91.

El santo representa el punto de vista radical del ascetismo cristiano. Sus recomendaciones a sus discípulas, en cuanto a métodos de lograr la santidad, son rigurosas y severas: ayunos, vigiliias nocturnas, disciplinas físicas, voto de silencio y copiosas lágrimas de arrepentimiento.

La iconografía lo retrata golpeándose el pecho con una piedra, haciendo ejemplo de sí mismo en lo que considera un paso hacia la purificación espiritual.

Mantengamos en mente la magnitud y la atmósfera de este escenario, en el cual aparece ahora, tarde en el siglo IV, la presencia de San Agustín. Los graves problemas teológicos piden resolución, entre ellos el de la concupiscencia, la tendencia a pecar, que constituye nuestro legado de la Caída imborrable por el sacramento del bautismo. San Agustín mantiene que la relación entre Adán y Eva, aunque participando de lo carnal, permaneció libre de aquella mancha, hasta el momento fatal de la Caída.

Las consecuencias de este monumental suceso fueron debatidas con ardor durante esta época. La voz de un contemporáneo de Agustín, el teólogo Pelagio, se alzó en un esfuerzo por abolir el concepto del pecado original. En su opinión, Dios concedió libre albedrío a la humanidad, cuyo resultado fue la Caída; pero el pecado de Adán y Eva fue personal, sin efectos punitivos para la raza humana por el resto de los siglos. Aun más, la Crucifixión de Cristo no fue un acto de redención, ya que no había nadie a quien redimir; su vida y

enseñanzas son lo que cobra importancia transcendental como el ejemplo supremo digno de emulación.

San Agustín provocado por dichas aberraciones luchó por redefinir la posición de la Iglesia en el asunto. Hizo especulaciones acerca de la transmisión de la mancha hereditaria a través de los órganos genitales masculinos o a través del pecado pasional cometido durante la concepción. La conexión entre el pecado original y el acto carnal hizo necesarias la concepción inmaculada de la Virgen y la exaltación de la virginidad; la lujuria relacionada con el acto es condenada como pecado.

San Agustín intensifica y da un tono de finalidad a la condena del Paraíso; la virginidad es el único escape. En la batalla entre el espíritu y la carne, la mujer fue identificada claramente con la última; el alumbramiento la coloca, según Agustín, en lo vil e impuro de su fisiología, la maldición del flujo menstrual la hunde al nivel de las bestias.

De acuerdo con San Agustín, la continencia es la más alta expresión de amor entre marido y mujer; un voto mutuo de abstinencia sexual, lo mejor en el matrimonio.

Hasta aquí una vista kaleidoscópica de las preocupaciones mayores de la Iglesia en sus comienzos; preocupaciones y problemas que a través de los siglos estuvieron sujetos a evolución y reinterpretación, pero que en el fondo mantuvieron como pauta la supuesta debilidad moral y mental de las mujeres, los fastidios del estado matrimonial y la corrupción

inherente al cuerpo femenino y al deseo. La actitud se propagó a la Edad Media, y, sin exagerar, persiste hoy en día en determinados círculos y circunstancias.

Griegos y romanos

Una mirada retrospectiva al mundo griego y romano prueba bastante fructífera, en nuestro esfuerzo por trazar otros indicios en cuanto a las raíces de la misoginia ya discutida.

Entre las historias mitológicas de antaño, resulta interesante para nuestro propósito la de Pandora, la primera mujer. Creada irresistible por los dioses, a manera de vehículo de venganza por el robo del fuego divino, éstos le confían a su cargo, con órdenes estrictas de no abrirla, una gran caja que contiene regalos para el desposado de Pandora. Ésta, devorada por curiosidad, desobedece el mandato, desencadenando así todos los males del mundo sobre la humanidad.

Según algunos de los expertos, la historia fue muy diferente en el original: Pandora había sido colmada de verdaderos regalos, no males.

Pandora representó a la Gran Diosa matriarcal antes del advenimiento de la patriarquía, cuando ésta se hizo presente los mitos fueron pervertidos.

La literatura griega de antaño abordó la relación matrimonial con mala fe y un concepto bastante bajo de las funciones femeninas, reducidas a: cuidar maridos en su senilidad y a producirles hijos en los años procreativos. El matrimonio se acepta como necesidad por razones puramente utilitarias.

La mujer es otra cabeza de ganado entre las posesiones del marido.

El tratado "On Marriage" atribuido a un estudiante de Aristóteles, Theophrastus,¹⁹ llegó a ser el texto usado por generaciones misóginas posteriores incluyendo a San Jerónimo en el siglo IV, quien lo cita en sus cartas a sus discípulos. El supuesto autor, Theophrastus, sintetizó la opinión griega sobre el asunto: la conclusión alcanzada es que el hombre actuaría con mayor ventaja comprando una esclava leal, industriosa, sumisa y obediente que una esposa vana, celosa malgastadora, tirana, lujuriosa, traicionera, desconfiada, infiel. Los griegos consideran a la esposa en la categoría servil, indigna de los afectos que prefieren otorgar a sus amigos y compañeros de correrías; recordemos que se la relegaba, segregada, a los gineceos, desprovista de derechos y bajo supervisión de parientes masculinos. No olvidemos que el prototipo de la esposa griega es el de Xantipa, mujer de Sócrates. Criatura rebelde y perversa que constituyó el calvario del filósofo y la prueba más dura para su fortitud espiritual. Nos preguntamos desde nuestro parapeto en el mundo civilizado de hoy, si Xantipa y sus iguales no fueron, por acaso, el resultado lógico de la tiranía patriarcal.

Katherine Rogers reflexiona que: "Through the whole classical period the Greeks insisted on woman's destructive

¹⁹Rogers, p. 24.

and immoral potentialities, using these to justify the subjection in which they kept her."²⁰

El filósofo Aristóteles sostiene con vehemencia el status quo en que se encuentra estagnada la mujer. Las mujeres ocupan un nivel inferior porque son naturalmente inferiores y por ser así deben ocupar un nivel inferior, es un círculo vicioso.

La idea de la jerarquía natural como justificación de la social penetra el pensamiento de Aristóteles. Encuentra natural y expedito que el alma gobierne el cuerpo, el intelecto las emociones, el hombre los animales inferiores, y el varón a la mujer. Según él, los esclavos, los niños y las mujeres, aunque poseen razón y virtud moral, éstas sólo existen en proporción a su función. En otras palabras, su subordinación es justificada.

Aristóteles fue incapaz de concederle a la mujer su importante papel en la reproducción, reduciéndola a una ingloriosa encubadora. Su teoría la describe en un rol pasivo e insignificante. Su contribución se limita a la materia, la sangre menstrual siendo la materia prima del embrión, en tanto que el alma proviene del padre. Recordando el desprecio de los griegos por el carácter animal e inferior de la materia, podemos apreciar la nobleza, espiritualidad y superioridad de la supuesta contribución masculina al proceso de

²⁰ibid., p. 29.

la creación. Ya que el hombre provee forma y movimiento a la materia, el por qué lo resultante no es todo de su sexo, el filósofo lo atribuye a una desviación del principio masculino por juventud o vejez excesivas u otras causas. La mujer es clasificada como macho infértil, su existencia, culpa de una deformidad que ocurre en el curso ordinario de la naturaleza.²¹

Marina Warner, en el capítulo intitulado "Virgin birth" al discutir a Aristóteles, lo relaciona con el teólogo mayor de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, que en el siglo XIII se esforzó por interpretar la teología patrística en base a la filosofía aristotélica. También aceptó y endorsó las teorías biológicas del filósofo, con consecuencias incalculables en cuanto a la actitud hacia el papel de la mujer en la sociedad europea. El visualizó al hombre como la fuerza vital de la vida, a la mujer, sólo como encubadora.²²

Un concepto fisiológico más cerca de la realidad que el de Aristóteles o Aquino fue explorado por Galeno, que en el siglo II condujo estudios biológicos y llegó a la convicción que las mujeres poseían una especie de testículos internos, colocados a ambos lados del útero, depositarios de semilla al igual que los de los hombres. El impacto psicológico de tal posibilidad sacudió el mito masculino cuando los estu-

²¹Aristotle, Generation of Animals, p. 401.

²²Warner, p. 41.

dios alcanzaron el mundo médico europeo, en el siglo XIV, por medio de los árabes. En el siglo XVI, I. de Valverde en su Historia de la composición del cuerpo humano,²³ declaró que la noción debía ocultarse de las mujeres, no fuera que intensificaran su arrogancia al constatar su verdadera importancia en la procreación.

El desprecio por las mujeres y por su papel es tan intenso como para sospechar hostilidad personal por parte de Aristóteles, además de prestarse de portavoz de las actitudes de su propia cultura. Su influencia acrecentó la tradición misógina, y sus teorías encontraron terreno fértil en la mente de sus contemporáneos y de sus sucesores, quienes racionalizarán ad infinitum la superioridad patriarcal.

A continuación, dirijamos nuestra atención por un momento hacia el mundo romano y su perspectiva de lo femenino. En general, los romanos se revelan menos misóginos que los griegos. Aún la sátira de Plauto parece benévola en su antifemismo reflejando, más bien, el aspecto folklórico que enconada misoginia personal.

La matrona romana gozó de una condición superior a su hermana griega, contribuyendo más efectivamente al bienestar de su esposo y recibiendo en retribución su afecto y respeto.

Durante los cinco siglos del Imperio Romano (27 A.C. a 476) las mujeres avanzaron a pasos dramáticos, sobre sus

²³Gies, p. 52, n. 39.

predecesoras en Grecia y Roma, en lo que se refiere a derechos y goce de libertad. Hacia fines del Imperio la igualdad imperaba en derechos de propiedad, en el matrimonio y en el divorcio, con un grado mayor de independencia económica. Las mujeres desempeñaban un papel importante en la religión, compartiendo con sus maridos la responsabilidad de supervisión del culto hogareño, y a veces participando en su propio culto, con exclusión de sus esposos. Sí se las excluía de participación política y oficinas públicas. Las damas nobles eran educadas y de gustos cultivados, el mismo Jerónimo se encargó de ilustrarlas por medio de clases especiales. No faltan historiadores que han culpado la desintegración del Imperio a la posición exaltada de la mujer romana.

El hecho de que el hombre romano parece haber logrado mayor satisfacción matrimonial tal vez se deba, en parte, al menor grado de frustración y limitación que sufrió su compañera, la que se salvó de convertirse en una arpía de renombre.

La idea del amor romántico y apasionado no existía entre los griegos o los romanos, mucho menos el concepto ennoblecedor e idealizado de la relación amorosa. Para ellos, la noción de que el intercambio apasionado con una mujer podía producir satisfacción mental y espiritual, junto con la física, además de proporcionar felicidad duradera y placer sensual, era inconcebible. El amor heterosexual idealizado es un fenómeno de la Edad Media.

In ancient literature love seldom rises above
the levels of merry sensuality or domestic comfort,

except to be treated as a tragic madness...which plunges otherwise sane people (usually women) into crime and disgrace. Such is the love of Medea, of Phaedra....²⁴

Aunque los romanos, en general, reservaban un alto concepto para la institución del matrimonio y amaban a sus esposas con un amor confortable y doméstico, los objetos de su erotismo eran cortesanas o adúlteras por las que sentían desprecio y hostilidad junto con pasión sexual. Tal vez sus relaciones con aquéllas les permitían desahogarse de estos sentimientos inadmisibles dentro de su respetable círculo conyugal.

Los poetas eróticos romanos establecieron una tradición de ambivalencia que persistiría en la poesía europea occidental: el amor es éxtasis y esclavitud, la querida es a la vez adorable y repudiable.

El poeta Ovidio asumió un tono irónico en su poema didáctico sobre el arte de la seducción, Ars Amatoria. Un tratado con reglas y ejemplos para la conducta de los amores ilícitos.²⁵

Lo que Ovidio recomienda resulta casi vergonzoso y absurdo para los amadores y es en parte una confesión de los abismos a que puede conducirles su apetito ridículo, y en parte una lección en el arte del engaño. Las reglas y preceptos a que Ovidio aludió con ironía se convertirían en

²⁴Lewis, p. 5.

²⁵Ovid, The Art of Love, and Other Poems, trans. J. H. Mozley (London: W. Heinemann, 1962).

asunto serio en el código cortés de la Edad Media.

En Remediorum Amoris, incluido en The Art of Love, and Other Poems, Ovidio nos presenta el reverso de la moneda aleccionando a sus lectores en el arte de traer a su término relaciones poco satisfactorias o de protegerse de la atracción femenina. La técnica consiste en ridiculizar y degradar a la mujer a través de sus cualidades, las que, según el punto de vista, pueden juzgarse como faltas. Otro método es animarla a que despliegue su falta de talento: a cantar si no tiene voz; a bailar si no hace otra cosa que tropezar. Visitarla en su tocador, o esconderse allí, mientras ella se aplica sus ungüentos y cosméticos sería otra experiencia no sólo desilusionante, sino que repugnante. Ovidio consigue derrocar el encanto del amor y las mujeres que había celebrado en su Ars Amatoria, sin embargo, la suya no es una diatriba amarga y malsana aunque sí critica la naturaleza débil, tonta y ambiciosa de las mujeres. Ambas obras personifican la actitud ambivalente de la cultura romana hacia el objeto de la pasión erótica--la cortesana, adúltera o prostituta--motivo de idolatría y vilificación.

Entre los poetas romanos, Juvenal se gana para sí mismo la dudosa distinción de haber compuesto la diatriba más feroz en la historia de la humanidad. Su Sexta sátira²⁶ constituye un catálogo horripilante de los vicios atribuidos a las

²⁶Juvenal, The Satires, introd. and n. A. F. Cole (London: J. M. Dent and Co., 1906).

mujeres. Se especula que el primer libro de Sátiras fue escrito hacia fines del siglo I, cuando Roma era reconocida como el centro y capital de un vasto imperio y la simplicidad había sido substituída por el lujo y sus excesos, el Senado yacía impotente y el ejército reinaba supremo. La cultura latina sufría la influencia extranjera de cultos nuevos, de supersticiones y vicios adicionales. Juvenal se aferró a los antiguos ideales romanos y la maldad y miseria que presenció en Roma aniquilaron su espíritu y lo impulsaron a expresarse en un torrente de indignación contra sus contemporáneos. La Sexta sátira pertenece a esta primera composición de nueve sátiras, cuyo conjunto revela la amargura con que el poeta encaró la horrenda realidad en la primera etapa de su vida.

La Sexta sátira está dirigida a manera de exhortación a Ursidius Posthumus, quien está a punto de contraer nupcias. Juvenal trata de disuadirlo, por medio de esta monumental acusación, contra el género femenino el que, según él, abraza todos los niveles de la maldad imaginables, desde la murmuración hasta el homicidio.

El tema que recurre constantemente es el de la lujuria que ha venido a reemplazar la castidad de antaño. Ursidius merece ser desagrado por el doctor por soñar obtener una compañera frugal, casta y de vieja cepa. Sí encontrará una que estará tan satisfecha con un hombre ¡como con un ojo! La mujer digna de sentimientos profundos no existe, según el autor.

Se cita el nombre de Hippia, quien no trepidó en abandonar el país, hijos y esposo por un gladiador repugnante. De las suegras se espera lo peor, son las alcahuetas de sus propias hijas en el adulterio; ya que por su edad no pueden desempeñarse como prostitutas, desahogan sus bajos instintos participando indirectamente del goce carnal.

La vanidad de la adúltera es otro blanco de ataques por parte del moralista. A su marido le ofrece un cuadro asqueroso cubierta de emplastos nauseabundos; podrida en casa, pero perfumada, bañada y acicalada para el amante cuando la llama. Su cara bajo toda esa inmundicia es comparable a una llaga repulsiva.

El amor conyugal torna al hombre en un esclavo por el cual la esposa no sentirá un grano de piedad. Ella se convertirá en una tirana que controlará cada detalle de su vida, hasta rechazar a los viejos amigos de él cuando acudan a visitarlo. La desvergonzada llegará al colmo de forzarlo a nombrar a sus rivales como herederos.

El espectáculo que la esposa ebria nos brinda y los resultados de su exceso son descritos en detalles chocantes por Juvenal, la escena, nos dice él, enferma el alma del esposo víctima.

Todavía hay más; la mujer de su época ha osado invadir los recintos masculinos: se inmiscuye en los asuntos legales y ofrece sugerencias y consejos a los expertos, practica esgrima con fiereza impropia a su sexo. ¿Dónde está la

vergüenza de esta hembra que odia lo suyo y envidia las ocupaciones masculinas?, se pregunta el poeta.

La mujer se le hace aun más intolerable cuando hace alarde de sabiduría y elocuencia discutiendo a Virgilio y a Homero. Su locuacidad deja mudos a los demás comensales, el torrente de palabras aturde como el repicar de mil campanas al oído, como el estruendo de mil bacías.

Juvenal confiesa su odio por aquellas mujeres que aspiran a lo intelectual. Les basta con saber lo común.

Si por accidente la esposa es virtuosa y meritoria, lo que es tan raro de encontrar como el pájaro Fénix, la situación se hace intolerable-- ¿Quién puede soportar la opresión de todas esas virtudes y el consecuente orgullo que las acompaña?-- ¡La virtuosidad es imperdonable!

La relativa emancipación de la mujer romana provocó el ataque ensañado de Juvenal, contribuyendo así mismo al antifeminismo de San Pablo y otros escritores cristianos, quienes reaccionaron alarmados frente a la amenaza contra su herencia patriarcal judía y su convicción ascética de la sumisión de la mujer.

La huella misógina trazada, por los patriarcas judíos y griegos, por los romanos y su ambivalencia erótica y por los ascéticos cristianos, no sólo sobrevivió los rigores del tiempo, sino que se ahondó con el paso de los años. El prejuicio antifeminista funciona vitalmente en el siglo XV--tal como lo evidenciará el cuerpo de la literatura considerado en los capítulos III y IV.

CAPITULO II

El amor cortés

Abordar el tema del feminismo--entendido aquí como la visión favorable y la defensa de la mujer--además del aspecto desfavorable y ataque de la misma--en la Edad Media, sin referirse al amor cortés, sería, por así decirlo, ignorar el reverso del tapiz, un tapiz extremadamente rico en colores, matices y formas.

En las próximas páginas se dará una vista panorámica del fenómeno literario y social que ha llegado hasta nuestros días bajo el apodo de "amor cortés."

El erudito holandés Johan Huizinga en su obra El otoño de la Edad Media, nos habla del tono fundamental de la vida hacia el fin de aquella época como una "amarga melancolía."²⁷

La realidad terrestre es lamentable, apremia dar a la vida un bello colorido, es necesario elevar las formas de tal vida a un plano artístico, lleno de ceremonial y rito. La corte y su aristocracia proporcionan el terreno propicio a través de la caballería y del amor cortés, dos vías de escape a la crudeza del ambiente medieval.

La aspiración a estilizar el amor era más que un juego vano. Era la violencia de la pasión misma la que impulsaba a la sociedad de la última Edad Media a dar a su vida erótica la forma de un bello juego, sometido a nobles reglas...un freno

²⁷Johan Huizinga, El otoño de la Edad Media (Madrid: Ed. Castilla, 1967), p. 50.

para el desenfreno.²⁸

El amor cortés, personificación de la filosofía de una sociedad en proceso de refinamiento, tomó forma y raíz en Provenza, hacia fines del siglo XI. Los trovadores del Languedoc adoptaron un estilo lírico y sofisticado para expresar sus sentimientos amorosos. Si estos sentimientos fueron descubiertos, inventados o solamente expresados por los poetas franceses es cuestión debatible, lo que no deja duda es el impacto que el concepto del amor noble y ennoblecedor tuvo en la literatura y en las costumbres, y todavía tiene, como lo evidencia la etiqueta del romance en el mundo occidental.

C. S. Lewis²⁹ mantiene que no existe evidencia que el tono casi-religioso de la poesía amorosa medieval haya sido transferido de la veneración a la Virgen, lo contrario es totalmente posible; el tono de algunos himnos a María revela acordes de la lírica trovadoresca.

En cuanto al origen del contenido de la poesía cortesana, varias teorías nos confrontan. Algunos estudiosos indican influencias célticas, bizantinas, árabes, otros trazan el fenómeno desde Ovidio y su Ars Amatoria. Vale notar que esta obra, un poema didáctico sobre el arte de la seducción, es a la vez reconocida por su carácter irónico. Lo que Ovidio aconseja con cinismo toma un giro urgente y serio en la tradición cortés.

El origen del concepto ennoblecedor en el amor se remonta,

²⁸ibid., pp. 170-171.

²⁹Lewis, p. 8.

de acuerdo a Denomy,³⁰ a la filosofía árabe. Específicamente a la mística de Avicena, quien asigna al amor entre hombre y mujer un rol positivo en el ascenso del alma al amor y unión con lo divino. El alma animal, cuya órbita es el amor de la belleza externa, se une al alma racional, ganando así en excelencia y nobleza. Anteriormente, la actividad del alma animal era señalada como un obstáculo en el viaje progresivo del alma racional hacia el Bien Supremo.

Por elusivos que permanezcan los orígenes del arte provenzal, la visión de su escenario se nos revela más clara: un castillo, oasis de civilización y refinamiento al compararse con la burdeza de lo circundante--damas y damiselas rodeadas de nobles de diferentes categorías y circunstancias, sus vasallos. Ellas, exudan encanto femenino--la chispa de la cortesía se enciende, al principio casual, luego, con el paso de los años, se transforma en culto.

Debemos tener presente que el sistema en vigencia es el feudalismo, cuya base es la relación entre señor y vasallo. El amor cortés gravitó hacia este molde y la amada se convierte en objeto de reverencia y pleitesía, la mujer-reina en el plano superior. El servicio de amor copia fielmente su modelo feudal y el amante se muestra humilde y obediente a los menores caprichos de su soberana.

Amor, fin'amors, bon amors, así fue llamado en provenzal

³⁰Alexander J. Denomy, The Heresy of Courtly Love (New York: The Declan X. McMullen Company, Inc., 1947).

esta nueva moda poética. Amor cuya novedad residía en tres elementos básicos: primero--el poder ennoblecedor del amor humano; segundo--la elevación de la amada a un lugar superior al amante; tercero--la concepción del amor como "un deseo insaciado y siempre creciente."³¹

El amor del cual hablamos fue proclamado imposible entre cónyuges, basado en la convicción que el afecto matrimonial, aunque muy real y valioso, no tenía nada en común con aquél.

Las condiciones que gobernaban los matrimonios feudales explican de cierto modo tal creencia, tan cínica a nuestro parecer. El hombre medieval a menudo contraía matrimonio para asegurar su descendencia; los padres se encargaban de arreglar estas uniones de conveniencia y la institución se constituyó en algo estrictamente utilitario.

Recordemos también, que en aquella época, la posición de la esposa en cuanto a su marido era de absoluta inferioridad, situación incompatible con el culto a la mujer practicado por los trovadores. Es curioso que esta filosofía de la inferioridad del sexo femenino parece haber llegado a su punto álgido mientras más florecía la poesía que lo idolatraba.

"Marriage is no excuse for not loving," leemos en Eileen Power, en su iluminante obra Medieval Women.³² Se persigue el amor fuera de los lazos conyugales, la amada es, invaria-

³¹ibid., p. 20.

³²Eileen Power, Medieval Women (New York: Cambridge University Press, 1975), p. 24.

blemente, casada. Es así que mientras (ella) permanece la sierva de su esposo, simultáneamente ocupa el pedestal erigido por su amante. Es el culto del adulterio, (según las normas cristianas), que requiere del poeta el más riguroso secreto en lo que toca a la identidad de su "dueña."

Otro aspecto interesante del código amoroso es la práctica de la religión del Dios Amor, faceta atribuída por C. S. Lewis al poeta Ovidio. La religión erótica surge a manera de rival y parodia de la religión cristiana, usa sus moldes e imita sus prácticas. La actitud del amante hacia su dama y el amor es la de un fiel hacia la Virgen o hacia Dios. —"¿Tú no eres cristiano?" pregunta Sempronio a Calisto, escandalizado. —"¿Yo? Melibeo so, é á Melibea adoro é en Melibea creo é á Melibea amo," prorrumpe Calisto.³³ La deificación de Melibea, descargó, posteriormente, la censura de la Inquisición, por tomarse al pie de la letra.

Muchos juicios se han pronunciado sobre la moralidad o inmoralidad de esta peculiar concepción del amor; la inclinación existe a aplicar el criterio moral cristiano a la lírica apasionada de los trovadores. Sin embargo la actitud de éstos se muestra divorciada de la ética cristiana al punto de revelarse amoral:

The morality or immorality of Courtly Love
for those who taught it rests not on the command-
ments of God, the teachings of Christ or of His

³³Fernando de Rojas, *La Celestina*, ed. Julio Cejador y Frauca (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1968), p. 41.

Church, but simply in this: Does love further a man in virtue or does it effect a regress; does it ennoble him or degrade him?³⁴

Fin amors representa un delicado equilibrio entre la pasión natural y el amor puramente espiritual en que la mujer es sólo mediadora hacia una meta espiritual; el amante es ennoblecido a causa del amor físico, no a pesar de éste. Su ennoblecimiento proviene del sufrimiento voluntario por su dama, posponiendo la intimidad sexual indefinidamente. De aquí brota la purificación de su amor. Si los amantes no pueden refrenarse en la consumación del amor físico, fracasan en el alcance de la perfección absoluta. Los trovadores no rechazaron el amor mixto como fuente de virtud--amor que comienza puro y termina en unión física--pero el efecto debilitador y aniquilador sobre el deseo lo hace menos preferible al amor puro--el ideal del amor cortés:

El amor cortesano "puro" anhelaba y a veces obtenía todas las delicias de la amada, fuera de la posesión física y del contacto sexual. Lejos de ser un amor puro o desinteresado...era sensual y carnal, ya que permitía, aprobaba y estimulaba el placer de abrazarse y de besarse, de contemplar la desnudez de la amada, de tocarla y de acostarse junto a su cuerpo desnudo, en una palabra todo lo que excita y provoca el deseo. Ese deseo constituye la esencia del amor "puro"....³⁵

El control de los impulsos físicos en vez de ser poder destructivo, se convierte en fuerza motriz de una vida virtuosa. El deseo sexual se sublima en una pasión refinada y

³⁴Denomy, p. 28.

³⁵Citado por Otis H. Green, España y la tradición occidental, Vol. I (Madrid: Gredos, 1969), p. 103.

disciplinada cuyo galardón es la nobleza de espíritu.

Hacia el fin del siglo XII, época que presenciaba el cierre de la Edad de Oro trovadoresca, Andreas Capellanus compuso un tratado dividido en tres partes, De Amore.³⁶ De Arte Honestae Amandi (dos primeras partes) fija las reglas, convenciones y técnicas que los amantes debían practicar hacia el logro de un amor fructífero. El amor humano es la fuente de toda virtud, sin embargo, ésta no incluye fe, esperanza o caridad, o sea, las virtudes teologales. Andreas se refiere a las virtudes naturales: cortesía, proeza, mesura, valor, etc. El método empleado es una serie de diálogos designados para probar la tesis del amor cortés. Su doctrina se basa en la naturaleza humana, la que gravita hacia el amor; es un error moral no amar. Andreas justifica el amor de los clérigos por medio de la irresistibilidad de la naturaleza humana; los impulsos y compulsiones naturales, según él, no originan actos pecaminosos. Es interesante notar que la naturaleza de la cual se habla no es la animal, de tendencia promiscua; es la naturaleza racional, capaz de nobleza y excelencia.

En la última parte, De Reprobatione, Capellanus rechaza el sistema que había fundado sobre la naturaleza y la razón. Tomando el punto de vista opuesto, condena el amor natural y las mujeres y adopta la concepción cristiana del hombre como

³⁶Andreas Capellanus, The Art of Courtly Love, trans. J. J. Parry (New York: Columbia University Press, 1941).

criatura supernatural. La retracción invoca la moralidad cristiana contra el amor ilícito y adúltero de los trovadores; la Iglesia exige la renunciación al amor humano de pasión y lujuria y prescribe como meta el amor divino. Es el retorno a la gracia y a la fe medievales.

Vale agregar que la posición de la Iglesia, en cuanto al poder ennoblecedor de la mujer o su papel de mediadora en la elevación espiritual del hombre, era de completo rechazo. Para un organismo permeado con las jerarquías aristotélicas dictadoras de la inferioridad de la mujer, ¡el pensamiento era absurdo! Tal vez fuera otro factor influyente en la conversión de Capellanus.

Un fenómeno similar ocurre en el libro más famoso de la Edad Media francesa, Le Roman de la Rose, poema alegórico de gran elaboración. La primera parte fue compuesta a principios del siglo XIII. En ella, su autor, Guillaume de Lorris, retiene el espíritu galante y cortesano y su homenaje a la mujer de rango. Entonces aparece en escena Jean de Meung, quien completa en 1280 lo iniciado por Lorris. En realidad se debería decir destroza, pues la obra del desilusionado burgués constituye un ataque brutal y cruel contra las mujeres en general. Ya no hay idealismo, ingenuidad, ni galantería. Tampoco hay ilusión de amor fiel u honestidad femenina. Ya no es el culto a la mujer lo que lo anima sino "un irónico desprecio de su flaqueza."³⁷

³⁷Huizinga, p. 181.

Observemos una muestra de su cinismo:

Toutes estes serez ou fustes
De fait ou de voulenté putes
Et qui tres bien vous chercheroit
Putes toutes vous trouveroit.³⁸

De aquí en adelante el coro antifeminista se hace oír más agudamente, en literatura. Por otro lado, Jean de Meung desencadena una cruzada entre los defensores de las mujeres que imperará durante dos siglos.

Pedro Bach y Rita menciona la tesis doctoral de A. Piaget en que se cita un "Procès ou le Jugement de Jean de Meun et de Matheolus, ennemis du Chief des dames," conducido en 1459 y después del cual se erigió una hoguera donde:

...le vilain boucquin tant infame
sera brulé présentement
pour montrer que tels vilains blâmes
sont contre droit totalement.³⁹

Como ya hemos mencionado, la Edad de Oro del amor cortés alcanza su apogeo durante el siglo XII. Durante el siglo XIII sufre una amalgamación con la otra corriente del medioevo, la del culto a la Virgen.

³⁸Guillaume de Lorris, Jean de Meung, Le Roman de la Rose publié par S. Baridon (Milano-Varese: Istituto Editoriale Cisalpino, 1954), vv. 9287-90.

³⁹Bach y Rita, The Works of Pere Torroella (New York: Instituto de las Españas, 1930), p. 55.

La alegría pagana de los trovadores sufrió una evolución hasta convertirse en una negación de los placeres mundanales.

Es necesario esclarecer que las dos corrientes no se unieron en su reverencia a la mujer, ya que el culto mariano excluye a otras mujeres. El lazo de unión vino a ser la metáfora de la corte, aplicable al cielo, donde Cristo reinaba con su madre, la Reina del cielo. A través de esta metáfora, la Virgen asumió gradualmente, el carácter y la función de la amada original de la lírica de Provenza, despojando a ésta de su característico hedonismo.

La causa mayor de la evolución, quizás su factor catalítico, fue el suceso histórico de la cruzada albigense, sostenida en Languedoc y Toulouse desde 1209 a 1213 contra los herejes. Estos practicaban una forma ascética de Maniqueísmo, cuya creencia incluía la afirmación de la existencia de un dios malvado, creador del mundo material. El Papa Inocente III ordenó la campaña contra el sur y, convenientemente, los señores feudales del norte se plegaron a las fuerzas defensoras de la fe. La cruzada devastó las tierras sureñas, sembrando a su paso el terror y la carnicería. Se formó un organismo inquisidor, (la Inquisición había sido ya establecida en el siglo XII), para interrogar a los disidentes.

Dos aspectos de la herejía odiosos a la Iglesia eran: I, la genuina igualdad de los hombres y mujeres, otorgada por tal movimiento: éstas podían llegar a ser sacerdotes de la más alta orden de los "Perfectos." II, La Inquisición miró

con horror el hecho de que esta secta

believed that casual fornication and buggery were less reprehensible than organized or institutionalized sex, as in marriage, because procreation perpetuated the material universe ...to beget children was to continue the Devil's work and the bondage of the flesh.⁴⁰

No es sorprendente que la Iglesia tomara armas contra tan formidable enemigo de sus preceptos. La subyugación del sur tuvo efecto sobre la moralidad y las prácticas no sólo de los herejes, sino también--lo que es más importante para nosotros desde el punto de vista literario--de los trovadores. Ambos grupos, por motivos diferentes, habían mantenido una actitud bastante casual en cuanto a la santidad del matrimonio y la procreación.

La cruzada albigense contribuyó en forma decisiva al enlace de la filosofía cristiana de los célibes ascéticos con la de los apóstoles de la sensualidad cortesana.

Manifestaciones del amor cortés en España

La concepción del amor a la manera cortesana se propagó al norte de Francia, a Italia, España, Inglaterra y Alemania.

La corriente alcanza las tierras españolas a través de Cataluña, la heredera directa del bagaje trovadoresco. Existían entonces estrechas relaciones políticas y culturales entre los territorios de ambos lados de los Pirineos. Los trovadores provenzales visitaron las cortes catalanas, también

⁴⁰Warner, p. 144.

las de Castilla y León; los poetas catalanes escribieron en provenzal o lemosín y sus príncipes emulaban lo francés.

El lirismo se difunde a las tierras del Oeste de España, siguiendo la huella trazada por los poetas catalanes y su producción en lengua de oc. Nace la lírica gallego-portuguesa, cuyas composiciones más tempranas proceden del fin del siglo XII. Su influencia se hace palpar en Castilla, donde la poesía adopta el gallego como medio de expresión.

Durante el siglo XIII, el rey Alfonso X, el Sabio, compone sus "Cantigas a la Virgen" en dicho dialecto; más tarde los castellanos trovan su lírica en un gallego bastante castellanizado, citan al gallego Macías y emplean frases y terminología traducidas literalmente del gallego. Poetas como Alfonso Álvarez de Villasandino y el Marqués de Santillana eran bilingües.

Cuando Castilla obtuvo hegemonía sobre Portugal el efecto fue doble: político y literario; los poetas y los aspirantes al título se orientaron hacia la corte del rey Juan II.

La primera poesía lírica castellana se remonta al alba del siglo XIII, intitulada "Razón de amor con los denuestos del agua y el vino."⁴¹ La primera parte: "Razón de amor," de carácter lírico, es la que expresa el idealismo cortesano. El escenario es idílico; un huerto fragante con el perfume de

⁴¹Angel del Río, Antología general de la literatura española, vol. 1 (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1967), pp. 20-22.

rosas, lirios y violetas, en medio se alza una fuente de perenne frescura. Los amantes, una doncella y un gentilhomme, se han querido desde lejos, sin verse, intercambiando regalos, los cuales, cuando por fin se juntan, son usados a manera de identificación. La mujer aparece representada hermosa: "pues nací no vi tan bella;" es blanca, de cara fresca, ojos negros sonrientes, labios bermejos, de buen porte. Una visión idealizada que es capaz de inspirar gran amor, y también de reciprocárselo cuando reconoce a su amado. Cuando ella se retira del huerto éste se queda sumido en un gran pesar. El encuentro transcurre dentro de una atmósfera cortesana y tradicional y procede de acuerdo con el código amoroso.

Durante el siglo XIV aparece el genio de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita, con su incomparable Libro de buen amor.⁴² En él nos brinda una visión panorámica de la mujer de su época, presentada en animados cuadros compenetrados de gran sensibilidad psicológica. Desfilan ante nuestros ojos nobles y virtuosas damas y mujeres de moralidad dudosa.

A pesar del tono desenfadado de algunas de las narraciones del clérigo, el adulterio no figura en relación directa a sus personajes femeninos, como sucedió en los "ejemplos" orientales; las pretendidas del Arcipreste son siempre libres.

Difícil es clasificar a Juan Ruiz como enemigo o partidario de las mujeres, pero cualquiera que haya sido su posi-

⁴²Juan Ruiz, Libro de buen amor, ed. Joan Corominas (Madrid: Gredos, 1967), [usado para todas las citas de este autor]

ción al respecto, lo que nos interesa es reconocer la presencia del hilo trovadoresco en la trama de sus versos.

Observemos una de las marcas del código cortesano, la del "servicio de amor," aparentemente practicado por el Arcipreste:

Sabe Dios que aquesta dueña e quantas yo vi,
siempre quise guardarlas e siempre las serví;
si servir non las pude nunca las desserví;

c.107 a,b,c

Alude al poder ennoblecedor del amor:

Muchas noblezas ha en el que a dueñas sirve

c.155 a

El amor infunde virtud:

el amor faz sutil al omne que es rudo,
fazle fablar feroso al que antes es mudo,
al omne que es covarde fazlo muy atrevudo,
al perezoso faz ser presto e agudo,

c.156

al mancebo mantiene mucho en mancebez,
e al viejo perder faz mucho la vejez;
faz blanco e feroso del negro como pez,
lo que una nuez non val amor le da gran prez

c.157

El episodio de Don Melón y Doña Endrina revela algunos de los estados por los que el amante cortesano progresa en su odisea amorosa. (Recordemos que tiene estrecha conexión con el Pamphillus, que es a su vez una dramatización del Ars Amandi de Ovidio). Primeramente es "fegnedor," su interés se mantiene a distancia, luego, después de una espera prudente, sus esperanzas se encienden:

Otorgadme, ya señora, aquesto, de buena miente,
que vengades otro día a la fabla, solamente:

c.676 a,b

El amante debe respetar sus límites a este punto, ya vendrá el "bel accueil." El tercer peldaño trae consigo la aspiración al contacto físico:

segund que lo yo deseo, vos e yo nos abracemos:
para vos non pido mucho, ca con esto passaremos.
c.684 c,d

Recordemos que el tercer grado somete al amante a la prueba más dura, debe ejercitar su capacidad de mesura, o sea el control de sí mismo. La aventura amorosa no debe llegar a la fruición, en su estado puro; el deseo queda insaciado, aunque creciente.

Por último, un indicio de la religión del amor en su lenguaje tan especial:

En el mundo non es cosa que yo ame a par de vos;
tiempo es passado ya, de los años más de dos,
que por vuestro amor me pena: ámovos más que a Dios.
c.661 a,b,c

Otros episodios del Arcipreste, tales como los consejos de don Amor y doña Venus, también contienen la teoría del amor cortés, aunque en forma subyacente.

La euforia del amor cortesano alcanza el siglo XV y no todo es locura literaria: la cadena que Suero de Quiñones soporta en su cuello por su dama, y las lanzas que rompió en su honor, son reales.

Enrique Martínez López ha descrito esta fiebre amorosa como "una enfermedad general."⁴³

⁴³Enrique M. López, Alfonso Martínez, Insuficiente Arcipreste (João Pessoa: Editorial Teone, 1955), p. 15.

El 11 de Marzo de 1438, Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, completa su obra, llamada Libro del Arcipreste de Talavera, por su autor, y Corbacho o Reprobación del amor mundano por la posteridad. Consta de cuatro partes: en la primera, se ocupa de la reprobación del loco amor. Confronta este amor con su antítesis, el amor a Dios, presentando su aspecto negativo, basado en De Reprobatione Amoris de Andreas Capellanus.

Su finalidad es didáctica y cristiana al pintar el amor cortesano, de carácter ilícito, como un amor desordenado, que hace perder el seso a los hombres más cuerdos y los convierte en enamorados pomposos y soberbios en las buenas, y en las malas, por causa de algún desaire de su dama, en iracundos arrebatados, que cabalgan las calles desahogando su locura.

¿A quién culpa nuestro Arcipreste del desquiciado comportamiento de estos amantes? --a las mujeres--apoyándose en innumerables ejemplos de perfidia femenina, sucedidos en Tortosa.

Los cancioneros del siglo XV constituyen otra producción enfocada, en gran parte, en la lírica cortesana. A principios del siglo, Juan II, en un esfuerzo por aumentar el prestigio de la corte castellana, atrajo a poetas de todo el reino a ejercitar su arte, bajo su patrocinio. El mismo dio el ejemplo dedicándose a componer versos. Se juntaron poetas de la alta nobleza, como el Marqués de Santillana; de la baja, como

Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón); y aun judíos conversos como Juan Alfonso de Baena, recopilador éste de muchos de los esfuerzos de los exaltados poetas.

Juan Rodríguez reclamó para sí el título de Mesías del amor cortés. En torno a su nombre se ha forjado una leyenda comparable a la de su amigo Macías, otro leal enamorado.

El trovador gallego se convierte en uno de los defensores de las damas, causa por la que arguye en el Triunfo de las donas,⁴⁴ obra dedicada a la esposa de Juan II, doña María de Aragón.

La actitud de Juan Rodríguez frente al amor cortés difiere de la actitud tradicional. Rechaza la superioridad de la mujer y la subyugación del trovador y aboga por la igualdad de los sexos en cosas de amor. Quiere suplantar la estructura elaborada y artificial del amor por una concepción más de acuerdo con la realidad.

A este respecto Martin Gilderman comenta que la actitud española dominante hacia el amor cortés es: "the complete inability to accept an inferior position."⁴⁵

Lo que es muy interesante es el hecho de que Juan Rodríguez palpó en carne propia las vicisitudes del trovador: se enamoró de una mujer de muy alta alcurnia, para caer en desfavor a causa de una indiscreción. Sufrió destierro y larga

⁴⁴Citado por María del Pilar Oñate, en El feminismo en la literatura española (Madrid: Espasa-Calpe, 1938), pp. 57-62.

⁴⁵Martin S. Gilderman, Juan Rodríguez de la Cámara (Boston: Twayne Publishers, 1977), p. 125.

ausencia. Su alejamiento de la corte de Castilla constituyó un martirio de amor real, su ingreso en las filas de los llagados por la flecha de amor, como un segundo Macías. La despedida a su dama palpita de ternura y melancolía:

Vive leda, si podrás,
 non esperes atendiendo;
 que según peno partiendo,
 non entiendo
 que jamás
 te veré nin me verás.
 ¡Oh dolorosa partida!
 De triste amador que pido
 licencia, que me despido
 de tu vista e de mi vida.⁴⁶

Fue Juan Rodríguez el último trovador de la escuela gallega y según Menéndez y Pelayo, "de los últimos poetas españoles que sin violencia de lenguaje pueden ser llamados trovadores."⁴⁷

Cuando por fin deja el mundo para hacerse franciscano sus pensamientos se vuelven hacia las mujeres, quizás lo máspreciado por él:

Adiós, real esplendor
 que yo serví e loé
 con lealtad;
 adiós, que todo el favor
 e cuanto de amor fablé
 es vanidad;
 adiós, los que bien amé,
 adiós, mundo engañador,
 adiós, donas que ensalcé,

⁴⁶del Río, Antología, Vol. 1, p. 109.

⁴⁷Marcelino Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía castellana en la Edad Media, ed. Adolfo Bonilla y San Martín, Vol. II (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914), p. 200.

famosas dignas de loor,
orad por mí pecador.⁴⁸

Antes de cerrar este capítulo, conviene mencionar la obra maestra del siglo XV, la Tragicomedia de Calisto y Melibea, de Fernando de Rojas; posteriormente llamada La Celestina.

Uno de sus temas es el amor cortés, pero esta vez llevado a un plano de locura apasionada.

La intención didáctica de la obra se revela en la advertencia inicial de haber sido:

compuesta en reprehensión de los locos enamorados, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman e dizen ser su Dios. Assi mesmo fecha en auiso de los engaños de las alcahuetas e malos e lisonjeros siruientes.⁴⁹

Los amores trágicos de Calisto y Melibea parecen destinados a quebrantar todas las barreras en su paso. Calisto se muestra impetuoso e impaciente en su primera declaración, nada de "amour lointain" o de espera para este amante desahogado. Naturalmente que Melibea lo rechaza, sumiéndolo en un abismo de desesperación.

Calisto sufre de un estado de exaltación y depresión. La fase excitada lo inspira a arrebatos de exaltación, cuando se trata de la belleza y superioridad de su amada, a tal punto que la declara su Dios; en la fase depresiva se refugia en las tinieblas de su cuarto para llorar su desdicha.

⁴⁸del Río, Antología, Vol. 1, p. 110.

⁴⁹de Rojas, p. 27.

La condición mórbida de su amo motiva la intervención de Sempronio, de fatales consecuencias para los amantes. Despreciando el código cortesano, el criado emplea los servicios de una alcahueta de profesión que recurre a la magia, propasando así los preceptos cristianos y el decoro.

La mediación de la tercera se presta a muchas conjeturas, ¿por qué no se prefirió a confidentes o amigos?, tal vez las intenciones sean desviadas desde un principio: el deseo de Calisto no se queda en deseo, progresa al "amor mixto," a la plena satisfacción de sus ansias, todo sin el beneficio de matrimonio.

La hechicería es el motivo del cual se vale Rojas para precipitar su desenlace trágico, cuyo efecto se hace sentir inmediato y devastador. La entrega del cordón a la vieja, objeto íntimo de Melibea, señala la rendición final de ésta: "En mi cordón le lleuaste embuelta la posesión de mi libertad."⁵⁰

La idea de una unión lícita no figura en la relación entre Calisto y Melibea, a pesar de no existir traba aparente: "esos jóvenes amantes no quieren un hogar, sino un amor," nos dice Green.⁵¹

La reprobación de los excesos de este amor se traduce en la caída final de los pecadores: Calisto desde lo alto de un muro, Melibea de una torre, ambos sin confesión ni arrepenti-

⁵⁰de Rojas, Vol. 2, p. 61.

⁵¹Green, p. 140.

miento, ambos en pecado mortal como resultado de su irresponsabilidad y uso de medios prohibidos en la satisfacción de tal amor.

Este capítulo no se ha propuesto agotar el tema enunciado en su título, sino mostrar los efectos principales del amor cortés en la vida y en la literatura, sobre todo en la España medieval.

CAPITULO III

Los albores de la misoginia en España

Habiendo examinado en detalle el génesis de la misoginia y su progresión durante la era greco-romana y la cristiana, además del desarrollo del amor cortés en la vida y en la literatura a manera de antítesis de aquélla, nos resta considerar las manifestaciones de ambas corrientes en la producción literaria de España.

En Castilla no existe literatura misógina propiamente dicha hasta el siglo XV, época en que surgen los más enconados detractores del sexo femenino. En Cataluña, en cambio, siempre más vinculada a Francia por la lengua y la contigüedad, se producen varios ejemplos de literatura antifeminista en los siglos XIII y XIV. No olvidemos la famosa e influyente alegoría Le Roman de la Rose, cuyo segundo autor Jean de Meung, compuso en 1280 una feroz diatriba contra las mujeres, a manera de antídoto al tratado de amor cortés de Guillaume de Lorris, autor de la primera parte de la obra. Su chispa misógina sin duda encendió el ignominioso sentimiento en el corazón y mente de incontables escritores a través de las fronteras.

Veamos a continuación una sinopsis de la situación literaria en Cataluña y Castilla en el siglo XIII.

Entre los poetas del siglo XIII figura con prominencia Cerverí de Girona, también conocido como Guillem de Cervera. Escritor catalán prolífico, cuya producción se vale del pro-

venzal como vehículo de expresión. Cerverí arremete contra los vicios y la decadencia que lo rodean. La mujer constituye una de las maldades de su época, según él.

Como trovador cortesano gran parte de su obra está dedicada al tema del amor, pero el poema "Maldit--Bendit"⁵² lo coloca en las filas de los misóginos. El ataque es principalmente contra las mujeres viles. Ha sido herido por ellas, y las denuncia citando ejemplos de sus víctimas: Adán, David, Salomón, Sansón, Lot, Tristán. Un amigo lo interrumpe para elogiar a las buenas, pero Cerverí le asegura que por tres dueñas buenas hay cien malas. La obra fue fechada el 10 de Marzo de 1272. El poema concluye con alabanzas de Jaime de Aragón y del leal amor.

Nos advierte Scholberg que "Hasta en los serventesios de tono más misógino, acaba alabando a su dama."⁵³ Esto no nos debe sorprender ya que estas tornadas son características de los autores misóginos que pretenden excusar sus ataques venenosos con una dosis azucarada, no sea que caigan en completo oprobio social. Además la alabanza de su dama, excepción entre todas, funciona como recurso retórico.

La producción catalana en lengua de oc antecede brevemente a la lírica gallego-portuguesa practicada en Castilla por Alfonso X y su corte. Dicha lírica usa la cantiga como

⁵²Kenneth R. Scholberg, Sátira e invectiva en la España medieval (Madrid: Ed. Gredos, S.A., 1971), p. 41.

⁵³Scholberg, p. 46.

medio de expresión: cantiga de amigo, de amor, y de escarnio y maldecir.

La maledicencia gozaba de gran popularidad entre los poetas gallego-portugueses, aun el mismo Alfonso X contribuyó con poesías de lenguaje soez y en ocasión obsceno para denigrar a la mujer. La coexistencia de lo ideal y lo vulgar en el mismo poeta no constituye una rara ocurrencia en la Edad Media: Alfonso X ganó reconocimiento por sus tiernas cantigas a la Virgen, pero también se sumergió en lo vulgar y crudo.

Entre la sátira de escarnio vale mencionar, para nuestro propósito, la de las soldaderas. Dichas mujeres estaban adscritas a la corte y recibían sueldo. Eran un tipo de juglaresa que vendía su canto, baile y al parecer su cuerpo.

Alrededor de ellas se tejió todo un cuerpo de poesía denigrante expresada en un vocabulario procaz y brutal. La más famosa fue María Pérez, la Balteira, cuya promiscuidad fue blanco de la malicia de los trovadores. Los ataques son personales y directos y degeneran en sarcasmo y crueldad cuando se trata de recordarles cuan efímeros son su belleza y atractivos. Las sátiras de escarnio de las soldaderas son una inversión de los valores idealizados de las cantigas de amor:

High ideals almost ask to be torn down--either by the idealist himself, when the real thing falls short of his expectation; or by a cynic annoyed by undue idealization of frail humanity.⁵⁴

⁵⁴Rogers, p. 266.

Tal es la tesis de Rogers. Freud teorizó que el hombre, más que la mujer, tiende a super-idealizar el objeto de su amor y esto le prepara el camino hacia la desilusión.

Las abadesas tampoco escaparon de la ponzoña poética, y lo grosero del tono apunta a una gran irrespetuosidad por lo religioso.

El advenimiento de Alfonso X al trono en 1252 inicia una etapa significativa en la literatura antifeminista de España. En esta época el ambiente castellano recibe, por intermedio de los árabes, una transfusión oriental, en las obras didácticas y los cuentos y apólogos de la India--infiltrándose así el antifeminismo exótico del Oriente en lo nacional. Aunque estos libros no representaban la totalidad del pensamiento español, sus doctrinas suscitaron un fermento antifeminista de insondables consecuencias.

La mujer protagonista en este género de literatura es el producto de la esclavitud oriental. Su condición social la había forzado a desarrollar la astucia y la hipocresía como medios de supervivencia y defensa propia; es esa la razón por la cual ella emerge ante los ojos masculinos como un monstruo de sangre fría y sutil refinamiento, detestable y temible a la vez.

Entre las obras que reflejan este tipo de antifeminismo se citan con frecuencia tres: el Bonium o Bocados de oro, Calila e Dimna, y El Libro de los engaños e los assayamientos

de las mugeres.⁵⁵ Usamos como ejemplo este último, como más representativo de ese género de literatura.

En el año 1253 el infante don Fadrique, hermano de Alfonso el Sabio, mandó traducir del árabe, procedente éste del sánscrito a través del persa, El Libro de los engaños. El único manuscrito existente quedó sin título, pero en la primera página--una especie de dedicatoria al patrono, don Fadrique--figura un pasaje del cual Amador de los Ríos derivó el título usado hoy: "Plogo e tovo por bien que aqieste libro de aravigo en castellano para aperçebir a los engañados e los asayamientos de las mugeres." Es de notar que la palabra es aquí "engañados," pero en vista de la frecuente ocurrencia de la palabra "engaño" a través del trabajo, ésta llegó a reemplazar la primera.

El "libro" es considerado uno de los más puros representantes del grupo de cuentos llamado colectivamente el Libro de Sindibad y probablemente uno de los más directos descendientes del original desaparecido. La antiquísima tradición del Sindibad formó parte de un enorme grupo de cuentos recopilados de fuentes folklóricas y escritos en la literatura budista de India en el siglo VI A. de C.

Como el título indica, el objeto de la obra es mostrar las picardías y engaños a que están sujetos los hombres por parte de las mujeres. La forma empleada es el apólogo. El

⁵⁵El Libro de los engaños, ed. John Esten Keller, University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures, Vol. 20 (Chapel Hill: University Press, 1953).

argumento es el siguiente: el sabio Çendubete promete al rey Alcos enseñarle a su hijo, en seis meses, lo que no podrían otros hacer en sesenta años. Con tal propósito se encierra con el príncipe y le imparte vastos conocimientos en las diversas ciencias. Dos días antes de cumplirse el plazo acordado, los astros le advierten al sabio que su discípulo perecerá si habla antes de siete días. Acuerdan que el joven comparecerá ante el rey, pero mantendrá silencio para evitar el peligro. En la corte todos se extrañan de su mudez y sospechan algún hechizo por parte de su tutor. La joven favorita del rey se ofrece para intentar hacerlo hablar, pero el príncipe rechaza sus avances, sintiéndose despechada ésta decide calumniarlo ante el rey. Éste le cree y condena a su hijo a muerte. Sus siete privados intervienen y se turnan cada día contando un cuento relativo a la maldad de las mujeres. Por su parte la favorita logra que el rey renueve la sentencia contándole cuentos que ilustran la perfidia de los privados. La competencia por obtener gracia o muerte para el joven se repite durante siete días, en los que el rey cambia de parecer con cada cuento. Finalmente el plazo fatal expira y el príncipe puede relatar su experiencia con la favorita, cuya alevosía la había llevado a querer deshacerse del rey y ofrecerle a aquél que gobernara con ella. El soberano al convencerse de la verdad manda quemar a la pérfida en una caldera y vindica a su hijo difamado.

Varios de los cuentos de los privados tratan de esposas

adúlteras que aparentemente han aguzado su ingenio para burlar a sus maridos. No sin humor es el del papagayo que había sido adquirido por un marido sospechoso. El pájaro espiará a su mujer y le proporcionará la información pertinente. Es así que después de una visita clandestina de su amante "el papagayo contogelo todo lo que viera fazer a la muger con su amigo."⁵⁶ Al enterarse ella quien es su delator decide jugarle una treta: Por medio de un espejo, una candela, el tro- nar de una muela y chorros de agua; todo simulando una tormenta durante la noche. Al día siguiente como de costumbre, el marido acudió a interrogar al testigo en busca de mayor evidencia comprometedora, pero el papagayo le respondió: "—Non pud ver ninguna cosa con la gran luvia e truenos e rrelanpagos que esta noche fizo."⁵⁷ El hombre juzgándolo mentiroso en esto y en los asuntos de su mujer, lo manda matar.

Otra adúltera, al ser sorprendida por su marido con dos amantes: uno de ellos escondido en el rincón de su habitación y otro a la puerta; convence al ingenuo que sólo trataba de amparar a aquel hombre de la persecución de este otro.

En otro cuento se ponen de manifiesto las malas artes de una alcahueta en sus negocios con una adúltera. Como resultado ésta descubre a su propio marido en el amante a quien

⁵⁶ibid., p. 9.

⁵⁷ibid., p. 9.

pensaba entregarse. Para salir del atolladero finge de inmediato que todo fue un ardid: "—Dixieronme agora que vinies; e afeyteme, e dixe a esta vieja que saliese a ti, por tal que te provase si usava las malas mugeres, e veo que ayna seguiste la alcaueteria."⁵⁸

Todos los cuentos de los privados terminan con una frase análoga a la empleada el primer día: "—E yo, Señor, non te di este enxemplo sinon porque sepas el engaño de las mugeres, que son muy fuertes sus artes e son muchos, que non an cabo nin fin."⁵⁹

El espíritu de la obra se encuentra sintetizado en el dicho que cierra el último ejemplo: "dize el sabio que aunque se tornase la tierra papel, e la mar tinta, e los peçes della pendolas, que non podrían escrevir las maldades de las mugeres."⁶⁰

Junto con estas obras orientales saturadas de sentimientos misóginos aparece en escena el producto de la compilación de leyes bajo el auspicio de Alfonso X, el Sabio, intitulado Las Siete Partidas. El monarca ha sido en una ocasión caracterizado "como el primer feminista que aparece en la literatura castellana."⁶¹

⁵⁸ibid., p. 18.

⁵⁹ibid., p. 9.

⁶⁰ibid., p. 38.

⁶¹Oñate, p. 14.

Para Alfonso X, la mujer es compañera del hombre en los sabores y los placeres así como en los pesares y cuidados. La mujer merece ser amada, honrada y guardada. Así lo establece la Partida II, título VI, ley II.

El círculo estrecho en que ellas viven hace imperativo que se las rodee con gente de alto calibre moral y espiritual. Se las debe instruir en lo básico, como a los hijos: a leer y escribir. Es claro que todo esto concierne sólo a las mujeres de alta alcurnia.

De radical importancia fue el cambio de legislación en cuanto al matrimonio: era la costumbre que los padres o parientes escogiesen al novio, sin la menor consideración por preferencias de índole personal, por parte de la afectada. La Partida IV, título I, ley X establece que el padre no puede desposar a sus hijas no estando ellas presentes, ni apremiarlas a que se casen con alguien a quien él ha elegido, sí podrá desheredarlas si incurren en su censura.

Alfonso X, dentro de las limitaciones de su época, logró ciertas mejorías hacia la educación de la mujer, un grado de libertad en su elección de marido y una posición más realista para ella como compañera del hombre, y no deidad o esclava de sus caprichos.

Durante los siglos XIV y XV la literatura catalana de ataque se concentra en tres áreas: lo clerical, las debilidades sociales, y las mujeres. Esta última, mucho más en

boga en Cataluña que en Castilla, se manifiesta en piezas cortas y en poemas mayores como el Spill⁶² de Jacme Roig, de más de diez y seis mil versos. Notable es el "maldit-comiat" (maldición-despedida) del poeta Pere de Queralt--La invectiva es violenta contra los engaños y la deslealtad de su amada.

Jordi de Sant Jordi es otro poeta que destiló su amargura y rencor contra las damas en sus versos; llega a pedir a Dios que la muerte acabe con la pérfida.

Se ha especulado que los "maldits" representan un convencionalismo literario y no constituyen una autobiografía del autor; sin embargo nos preguntamos si ya en la elección de este medio de expresión, tan desventajoso para la mujer, el poeta no está revelando inconscientemente sus sentimientos hondos y reprimidos.

Joan Rois de Corella dirigió sus fuertes "maldits" contra cierta Caldesa y se cree que están basados en la realidad. En ellos la tacha de: soberbia, hipócrita, inconstante, tramposa, falsa, perezosa; también la acusa de comportarse como ramera y de ser un lobo en piel de oveja.

De autor anónimo es el poema "Facet," Facetus en catalán, versión de una "ars amatoria," que instruye en el arte de amar, enamorar y seducir, sugiriendo el uso de alcahuetas. Más allá de esto, la composición degenera en una difamación de todas las mujeres. La mujer es raíz de todos los males y

⁶²Scholberg, p. 203.

una enemiga mortal del hombre. La diatriba desentona totalmente con el tono instructivo de la parte anterior.

En 1399, el barcelonés Bernat Metge compuso Lo Somni,⁶³ dividido en cuatro libros en forma de diálogos. El tercero contiene una sátira contra las mujeres que fue imitada del Corbaccio italiano. El autor replica en el cuarto libro con un elogio de las damas y un ataque contra los hombres.

La crítica se ciñe al uso de cosméticos, las modas, los defectos morales; las faltas de las mujeres se enumeran en un catálogo de maldades: lujuriosas, desvergonzadas, suspicaces, iracundas, mentirosas, glotonas, bebedoras, dormilonas. La misoginia ha sido caracterizada como puramente literaria en tanto que el vituperio a los hombres pareció revelar originalidad. Las acusaciones, en este caso, son severas y los revelan, punto por punto, peor que su oposición.

Alrededor de 1460, Jacme Roig escribió el Spill. Scholberg lo describe como "el ataque más sostenido y virulento contra el sexo femenino que se haya escrito en catalán."⁶⁴

La composición está dividida en cuatro libros, cada uno de ellos en cuatro partes. Toma la forma de novela de aventuras, narradas por el protagonista, un viejo centenario, y abarca desde su juventud hasta la vejez. En el primer libro, la crueldad femenina lo hiere en carne propia cuando al morir

⁶³ibid., p. 200.

⁶⁴ibid., p. 203.

su padre, su madre lo echa de casa. Logra trabajo de paje con un caballero, pero incurre en el desfavor de la esposa de aquél, que trata de liquidarlo. Vuelve a casa pero su madre, enredada ahora con un hombre joven, lo rechaza nuevamente. De ahí comienzan sus aventuras. El primer libro contiene casos aislados y horripilantes de las maldades femeninas que el protagonista presenci6 en su juventud.

El segundo libro relata sus matrimonios. El primero con una que se pas6 por "doncella" y result6 haber tenido m6s de cuarenta a6os, adem6s era sucia como puerco, y ya estaba casada; consigue anular la uni6n en vista de este descubrimiento. Luego planea contraer matrimonio con su ama de casa, pero 6sta anda en l6os con un capell6n. Resulta embarazada y aborta--la justicia la manda azotar y desterrar. Despu6s se une a una viuda que finge estar esperando familia y se roba a un reci6n nacido, la criatura muere y ella termina ahorc6ndose. La pr6xima esposa es una novicia que al dar a luz se niega a dar de mamar al ni6o, por no arruinar su cuerpo--por 6ltimo lo mata. Admite que todo se debe al consejo de las monjas. El cuadro que pinta de las religiosas es monstruoso, y no menos es el de las mujeres en general.

El tercer libro relata un sue6o en que el rey Salom6n lo disuade de casarse de nuevo, 6ste le describe sus 700 esposas y 300 concubinas "mil enemigos," todas depravadas.⁶⁵

⁶⁵ibid., p. 207.

Es un compendio de la misoginia medieval.

Según Scholberg, el autor del Spill da la impresión de haber odiado de veras a las mujeres, el ataque es sin tregua y raya en lo patológico. Se especula que la muerte de su esposa, a quien tanto amó, le produjo una aversión traumática hacia todas las otras mujeres. Antes de esta tragedia personal se había demostrado piadoso, de espíritu tranquilo, feliz padre y esposo. En el cuarto libro se refiere a ella, declarando que sí hubo una mujer muy buena y virtuosa pero que ya está muerta: Isabel Pellisser, su propia esposa. Se ha comentado que el Spill hace palidecer, en comparación, a toda otra obra misógina escrita en la Península.

El escritor catalán que más revuelo causó en el siglo XV, por su composición "Maldezir de mujeres," fue Mossen Pere Torroella (Pedro Torrellas). El poema, escrito en castellano, precipitó una verdadera polémica literaria. Será considerado más adelante, en relación a otros poetas y obras del siglo XV.

En cuanto a textos satíricos castellanos, la escasez es notoria antes del siglo XIV. Los poetas de las cortes de Fernando y su hijo Alfonso escribieron en gallego, éste mismo compuso sus invectivas en dicha lengua. El posible aspecto satírico de los juegos de escarnio, representados en el teatro, se perdió para la posteridad ya que no quedan textos.

A veces se cita la composición en verso Elena y María

o Disputa del clérigo y el caballero,⁶⁶ escrita en dialecto leonés alrededor de 1280. En ella dos hermanas arguyen los méritos y desventajas entre el amor de un clérigo y el de un caballero: María se revela materialista e interesada en todos los bienes y prerrogativas de que goza el clérigo, la posibilidad de sacar partido excita su codicia. Por contraste, el amor de Elena por el caballero es menos interesado, más idealista. Es la lucha medieval de dos fuerzas opuestas e irreconciliables, tal como la dicotomía del bien y el mal.

En el siglo XIV, aparece en el horizonte literario la figura de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita. El clérigo ha sido reconocido como el más importante de los satíricos anteriores al advenimiento de Quevedo.

Como ya lo hemos dicho en el capítulo II, Juan Ruiz nos regala con una visión panorámica de la mujer de su época, en un estilo caracterizado por una gran animación, sensibilidad y humor. Sus figuras femeninas abarcan la gama de estados e inclinaciones, desde damas nobles y virtuosas, hasta criaturas de moralidad dudosa, y por otro extremo, mujeres semi-salvajes de la montaña, tales como las serranas, que tan hábilmente caricaturizó en el Libro de buen amor.

Reiteremos también el hecho de que por indiscretas que resulten algunas de las narraciones, el adulterio no figura en relación directa a sus personajes femeninos, sino indirecta-

⁶⁶del Río, Antología, Vol. 1, pp. 22-24.

tamente, como en el ejemplo de la mujer de don Pitas Payas, pintor de Bretaña. El cuento es de origen francés, pero nos recuerda a las heroínas de los cuentos orientales. Es interesante constatar que aquí el Arcipreste no descarga la vara de la justicia con severidad, parece entender las urgencias biológicas.

La mujer es, sin duda, el elemento básico de su libro, pero su posición en cuanto a ella ha sido calificada de ambigua. No es posible acusar a nuestro autor de misógino, él no arrastra a la mujer a un nivel sub-humano y sí le rinde algunos de los "servicios de amor" practicados por los devotos trovadores (como ya hemos visto); su condición de clérigo le impide gozar los placeres de una unión legítima con una sola compañera de vida, y se dedica en cambio a rondar, como buen mujeriego, en torno a posibilidades transitorias de placer. Es a éstas a quienes les consagra su culto:

Muchos nacen en Venus, que lo más de su vida
es amar las mujeres, nunca se les olvida;
trabajan e afanan mucho e sin medida,
e los más non recabdan la cosa más querida c.152

en este signo atal creo que yo nací:
siempre puné en servir dueñas que conocí;
el bien que me fezieron no l' desagradecí:
a muchas serví mucho que nada acabecí. c.153

Como quier que he provado mi signo ser atal:
en servir a las dueñas punar e non en ál,
pero aunque non goste la pera del peral,
en estar a la sombra es plazer comunal⁶⁷ c.154

⁶⁷Ruiz, p. 125.

Y luego enumera las maravillas que el amor trabaja en los que observan su culto. Más tarde el Arcipreste se resigna filosóficamente a un revés amoroso:

Redréme de la dueña e creí la fablilla
que diz: "Por lo perdido no estés mano en mexilla."
c.179 c,d

Sobre la ambigüedad del Libro de buen amor se ha teorizado ampliamente. Dice Scholberg que es "ambiguo porque su autor quiso deliberadamente escribirlo así y confundir a sus oyentes o lectores."⁶⁸

Existe duda sobre cuál forma de amor aconseja:

Although,...it ostensibly advises only the love of God "because the world is vanity," it is full of ambiguities, retractions, and turnabouts, and appears to be more the anguished expression of a man caught in the middle of the tension existing between carnality and spiritual love.⁶⁹

Opiniones recientes sugieren que Juan Ruiz, posiblemente haya estado parodiando las convenciones del amor cortés.

Por las razones citadas, es imprescindible tener en cuenta la actitud del autor al juzgar los pasajes satíricos que abundan en su obra.

Cuando la sátira apunta a la mujer como blanco, la censura puede adquirir tonos misóginos, como en el caso de las monjas. Recordemos la recepción de don Amor por los clérigos, dueñas, juglares y monjas. La contienda que traban éstos por

⁶⁸Scholberg, p. 143.

⁶⁹E. Michael Gerli, Alfonso Martínez de Toledo, Twayne's World Authors Series 398 (Boston: G. K. Hall and Co., 1976), p. 66.

alojar a tal hùesped se transforma en un mutuo asalto verbal. Todos se atacan y en último instante todos se vuelven contra las monjas: son falsas en el amor, cumplen tarde o nunca, están emparentadas con el cuervo, son engañosas. El autor añade con ironía que si don Amor le creyera a él, aceptaría la invitación de las religiosas porque:

todo vicio del mundo, todo plazer oviera:
 si a dormitorio entrara, nunca se arrepentiera,
 c.1285 c,d

La crítica de las monjas aparece también en boca de la Trotaconventos, quien recomienda al Arcipreste que ame a una. Pero sus razones son equívocas; su descripción las retrata lujuriosas y frívolas, dos cualidades no sólo indeseables y reprobables en su calidad de mujer, sino que totalmente incompatibles con su piadosa vocación:

todo el plazer del mundo e todo buen doñear,
 solaz de mucho sabor e el falaguero jugar,
 todo en las monjas es más que en otro lugar.
 c.1342 a,b,c

Recordemos que la Trotaconventos tiene interés en convencer al Arcipreste de las delicias que le esperan con Garroza, a quien aparentemente aquélla ya había servido en otra ocasión. Contrastemos estos argumentos con los que usa para persuadir a la monja a aceptar los avances del enamorado, argumentos que dramatizan las asperezas de la vida ascética:

comedes en convento sardinas, camarones,
 berçuelas e lazeria, e los duros caçones,
 dexades del amigo perdizes e capones:
 ¡perdédsvos, coitadas!, mujeres sin varones;
 c.1393

con la mala vianda, con saladas sardinas,
 con sayas d' estameña, passades vos, mesquinas:
 dexades del amigo las truchas, las gallinas,
 las camisas froncidas, los paños de Melinas.

c.1394

La vieja demuestra su genial destreza y poder manipulativo en ambas situaciones y nos preguntamos cuál refleja la verdad del ambiente conventual.

Sospechamos que la relajación de moralidad que sufrió la Iglesia en el siglo XIV está reflejada más o menos fielmente en la sátira mordaz de J. Ruiz.

Cuando se trata de las mujeres en general, don Amor se encarga de castigarlas verbalmente, es él quien las derroca del pedestal trovadoresco y las revuelca por el lodo:

El talente de mujeres ¡quién lo podría entender!
 las sus malas maestrías e su mucho mal saber;
 quando encendidas son e maldat quieren fazer,
 alma e cuerpo e fama todo lo dexan perder.

c.469

Fazle una vegada la vergüeña perder:

· · · · ·
 desde una vez pierde vergüeña la mujer,
 más diabluras faze de quantas omne quier.

c.468 a,c,d

Sin embargo, es doña Venus la que sobrepuja a su marido en acrimonia al reducir a la mujer a un común denominador con las especies inferiores:

por mijor tiene la dueña de ser un poco forçada
 que dezir: "faz tu talente," como una desvergonçada;
 cona poquilla de fuerça finca mucho desculpada:
 en todas las animalias ésta es cosa provada;

c.631

Maguer que faze bramuras la dueña que se doña,
 nunca el buen doñeador por esto enfaronea;

la mujer mucho sañuda e qu' el omne bien guerrea,
 los doñeos bien la vencen por mucho brava que sea
 c.633

En cuanto a la Trotaconventos: la vemos como fuerza
 vital del Arcipreste; cuando muere, su panegírico es digno
 de la dama más piadosa del mundo:

cierto, en paraíso estás tú assentada;
 conos mártères debes estar acompañada:
 ¡siempre en est mundo fuste por Dios martiriada!
 c.1570 a,b,c

A Dios mercet le pido que te dé la su gloria,
 que más leal trotera nunca fue en memoria.
 c.1571 a,b

Por su parte don Amor caracteriza a la alcahueta en
 rasgos poco halagüenos:

con lágrimas de Moisen escantan las orejas;
 c.438 d

grandes maestras son aquestas paviotas:

 ¡Ai cuánto mal saben estas viejas arlotas!
 c.439 a,d

con polvos e afeites e con alcoholeras;
 echan la moça en ojo e ciegan, bien de veras.
 c.440 c,d

Otro curioso ejemplo de la dualidad de Juan Ruiz, en lo
 que se refiere al género femenino, lo encontramos en: "De
 las propiedades que las dueñas chicas an." A primera vista
 el poema parece un elogio a dichas damas:

ca siempre me pagué de pequeño sermón,
 e de dueña pequeña e de breve razón;
 ca lo poco e bien dicho finca en el corazón:
 c.1606 b,c,d

Dueñas de grandes por chicas, por grandes chicas
 non troco,
 c.1607 c

Luego ensalza su temperamento:

pero son frías de fuera, son en el amor ardientes:
 en cama, solaz, trebejo, plazenteras e rientes;
 en casa, cuerdas, donosas, sossegadas, bienfazien-
 tes:
 mucho ál i fallaredes ado bien parades mientes
 c.1609

Más adelante las compara con otras cosas de igual tamaño y valor, entre ellas: la pimienta, la pequeña rosa de intenso color, el oro, el rubí, la calandria, el ruiseñor, el papagayo y el oriol.

La mujer pequeña no tiene comparación:

terrenal paraíso es e consolación,
 solaz ẽ alegría, plazer e bendición:
 mejor es en la prueba que en la saludación.
 c.1616 b,c,d

Sin embargo, el extenso panegírico toma un giro inesperado en las últimas tres líneas, destruyendo así todo lo dicho previamente:

desaguisado non es de grand mal ser fuïdor
 e del mal, tomar lo menos: dízelö el sabidor;
 por ende de las mujeres la mejor es la menor.
 c.1617 b,c,d

Si estas representaciones ambivalentes de Juan Ruiz dificultan su clasificación como feminista, tampoco lo declaran misógino empedernido; por cierto que dista considerablemente de la crítica sistemática y sostenida del sexo femenino expresada por el otro arcipreste, Alfonso Martínez de Toledo.

¿Puede ser que el secreto de su verdadera posición se encierre aquí?

Como dize Aristóteles, cosa es verdadera,
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia; la otra cosa era
por aver juntamiento con fembra plazentera.

c.71

CAPITULO IV

El siglo XV y la misoginia

El siglo XV presenta un panorama vasto e interesantísimo a los estudiosos del feminismo español, ya sea en su enfoque positivo hacia la mujer o en su giro pedante y negativo.

El culto a la mujer, con raíces provenzales, florece y culmina en la lírica de trovadores como Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón), quien se consideraba a sí mismo el Mesías del amor cortés, siguiendo en la huella del otro gallego, el legendario Macías.

Entre los cultivadores del género trovadoresco también se destacan los nombres de Suero de Ribera, Santillana, Gómez Manrique, Ugo de Urríes, Juan del Encina, Antón de Montoro y otros, que en menor o mayor grado ensalzaron a la mujer y al amor. Los cancioneros de la época también reflejan la poesía quejumbrosa de los amadores desamados. Gran parte de esta producción amorosa no pasó de ser un juego intelectual en medio de una atmósfera culta y frívola, pero para algunos, los sentimientos expresaron sufrimiento muy real y personal en la vida pasional del autor.

Se ha dicho que este culto a la mujer, tan dramáticamente opuesto al nivel tradicional de subyugación de la misma, tuvo la consecuencia fatal de desarrollar en ella la coquetería y fomentar la presunción. Es un caso típico del siervo convertido en déspota. Aparentemente ella abusó, en algunos

casos, del "cautivo" de sus encantos.

No hay duda que los observadores del "servicio de amor" no tardaron en elegir bandos, unos plegados a la causa amorosa, otros, como los desdeñados y desengañados, haciendo causa común de su hostilidad hacia el sexo femenino.

Los detractores de la mujer y sus defensores se trabaron en fogosas polémicas que a veces degeneraron en composiciones tan groseras e indecentes como el Pleyto del Manto. El poema se desarrolla a manera de proceso legal en que los dos sexos se debaten. El lenguaje desciende al terreno escatológico cuando se confrontan los litigantes, transformados en las partes anatómicas representativas de su sexo. La obra choca por el tono crudo y soez de sus elementos.⁷⁰

El rencor antifemenino produce sus enconados frutos hacia mediados del siglo. La primera obra de importancia es la del Arcipreste de Talavera, Alfonso Martínez de Toledo, que la posteridad ha intitulado Reprobación del amor mundano o Corbacho, terminada por su autor el 15 de Marzo de 1438; también aparecen el ya descrito Spill de Roig y en 1440 las Coplas de maldezir de mugeres compuestas por el catalán mossén Pedro Torrellas. El impacto que éste último causó en el mundo literario es de tal magnitud que estimamos apropiado iniciar nuestro estudio con dicho autor y su cortejo de partidarios y adversarios.

⁷⁰Hernando del Castillo, Cancionero General (New York: Kraus Reprint Corporation, 1967), pp. CXCI-CXCIII.

Torrellas y la polémica de los sexos

Torrellas era miembro de la corte literaria de Nápoles, reunida en torno a Alfonso V de Aragón. Poeta de renombre en su época, escribió con igual facilidad en catalán que en castellano. Testigos de su popularidad son los Cancioneros que incluyen su labor prolífica y variada. Siguió la tradición de los poetas desamados que cantaron canciones lacrimosas y atormentadas. En el Desconort, larga composición de 638 versos, Torrellas se representa sufriendo de una pasión sin esperanza, su miseria es agravada por los versos tristes de otros poetas. Invoca a los trovadores provenzales, a los castellanos que han exprimido su corazón en versos lúgubres. Nadie logra aliviar su dolor y el poeta invoca a la muerte como recurso final.

Sin embargo, su fama no deriva de este tipo de poema, ya que cultivó con mayor éxito otro, que quizás fuera más compatible con su temperamento, el de la sátira. Su veneno se volvió principalmente contra las mujeres, aunque no ignoró a su propio sexo.

Ninguno de sus esfuerzos logró inmortalizarlo como el "Maldezir." Sus contemporáneos reaccionaron fulminantemente. La obra se tornó en el grito de los misóginos y en el blanco de los partidarios de la mujer fieles a su causa. El autor fue reconocido como líder de los hombres en la lucha entre los sexos y sus adversarios se encargaron de arruinar su credibilidad.

El carácter inflamatorio de su diatriba y el contraste con su producción previa llevó a muchos a concluir que el "Maldezir" era autobiográfico; el poeta mismo parece atestiguar esto en un razonamiento en prosa que compuso contradiciéndose a sí mismo de sus rencorosos sentimientos. Aquí se excusa explicando que había sido impulsado por fuerzas "con desatiento de enamorada passion," esperando de conseguir "venjança sin injura." Si su antifeminismo observó la tradición ininterrumpida, también expresó su resentimiento personal. Después de todo, la mujer es la culpable de sus experiencias amargas en las lides amorosas. También en una concesión a la tradición misógina, excluye a su dama, al concluir las "Coplas:"⁷¹

Entre las otras sois vos,
 Dama d' aquesta mi vida,
 Del traste común sallida,
 Una en el mundo de dos.
 Vos soys la que desfazeys
 Lo que contienen mis versos,
 Vos soys la que mereçey
 Renombre y lahor cobreys
 Entre las otras diversos.

La naturaleza hipócrita de las mujeres y sus estratagemas están retratadas así:

Tenet aquesto concepto,
 Amadores, vos supplico:
 Con quien rinyen en publico
 Fazen la paz en secreto.
 Dissimulan l' entender,
 Denuestan lo que desean,
 Fingen d' enojo plazer,

⁷¹Bach y Rita, p. 214.

Lo que quieren, no querer,
E dubtar cuando más crehan.⁷²

Torrellas prosigue denunciando sus debilidades:

Son todas, naturalmente,
Malignas e sospechosas,
Mal secretas, mentirosas,
E movibles certamente.
Bolven como foja al viento,
Ponen l' absente 'n olvido,
Quieren contentar a ciento,
Y es el qu' es más contiento
Más cerca d' aborrescido.⁷³

Los cargos se acumulan: las mujeres no aceptan enmendarse, el que lo intenta se transforma en enemigo, su vanidad sólo admite lisonjas y por ganárselas descienden a lo peor. Sabiendo que son sujetas usan de sus artimañas para ganar señorío: los afeites y amaneramientos por un lado, y fingidas emociones por otro. Son capaces de cualquier maldad, cuando airadas. Tienen seso para todas sus tretas pero no cuando realmente lo necesitan. Su único fin es deleite y provecho y sólo son frenadas por el temor.

Por fin una de las más conocidas de sus 15 estrofas, ecos de aquel misógino de antaño:

Muger es un animal
Que se dize hombre imperfecto,
Procreado en el defecto
Del buen calor natural.
Aquí s' encluyen sus males
Y la falta del bien suyo,
E, pues les son naturales,
Quando se demuestran tales,⁷⁴
Que son sin culpa concluyo,

⁷²ibid., p. 202.

⁷³ibid., p. 205.

⁷⁴ibid., p. 211.

Esta última copla refleja la ideología de la época, heredada de Aristóteles.

Ya mencionada es la retractación en prosa: Razonamiento de Pere Torrella en deffension de las donas contra los maldizientes por satisfaccion de una coplas quen dezir mal de aquellas compuso.⁷⁵ La composición ha sido criticada por pedante. El principal argumento en la defensa usa la técnica de enumeración, que en este caso es interminable, de damas famosas, virtuosas, sabias, magnánimas, justas, honestas, sobrias. El efecto de tal acumulación resulta en algo ridículo, inverosímil, y poco sincero, especialmente cuando las "grandes hazañas" invocadas eran tan oscuras, como para pasar desapercibidas ante el público que leyera su recantación. Es posible que la verdadera intención del pícaro Torrellas haya sido burlarse de las damas, más bien que exonerarse de su culpa.

Vale mencionar que las tres copias existentes del Razonamiento están incompletas, truncadas bruscamente en el mismo lugar. ¿Se molestó siquiera su autor en darle fin?

Juan de Flores, en su novela sentimental Grisel y Mirabella, presenta un debate entre los sexos en el que Torrellas es uno de los portavoces. Se apoya en su "Maldezir" para difamar a las mujeres y declararlas culpables. No satisfecho con esto, acude a los trillados lugares comunes de otros

⁷⁵Barbara Matulka, The Novels of Juan de Flores and Their European Difussion, Comparative Literature Series (New York: New York University, 1931), pp. 116-119.

misóginos. Tan elocuentes son los argumentos de este Torrellas en contra de las mujeres que los jueces fallan en su favor, sentenciándolas por ser el motivo de la perdición de los hombres, la causa de su destrucción y el mayor impedimento en la ascensión de su alma al descanso eterno.

Pero el triunfo de Torrellas es bastante transitorio, Juan de Flores, en un toque magistral, cambia su fortuna y le otorga su merecido. Mayor discusión de Grisel y Mirabella nos espera en la sección dedicada a este tipo de obra sentimental.

Uno de los primeros poetas en tomar partido con Torrellas en su campaña misógina fue Hernán Mexía, un individuo de alta posición en el pueblo de Jaén. Compuso 42 coplas a imitación de aquél "en que descubre los defectos de las condiciones de las mugeres, por mandado de dos damas...."⁷⁶ Ya en dicho título se aprecia el artificio de los antifeministas de excusar su acción, atribuyéndola a la instigación de las propias mujeres. Las dos primeras líneas corroboran este propósito:

Porfiays, damas, que diga
al reues de quanto dixe⁷⁷

La implicación aquí consiste en desembarazarse de res-

⁷⁶Hernán Mexía, Cancionero castellano del siglo XV, I, Nueva Biblioteca de autores españoles, Vol. 19 (Madrid: Editorial Bailly-Baillièere, 1912), pp. 280-285.

⁷⁷ibid., p. 280.

ponsabilidad por este giro negativo de su poesía, ya que antes había escrito en loor de las mujeres, y ahora ellas mismas le urgen que se contradiga.

Las coplas son un catálogo más de las imperfecciones del género femenino.

Mexía recuerda sus previas alabanzas y se disculpa:

.
 conociendo quanto erre,
 pedire ante perdon
 de aquel vano sermon
 con el qual vos alabe.
 Perdonad, Pedro Torrellas,
 mis renglones torcederos
 en la defensa de aquellas,
 que yo bien hallo ser dellas
 vuestros dichos verdaderos....⁷⁸

Mexía no sólo invoca a Torrellas "profeta de nuestros días," sino también a Boccaccio, lamentándose:

.
 no se quien diga ni escriua,
 por luengos años que biua,
 sus vicios, ni los comprenda.⁷⁹

La enumeración de tales vicios es inagotable: ingrati-
 tud, inconstancia, inconsistencia, contradicción, carácter
 antojadizo, gestos teatrales, descortesía, infidelidad, in-
 saciabilidad sexual, frialdad, personalidad voluntariosa,
 avaricia, atrevimiento, envidia, incontinencia, artificiali-
 dad, maldad, vanidad, indecoro, locuacidad, deshonestidad,
 etc.

⁷⁸ibid., p. 281.

⁷⁹ibid., p. 281.

La feroz diatriba concluye con una copla a las buenas, las que espera no reciban daño; "como en fuego el oro fino" así ocurre que:

· · · · ·
los carbones de mis versos
ni las queman ni lastiman.⁸⁰

Entre otros secuaces de Torrellas se cuentan Tapia y Salazar. El primero compuso una glosa a la canción de Torrellas: "Yerra con poco saber," una composición de catorce versos cuyo tema es la inconstancia de la mujer en la ausencia. Tapia intercaló de esta canción en cada quinto verso de sus estrofas de diez versos. No consigue sino alargar el tema original, denostando a las mujeres por su mala fe:

· · · · ·
que sus obras y sus mañas,
sus fines y pensamientos,
son robarnos las entrañas....⁸¹

Veamos algunos versos que ilustran su tesis antifeminista:

· · · · ·
son maluadas, son malditas,
bulliciosas, desonestas,
del fuego de amor traspuestas

Porque la mas virtuosa,
la mejor y mas honrrada
es tan presto trastornada....

· · · · ·
que su gloria es el mudarse,
porque su seso es mouible....

⁸⁰ibid., p. 285.

⁸¹Tapia, Cancionero castellano del siglo XV, II, Nueva Biblioteca de autores españoles, Vol. 22 (Madrid: Editorial Bailly-Baillièrre, 1915), pp. 456-458.

no ay cordura ni mesura,
saber, seso, ni razon
que las haga entrar en son.

porque en ganallas perdemos,
y en perdellas nos ganamos,
pues si la vida queremos,
catad que nos defendamos
quanto mas dellas podamos.

La mejor, mejor, dexalla....

pintanse como retablo,
doranse como oropel,
y el pintor que es el diablo
viendo a ellas, veys a el.⁸²

La saña de Tapia no excluye ni siquiera a las religiosas, en el ejercicio de la lujuria:

Tapia concluye la glosa con la acostumbrada salvedad que fue una dama la que le mandó hacerla:

pues que vos me lo mandastes:
que os den la pena, señora,
pues tenes la culpa della,
y con vos la mal hechora
tengan todas la querella
y a mi dextenme sin ella.⁸³

Salazar, por su parte, censura a las mujeres con una parodia profana: una paráfrasis del Padrenuestro, El Pater-noster de las mugeres, en que cada estrofa termina con una línea de aquél.

El detractor invoca, para empezar, la inspiración

⁸²ibid., p. 457-458.

⁸³ibid., p. 458.

divina, luego lanza la consabida letanía de imperfecciones femeninas: son crueles, se vanaglorian, las posee la codicia, son frívolas, irreligiosas, presumidas, exigentes, burlescas, tentadoras, etc. La profana oración concluye implorando la ayuda divina para no caer en manos de otra Eva y por último:

E pues que tan desonesto
somos dellas mal tratados
plegate Señor que presto
seamos dellas pagados.⁸⁴

Otro simpatizante de las aseeraciones de Torrellas es Luis de Lucena, autor de la Repetición de amores.⁸⁵ Un tratado pedante y extenso cuya tesis fue la primera estrofa del "Maldezir" de Torrellas:

Quien bien amando prosigue
Donas, a ssí mesmo destruye,
Que siguen a quién las fuye,
Y fuyen a quién las sigue;
No quieren por ser queridas,
Ni gualardonan servicios;
Antes todas desconocidas,
Por sola tema regidas,
Reparten sus beneficios.⁸⁶

Lucena relata su amarga experiencia amorosa y el rechazo sufrido, el que se transforma en resorte de una nueva invectiva contra la mujer. Mayor elaboración de esta obra se ofrecerá más tarde en este capítulo.

⁸⁴Salazar, Cancionero General, Hernando del Castillo, pp. CLXXXV.

⁸⁵Luis de Lucena, Repetición de amores, ed. Jacob Ornstein, Studies in the Romance Languages and Literatures, núm. 23 (Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1954).

⁸⁶ibid., p. 44.

Ya que se ha aludido a Torrellas y sus imitadores, conviene mencionar que la ola antifeminista provocada por éstos no pasó desapercibida. A la defensa de las damas se levantaron voces de protesta de los poetas y escritores cuya galantería había sido desafiada por los ya mencionados autores y un sinnúmero de otros, cuyas obras descendieron en ocasión a nivel vergonzoso. Es necesario aclarar aquí, que aunque estos defensores se mostraron más positivos, prefiriendo realzar las gracias y virtudes femeninas, la actitud es todavía paternalista, su tono es más bien superficial y en ningún momento se desmienten las bases de la doctrina antifeminista.

Entre estos paladines galantes se distingue Suero de Ribera con sus "Coplas...contra los que dizen mal de las donas."⁸⁷ Veamos una muestra de su indignación:

Pestilencia por las lenguas
 Que fablan mal de las donas,
 Non sé las tales personas
 Por qué disen de sy menguas,
 Mostrándose maldizientes,
 Non por vías de iusticia,
 Mas con sobra de malicia,
 Porque son ynpotentes.

.....
 Los fidalgos han de ser
 Defensa de las mugeres.

.....
 Que donas naturalmente
 Sy complasen nuestro modo,
 Nosotros somos en todo
 La causa de accidente.

⁸⁷Citado por Oñate, p. 63.

.
 Mal haya quien mal dixiere,
 Y también el que lo oyere
 Sy non responde por ellas.

Otro conocido defensor es Juan del Enzina, el patriarca del teatro español, en su composición "Contra los que dicen mal de mujeres."⁸⁸ El poeta empapado del platonismo y su corriente idealizante, en sus contactos con lo italiano, expresa su devoción a la mujer en diversos tonos, como lo ilustran los siguientes versos:

No hay mujer, según su estado,
 Ni la mayor ni la menor,
 Que no tenga algún primor
 Que merezca ser lōado.
 Todas deben ser lōadas,
 Todas son dignas de gloria,
 Todas sean acatadas,
 Todas de todos amadas,
 Pues amarlas es victoria.

El poeta concluye con una resonante imprecación:

.
 Muera quien mal les desea
 Peor muerte que Torrellas;
 En placer nunca se véa,
 ¡E de Dios maldito sea
 El que dijere mal dellas!⁸⁹

La referencia a la muerte de Torrellas quizás apunte a la suerte que corrió éste en manos de Braçaida y las damas de la corte, en pago a su malicia: legendario episodio en la novela de J. de Flores, Grisel y Mirabella.

⁸⁸Juan del Enzina, Antología de poetas líricos castellanos (Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1944), pp. 232-234.

⁸⁹ibid., p. 234.

No contento con abordar el tema de la batalla de los sexos en el género lírico, Enzina también recurrió a lo dramático recreando el arte de Virgilio y Horacio en la Egloga de Fileno, Zambardo y Cardonio.⁹⁰

El pastor Fileno está herido de amor por la "ingrata, cruel, mudable Zefira:"

...la qual con los ojos me roba y me tira,
mas con las obras despide y alexa.⁹¹

Fileno está airado con todas las mujeres a causa del despecho de una:

¡Yo no sé por qué no hunde la tierra
a todas las otras por la culpa desta!⁹²

Su amigo Cardonio las defiende sabiamente:

...no deven las otras entrar en partido
do pierdan por ella el devido onor.

...pues que sin justa razón las ofendes.⁹³

Fileno se ayuda en sus argumentos negativos citando la perfidia de Eva, imitada de sus hijas por los siglos:

De aquella en las otras passó sucession
sobervia, codicia y desobediencia....

De su nacimiento son todas dispuestas,
a yra, embidia; y aquélla es más buena
que sabe mejor causar mayor pena
a los que siguen sus crudas requestas.⁹⁴

⁹⁰Juan del Enzina, Eglogas completas, ed. Humberto Lopez-Morales, Teatro selecto clásico (Madrid: Escelicer, 1968).

⁹¹ibid., p. 258.

⁹²ibid., p. 259.

⁹³ibid., p. 260.

⁹⁴ibid., p. 261.

También se apoya en las verdades del "Corvacho." Zefira es más cruel que las fieras, no le oye ni demuestra la menor compasión. Prosigue Cardonio:

...Si sigues lo malo,
¿qué razón ay que de otras mal digas?⁹⁵

Luego convoca a las damas virtuosas de antaño. Fileno, reconcentrado en su dolor, determina matarse, ya no quiere consejo. Su amigo se esfuerza por disuadirlo, el suicidio le costará la pérdida de su alma, pero Fileno no logra consolarse de haber sido "por otro trocado" y pone fin a sus días.

Zambardo, otro pastor amigo, compone su epitafio, a manera de advertencia a otros enamorados:

Verás como, en premio de fiel servidor,
Amor y Zefira, por mi mala suerte,
me dieron trabajos, desdenos, dolor,
lloros, suspiros, y al fin cruda muerte.⁹⁶

La impresión final es inevitable: Fileno ha muerto como un mártir de su pasión y Zefira la "belle dame sans merci" ha sido su despiadado verdugo. La defensa pro-feminista parece decaer aquí, en comparación a la de su resonante lírica.

No es posible alejarse del asunto de Torrellas sin mencionar a dos impugnadores más: Antón de Montoro y Gómez Manrique.

⁹⁵ibid., p. 263.

⁹⁶ibid., p. 278.

Antón de Montoro, apodado "el Ropero de Córdoba" tuvo fama de violento y abusivo en sus burlas, pero cuando se trató de damas ofendidas saltó en su defensa, como lo habría hecho el más ilustre cortesano, a pesar de ser plebeyo. Intituló su objeción "Contra Torrellas porque fizo contra las donas."⁹⁷ Comienza así:

Yo no sé quién soes, Torrellas,
Puesto que vos lo decís,
Que tanto crudo ferís
Nobles dueñas y doncellas.

.
Si vos oviérades madre,
Por el más solemne voto
Non fablárades tan roto
Por la deshonor del padre.
Mas algun pastor de tierra,
Mientras su ganado paze,
Vos dió por madre la tierra
Y sacóvos una perra
Según mandrágola nace.

Menos mal que tal virulencia no se ensañó con las damas.

Gómez Manrique refuta a Torrellas copla por copla. He aquí una muestra de su protesta:

Conviene que se castigue
quien contra damas arguye....

.
de la desonestidad
nos otros somos la guía.

Por vuestras coplas fundadas
sobre una malicia prima,
desalabays por encima
las que deuen ser loadas....

Este que quiso arguyr
contra las donas perfetas,

⁹⁷Citado por Bach y Rita, p. 61.

no por coplas yndiscretas,
 mas llenas de maldezir
 antes deuiera mirar

 y tambien considerar
 como de mugeres viene.

Manrrique concluye galante:

Entre las obras de Dios
 es la muy mas escogida
 esta symiente florida
 que senbrar quiso entre nos.
 Cuyos frutos fallareys
 syn dubda ser muy aduersos,
 si la verdad conoceys,
 desto que les aponeys
 por vuestros dichos peruersos.⁹⁸

Hasta aquí la polémica entre los sexos en su aspecto literario: el de la controversia suscitada por Torrellas y sus cómplices, que aun en el siglo XVI hizo sentir sus repercusiones. Cristóbal de Castillejo en su "Diálogo de mujeres" hace que Alethio diga:

...¿Qué diré
 De cien mil otras que sé
 Necias, torpes y pesadas,
 Sucias y desaliñadas,
 Sin bien, provecho, ni fé?
 Tanto mal
 No se puede en especial
 Relatar en poco espacio:
 Remítolo a Juan Bocacio,
 Torrellas y Juvenal.⁹⁹

⁹⁸Gómez Manrrique, "Coplas que fizo mosen Pero Torrellas contra las damas, contra dichas por Gomez Manrrique," Cancionero castellano del siglo XV, II, Nueva Biblioteca de autores españoles, Vol. 22 (Madrid: Editorial Bailly-Baillière, 1915), pp. 21-24.

⁹⁹Citado por Bach y Rita, p. 68.

Alfonso Martínez de Toledo

El revuelo causado por Torrellas y sus "Coplas" misóginas sucedió a otro de igual magnitud desencadenado por la aparición del libro cuyo propio autor declaró: "Syn bautismo, sea por nombre llamado 'Arcipreste de Talavera,' dondequier que fuere levado"; obra que la posteridad ha llamado Reprobación del amor mundano o Corbacho y que fue terminada el 15 de Marzo de 1438.

Al referirse a esta obra comenta Scholberg: "No cabe duda que la mejor expresión castellana de sentimientos misóginos en este siglo se encuentra en la prosa, en el libro cuyo autor no le puso nombre."¹⁰⁰

De la vida de Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, bachiller en decretos y capellán del rey don Juan II de Castilla, nos han llegado incompletas noticias. Pertinente al trabajo mencionado, sabemos a través de la declaración del mismo arcipreste que lo compuso a la edad de cuarenta años; por la narración de algunos sucesos dentro del texto también confirmamos su presencia y parte de sus andanzas por tierras de Cataluña. Al parecer, su erudición no lo restringió a la biblioteca, sino que fue testigo en lugares de acción y de interés vital, quizás por curiosidad, o en el ejercicio su profesión sacerdotal.

¹⁰⁰Scholberg, p. 277.

A partir de 1498 la edición llevó por título y subtítulo: El Arcipreste de Talavera que habla de los vicios de las malas mugeres e complexiones de los onbres. Tal como lo anuncia, así es el tema que trata; pero en el proceso muchas otras cosas reciben su atención, a veces en estudio detallado, desde la astrología hasta los cosméticos.

En cuanto a la conclusión que los lectores deben derivar de las doctrinas y prédica del Arcipreste, existe algo de duda y ambigüedad, si se le han de creer todas sus aseveraciones. Dice González Muela al respecto:

El autor nos deja colgados sin saber qué es más verdadero o más falso: el canto final de las vírgenes que van a las bodas con el Esposo, o el descabello: "¡guay del que duerme solo!" de la posiblemente auténtica Demanda que cierra el libro. Tal vez las dos cosas eran verdaderas para él.¹⁰¹

El libro consta de cuatro partes: la primera, de 38 capítulos, expone los peligros y adversidades que ofrece el amor pecaminoso. Es un extenso sermón contra la lujuria, cuyo didactismo y moralidad se concentran en ese amor loco medieval, causa de crímenes, de pérdida de honor, y de salud física y espiritual. Martínez de Toledo traza el sendero de perdición que recorre el amador, violando, a su paso, uno tras otro los diez mandamientos, incurriendo en los siete pecados capitales y por último traspasando las siete virtudes.

¹⁰¹Alfonso Martínez de Toledo, Arcipreste de Talavera, ed. J. González Muela (Madrid: Editorial Castalia, 1970), p. 11.

La Segunda Parte, en secuencia lógica, trata "de los vicios, tachas e malas condiciones de las malas e viciosas mugeres"; el moralista las pinta como seres corrompidos y regidos por los más perversos instintos, entre ellos: la avaricia, la codicia, la envidia, la inconstancia, la hipocresía, la insubordinación, la soberbia, la vanidad, la prevaricación, la incontinencia, y la maledicencia.

La Tercera Parte analiza la naturaleza humana y su disposición para el amor, con las influencias de los planetas sobre las complexiones del hombre. Aun aquí se discuten los extravíos de las mujeres y sus malos hábitos.

La Cuarta Parte se subdivide en tres capítulos. Es descrita como "la media parte" por su autor, habla primero de hados, fortuna, signos y planetas, con consideraciones teológicas sobre el libre albedrío.

La obra concluye con un extraño epílogo, un añadido, en que pretende desdecir todo lo anterior. Lo encabeza así: "El auctor faze fin a la presente obra e demanda perdon si en algo de lo que ha dicho ha enojado o no bien dicho." Observa González Muela: "Esta Demanda no cae dentro de la tónica del libro, y nos cuesta trabajo admitir que haya salido de la pluma del arcipreste."¹⁰² En ella Martínez de Toledo aconseja quemar su libro, a los que aspiran al amor y querencia de las mujeres; acongojado por este pensamiento al narra-

¹⁰²ibid., p. 14.

dor le sobreviene el sueño y con él una horrible pesadilla de la zurra que le acaeció en manos de más de mil señoras "más de tanto hermosas, ya sin par graciosas a par que gentiles";¹⁰³ éstas, convertidas en unas fieras, lo atacan con golpes de rucas e chapines, puños y remesones, lo arrastran por tierra, casi lo sofocan y lo dejan medio muerto y descablado. Una escena casi idéntica a las represalias tomadas contra Torrellas en la novela sentimental Grisel y Mirabella de Juan de Flores, más de cuarenta años más tarde. El Arcipreste dice haber despertado con tal espanto que se arrepiente de sus diatribas contra el género femenino y demanda el perdón de las agraviadas, "e me lo otorguen o que quede el libro y yo sea malquisto para mientras viva de tanta linda dama o que pena cruel sea."¹⁰⁴

Concluye con la más descabellada admonición posible: "¡guay del cuytado que siempre solo duerme con dolor de axaqueca e en su casa rueca nunca entra en todo el año! Este es el peor daño."¹⁰⁵ Tal explosión provocó la reacción de muchos: "¡Digno remate para un libro de filosofía moral!" exclamó Menéndez y Pelayo,¹⁰⁶ mientras que González Muela clasificó este final de burdo, en la Introducción a la obra.

¹⁰³ibid., p. 280.

¹⁰⁴ibid., p. 281.

¹⁰⁵ibid., p. 281.

¹⁰⁶M. Menéndez y Pelayo, Orígenes de la novela, I, Nueva Biblioteca de autores españoles, Vol. 1 (Madrid: Bailly-Baillière, 1905), p. CXVIII.

Dicha palinodia fue declarada apócrifa por Riquer y auténtica por Von Richthofen, quien sugirió la posibilidad de que Martínez de Toledo la hubiera escrito después de completado el Ms. de Alfonso de Contreras, para contrarrestar los ataques al antifeminismo del libro.

La estrategia de la retractación era común en la literatura misógina del siglo XV. Recordemos la de Torrellas, aunque el asunto no sea tan sencillo:

their recantations, like, perhaps, the epilogue to the Whip, may be looked at as ironic, containing much more than what immediately meets the eye. Insisting upon the last laugh under the guise of repentance they ingeniously continue to imply woman's evil tyranny over man.¹⁰⁷

Así es que el Arcipreste hace recurrir a las "hermosas, graciosas y gentiles" señoras al abuso verbal, al terror y a la violencia física, para extraerle el arrepentimiento por su mala lengua, aprovechándose de caracterizarlas una vez más en toda la amplitud de su naturaleza vengativa y perversa. Al mismo tiempo que la recantación aplacaba a los ingenuos críticos pro-feministas, su autor la empleó como arma de doble filo para corroborar su tesis misógina, aunque en el proceso tuviera que sacrificarse en manos de las enemigas y sufrir todas las humillaciones descritas.

El Arcipreste de Talavera provocó una ola de indignación que alcanzó hasta el círculo real, en la persona de la reina doña María, esposa de Juan II, quien reprochó el espíritu

¹⁰⁷Gerli, p. 34.

antifeminista de la obra; se cree que la reacción negativa de la soberana motivó el ambiguo epílogo y fue interpretada como el toque de clarín por los galantes defensores de la mujer, entre ellos, Juan Rodríguez del Padrón (o de la Cámara), Mosén Diego de Valera y don Álvaro de Luna.

La posición de la obra respecto a la mujer se ha prestado a encontradas opiniones. Menéndez Pelayo piensa que el Arcipreste no es un escritor misógino y que el propósito de su libro fue el de servir de "preservativo" contra el loco amor más que de invectiva contra las mujeres; pero se apresura a agregar que no afirma esto con certeza por "la condición picaresca y maleante del Arcipreste, la cínica libertad con que escribió y el desenfado con que se burla de sí propio y de los demás."¹⁰⁸

Angel del Río insiste en que el propósito del tratado no es denunciar al sexo femenino, sino entretener a sus lectores con: "una serie de cuadros animados y la pintura cómica en sus exageraciones, de toda clase de flaquezas femeninas."¹⁰⁹

Otros mantienen que el trato de los hombres, en manos del autor, es igualmente severo. A esto replica Gerli: "While this is his stated intent, he nevertheless accords

¹⁰⁸M. Menéndez y Pelayo, Orígenes de la novela, Vol. 1, p. CXVII.

¹⁰⁹Angel del Río, Historia de la literatura española, Vol. 1, ed. rev. (New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963), p. 146.

the preponderance of his criticism to women."¹¹⁰

Edna Sims en su artículo sobre el antifeminismo de Martínez de Toledo declara enfáticamente: "The treatise is clearly misogynist."¹¹¹

Así también lo condenó, como ya vimos, la reina María y aun la iconografía de la época, que en la edición de 1547 de Sevilla representó al Arcipreste, en un grabado en madera, discutiendo acaloradamente con una mujer.

A mediados del siglo XVI Juan Justiniano menciona a Martínez de Toledo, en su prefacio a la traducción en español de la obra De Institutione Feminae de Luis Vives, colocándolo entre los detractores del género femenino que han criticado a la mujer sin piedad, no ofreciendo nada constructivo para remediar sus faltas. Más adelante, Juan de la Cueva en su drama El infamador, 1581, ofrece otra censura:

Nunca tal preste naciera
si no dió más fruto quéste...
¡Cuánto mejor le estuviera
al reverendo arcipreste
que componer esta peste
doctrinar a Talavera...
que con libertad tan necia
las mujeres ofender!¹¹²

Entre los datos biográficos especulativos del Arcipreste, que a nosotros han llegado, figura el de haber sido hijo

¹¹⁰Gerli, p. 165.

¹¹¹Edna Sims, "The antifeminist element in the works of Alfonso Martínez and Juan Luis Vives," College Language Association Journal, 18, Sept. 1974, p. 54.

¹¹²Citado por Gerli, p. 36.

natural de un importante prelado. Se teoriza que esto fuera la base de su severidad hacia la inmoralidad clerical y de su amargura contra el estigma de ilegitimidad. La postura antifeminista pudo ser una reacción a esta carga psicológica, una manera de expiar sentimientos culpables y de compensar aquéllos de inferioridad y frustración.

Otra posible explicación de su actitud respecto a las mujeres, es el medio-ambiente en que vivió y escribió. La atmósfera de la corte estaba cargada del peculiar erotismo que se vino a llamar "amor cortés," en cuyas prácticas y ritos se aventuraban aun los miembros del clero. Ya hemos visto, en el capítulo dedicado al tema, que la concepción de tal culto implicaba una moralidad totalmente incompatible con la ética cristiana. La deificación de la mujer, el poder ennoblecedor del amor, el deseo siempre creciente, la naturaleza ilícita de la relación, eran anátema y profanación de las doctrinas eclesiásticas. La Iglesia se alzó en protesta y Martínez de Toledo fue su paladín en la guerra contra el erotismo idealizado: el Corbacho ataca el amor sensual y pecaminoso que roía los cimientos de la fe cristiana.

En el centro de este culto sacrílego se encontraba su falso ídolo: la mujer, a quien la Iglesia había asignado un papel secundario y complementario (al del hombre), cuya razón de ser era el matrimonio, el hogar y la familia. La erótica cortesana suplantaba esta función servil y la elevaba a semi-divinidad, a dueña y señora de aquél que aspiraba a sus favo-

res, a fuente de virtud. La situación era intolerable y una afrenta a la postura tradicional de la Iglesia cristiana.

El Arcipreste buscó medios de destruir el culto derrocando a su ídolo: la mujer se convirtió en el blanco de sus diatribas. Había que arrasar con el mito y con el retrato idealizado de sus atributos físicos y espirituales.

Observemos ahora, más de cerca, al presbítero en acción. Ya en el prólogo del tratado, hablando de la corrupción que afecta a su época, revela las primeras aseveraciones de su esquema central:

...e como uno de los usados pecados es el amor desordenado, e especialmente de las mugeres, por do se siguen discordias, omezillos, muertes, escándalos, guerras, e perdiciones de bienes, e aun perdición de las personas, e, mucho más peor, perdición de las tristes de las ánimas, por el abominable carnal pecado, con amor junto desordenado; en tanto e ha tanto decaymiento es ya el mundo venido, que el moço syn hedat, el viejo fuera de hedad, ya aman las mugeres locamente.¹¹³

El Capítulo II de la Primera Parte se dirige al amor ilícito que compromete a las casadas, viudas, doncellas y aun a las monjas. Critica a las doncellas que se hacen pasar por vírgenes, conjuran hechizos para mantener a sus esposos a distancia una vez casadas. "E sy por ventura se enpreña la tal donzella del tal loco amador, vía buscar con qué lance la criatura muerta."¹¹⁴ En el Capítulo V advierte a los que aman, que aun los sabios antiguos experimentaron

¹¹³Martínez de Toledo, p. 43.

¹¹⁴ibid., p. 49.

la alevosía femenina; da como ejemplos a Adán, Sansón, David, Salomón, Virgilio, Aristóteles. Reflexiona que "esperar firmeza en amor de muger es querer agotar río cabdal con cesta o espuerta, o con muy ralo farnero."¹¹⁵ Aquéllos desdichados deben servir de lección a los fervientes amadores. En el Capítulo VI describe el precio exorbitante del amor, donde todos esperan largueza del amante, a desmedro de su hacienda y familia; en cuanto cesan las dádivas "la otra" los larga. En el Cap. VIII admite que el "vil abto luxurioso" es tolerable en los hombres, por ser varones, pero "non es asý en las mugeres, que en la ora e punto que tal crimen cometan, por todos e todas en estima de fenbra mala es tenuta, e por tal en toda su vida reputada."¹¹⁶

El Capítulo X denuncia la lujuria y el acto carnal como pecado, aun entre marido y mujer, por quebrantar la ley y ordenamiento del matrimonio: "donde deve aver pura entyncción, esguardamiento de fijos...pero, dexando esto, todos locamente se aman en deleyte e uso de la carne."¹¹⁷

Ya se mencionó como el amor desordenado causa la profanación de los diez mandamientos. Al llegar al quinto, el Arcipreste lo ilustra con varios ejemplos que parecen de inspiración oriental: en uno, la madre consiente que el amante le mate a su hijo de diez años para impedirle que la delate

¹¹⁵ibid., p. 55.

¹¹⁶ibid., p. 60.

¹¹⁷ibid., p. 63.

al esposo; en otro, ocurrido en Barcelona, una mujer ahoga a su padre para robarle, en complicidad con su amante, termina siendo ahorcada y "aun después de muerta fue cabsa de la desonra del verdugo."¹¹⁸ En un suceso ocurrido en Tortosa "una muger cortó sus vergüenças a un onbre enamorado suyo ...porque sopo que era con otra echado."¹¹⁹ Los episodios son narrados con tanto detalle y urgencia, que impresionan al lector como acabados de presenciar por Martínez de Toledo, aun más cuando éste refuerza esta técnica repitiendo "yo vi"; "yo la vy quemar"; "la vi colgar"; "¡por Dios, yo las vy!"¹²⁰ Así también comienza el último relato del quinto mandamiento, para mostrarnos un caso más de los crímenes perpetrados por las diabólicas mujeres en garras del amor: "Vy más, vy más: una muger casada que con los dientes cortó la lengua a su marido...Dixo que lo vido fablar con una, de quien ella se sospechava, en secreto muchas veses."¹²¹

La conclusión final de la Primera Parte es que por amor vienen todos los males y es tiempo de averiguar "por quién nos condenamos: nin qué cosa son mugeres...."¹²²

El Arcipreste de Talavera ha sido comparado en estilo, estructura y temática al sermón medieval; así también la

¹¹⁸ibid., p. 94.

¹¹⁹ibid., p. 94.

¹²⁰ibid., Capítulo XXIV.

¹²¹ibid., p. 95.

¹²²ibid., p. 120.

actitud de su autor paraleliza la del púlpito en su denigración de las mujeres. Esta postura negativa, en lo que concierne a ellas, había desempeñado un papel fundamental en la homilética cristiana desde la época de San Pablo; durante la Edad Media los sermones las describieron como puertas del infierno, encarnación de los pecados capitales y las promovedoras de todos los males terrenales. En la Segunda Parte, nuestro Arcipreste se propone reiterar estos conceptos y ampliarlos por medio de ejemplos y razonamientos convincentes.

Ya hemos enumerado los pecados que se les imputan. Dice Scholberg, con cierta ironía:

...es evidente que las mujeres, tal como nos las presenta Martínez de Toledo, encarnan todos los pecados capitales, menos la acidia; las mujeres del Arcipreste nunca son perezosas en correr tras la maldad. Son capaces de cometer todo crimen...usan toda clase de engaños...y tienen todos los defectos imaginables, tanto en lo físico como en lo moral.¹²³

Así las retrata esta Segunda Parte, con un lenguaje vigoroso y rápido, animado por observaciones personales, anécdotas y cuentos apropiados a la ocasión.

Famoso es el episodio del huevo, en que el narrador exagera al máximo la reacción de una mujer al robo de aquél: grita, gesticula y da voces como un energúmeno, transformando en un infierno el ambiente circundante y poniéndose en completo ridículo. También conturban toda la vecindad por una gallina extraviada. Todo este aparato histriónico "faze

¹²³Scholberg, p. 278.

la muger por una nada. Son allegadoras de la ceniza, mas byen derramadoras de la farina."¹²⁴ (Estos pasajes del Corbacho son más tarde parafraseados sobretodo en los actos II y IX de La Celestina).

El acicalamiento de una en domingo de Pascua, provoca espasmos en otra: "¡Mal año para la vil, suzia, desdonada, perezosa, enana, biente de ytrópica, fea, e mal tajada! ¡O qué dientes podridos tyene de poner alvayalde, suzia como araña!"¹²⁵

Cuando se trata de acumular no trepidan en tomar o hurtar, para esconder luego en arcas o cofres. En cuanto a los ungüentos y afeites, son peores que el diablo para confeccionar sus malditos emplastos y encubrir sus fealdades.

Les devora la envidia:

E desta regla non saco madre contra fija, nin hermana, prima, nin parienta contra parienta... Non la han visto desnuda como yo el otro día en el baño. Mas negra es que un diablo; flaca, que non parece synón a la muerte...los pechos todos huesos, las tetas luengas como de cabra... las piernas muy delgadas parecen de cigüeña... ¡Pues, sy vieses byen su casa, mal barrida, peor regada, de arañas llena....¹²⁶

Luego otra lista de las porquerías con que se adoban, con la correspondiente observación maliciosa que: "fieden como los

¹²⁴Martínez de Toledo, p. 127.

¹²⁵ibid., p. 131.

¹²⁶ibid., p. 137.

diablos con las cosas que ponen."¹²⁷

La codicia las domina: "todo lo ageno le parece oro puro e lo suyo lodo e peor que cieno; cobdycia desordenada, perversa de apagar...."¹²⁸

Las mujeres reniegan de las hermosas pensando así acrecentar la propia reputación.

Son regidas por inconstancia, como la cera, se adaptan donde sacan provecho. Mudan de propósito cada hora, siguiendo agujeros, sueños, y hasta estornudos. Son unas veletas al viento: "a las vezes es levante, otras vezes a poniente, otras vezes a mediodía, quando quiere a trasmontana."¹²⁹

La diatriba prosigue: "La muger ser de dos fazes e cuchillo de dos tajos, non ay dubda en ello, por quanto de cada día veemos que uno dize por la boca, otro tyene al corazón."¹³⁰

Para probar cuan desobedientes son ellas relata cuatro cuentos, en cada uno de ellos el marido saca ventaja de esta falta para eliminar a la esposa o darle su merecido. Como estos ejemplos otros "mill millares se podrían escrevir,"¹³¹ "sy tú a la muger algo le dixeres o mandares, piensa que por

¹²⁷ibid., p. 138.

¹²⁸ibid., p. 139.

¹²⁹ibid., p. 144.

¹³⁰ibid., p. 146.

¹³¹ibid., p. 155.

el contrario lo ha todo de fazer. Esto es ya regla cierta."132

En cuanto a la soberbia que las gobierna:

...non syento ángel que non fiziesen tornar diablo, nin onbre que non fiziesen desdezir con aquella sobervia que en ella reyna; que en aquel punto antes amansaríes un bravo león que a la muger...E son de tal calidad que por muy poquita ynjuria que le digas, luego es la yra asý fuerte en ellas que cydan rebentar e ravian luego por se vengar.¹³³

La vanagloria y presunción les vino de su madre Eva, causa de la perdición de la humanidad entonces y por el resto de sus días. Con afán de ser vistas y admiradas se valen hasta de ritos y recintos religiosos. Por aparentar piden prestado arreos para salir, desde objetos de uso personal hasta mula y mozo y cuando "han tornado a cada qual lo suyo, quedan...rotas, raýdas, e descosydas, llenas de suziedad e mal aparejadas. ¡Quién se las vido e las vee!"¹³⁴

Como mentirosas no tienen igual. El ingenio no les falta para inventar excusas y librarse de situaciones adúlteras, trastrocando la verdad para encubrir su crimen a los ojos del marido. El Arcipreste, de manera indirecta, recomienda a los hombres castigo para las tales "e sy non, sy lo soportare, non se maraville de algund syniestro que le venga."¹³⁵

¹³²ibid., p. 150.

¹³³ibid., p. 156.

¹³⁴ibid., p. 161.

¹³⁵ibid., p. 165.

El retrato de la embriagada le ofrece otra oportunidad para deshumanizar a la mujer:

Por la qual enbriagueza non ay muger que, por loçana que sea, nin de linaje, nin fermosa, que por peor que bestia bestial non sea reputada...Que con su tal o qual seso son malas de enfrenar, ¿qué farán quando el entendimiento le han de yr a buscar?¹³⁶

Las que demuestran proclividad al vino, sugiere por último, merecen estar acorraladas en un rincón a toda hora, bajo el rigor del marido.

De sus cualidades de parlanchina para qué decir: "una mujer es osada de, fablando, las bocas de dies onbres atapar e vencerlas fablando e mal diziendo."¹³⁷ Nadie ose confiarle un secreto, lo largará por buenas o malas. Viven y pasan las horas chismeando y murmurando del prójimo. Apartarse de ellas y olvidarlas es la única esperanza, de vivir seguros, que le queda a los hombres.

Ni aun cuando aman son dignas de confianza; por asegurarse de ser retribuídas con igual pasión recurren a hechizos y otros subterfugios diabólicos, enredándose con viejas alcahuetas y malditas. Dan su amor sólo cuando pueden sacar partido y hacer su voluntad, en ellas aquél sentimiento es vano, ligero, transitorio: "tanto le dura quanto le plaze."

Para concluir la Segunda Parte el Arcipreste vuelve al primer tema:

¹³⁶ibid., pp. 167-168.

¹³⁷ibid., p. 169.

...sólo amar a Dios es sabyeza, virtud, e proeza, donde mucho e ynfinito byen espera el que le ama de coraçón; e que amar cosas mundanales--riquezas, mugeres, e estados--es loco e vano amor e vicio contra virtud.¹³⁸

Esta idea es complementada por otra, en que reconoce que perderse o morir el hombre por buena cosa es aceptable, pero no "por vil e cosa transytoria," esto denota falta de juicio y seso. ¡Y quién más vil que la mujer!, según su fallo.

Para cubrir su retirada "e que non dygan que fue manera de mal dezir e mal fablar dellas, non fablando de los malos onbres...algund tanto a dezir dellos me alargaré....",¹³⁹ aquí también protesta, como en la invectiva contra las mujeres, que sólo atañerá a los malos. Elabora más tarde: "E por quanto comúnmente los onbres non son reprehendidos como las mugeres...esto por el seso mayor e más juyzio que alcançan--, conviene...fablar de cada uno segund su qualidad."¹⁴⁰ Es necesario agregar que cuando por fin somete a los hombres a escrutinio, le bastan considerablemente menos páginas (ni siquiera la mitad) que las que consumió imprecando al género femenino; aunque se trata de ellos, la censura pronto se vuelve hacia las verdaderas culpables: las mujeres, que precipitan a estos hombres en un mar de tribulaciones haciéndoles perder lo que no tienen, a veces hasta la vida. "¡Quántos

¹³⁸ibid., pp. 175-176.

¹³⁹ibid., p. 176.

¹⁴⁰ibid., p. 179.

enemigos tiene el mesquino del onbre! El mundo, el diablo, e la muger."¹⁴¹

El retrato de la mujer que Martínez de Toledo pintó para sus lectores fue malintencionado, siniestro, y por cierto injusto, la antítesis en virtud y moralidad de aquella imagen venerada y superidealizada por los discípulos del culto amoroso; ambos extremos negaron a la mujer su atributo principal: el de ser criatura humana y vulnerable: ni ente diabólico, ni semi-diosa.

Alfonso Martínez de Toledo y Mosén Pedro Torrellas son los pilares de la misoginia española del siglo XV, en la prosa y en la poesía respectivamente. Alrededor de ellos un sinnúmero de autores entretejieron aquel innoble sentimiento, consciente o inconscientemente, en la trama de sus obras. Veamos a continuación sus efectos en la poesía.

Sátira individual

Cierto número de composiciones se concentraron en atacar a la mujer individualmente. Este tipo de sátira no brotó en castellano hasta el siglo XV. Alfonso Álvarez de Villasandino se lleva la palma en este respecto con una composición que ha sido catalogada como una de las más groseras del idioma. De él nos dice Menéndez y Pelayo: "Nada iguala

¹⁴¹ibid., p. 205.

a la insolencia y procacidad de la musa degradada de Villasandino."¹⁴² Tanto así, que los editores del Cancionero de Baena no se atrevieron a incluir sino en ejemplares especiales un "dezir a manera de disfamaçión...contra una dueña deste reyno por manera dela afear e deshonnrar, por rruego de un cauallero que gelo rogo...por quanto la dicha dueña non quisso aceptar sus amores...."

El cínico trovador se expresa por medio de tantas obscenidades que es imposible citarlo, Los siguientes versos demuestran algo del tono de su composición:

· · · · ·
 Como el asno a la borrica
 Vos querrya enamorar....¹⁴³

Tal vulgaridad provocó una respuesta con insultos comparables, por parte de Francisco de Baena, hermano del compilador del Cancionero.

Antifeminismo didáctico-religioso

Las coplas de "maldecir de mujeres" de los poetas cortesanos se proponen principalmente dar rienda suelta al rencor personal de muchos, sin pretender corregirlas en sus supuestos defectos; no sucedió así con las composiciones de

¹⁴²M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía castellana en la Edad Media, Vol. 1 (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911-13), p. 387.

¹⁴³Juan Alfonso de Baena, Cancionero siglo XV (Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1949), p. 106.

los franciscanos fray Iñigo de Mendoza y fray Ambrosio Montesino, quienes al participar en la contienda de los sexos tuvieron un propósito moralizante.

Fray Iñigo de Mendoza compuso doce coplas "en vituperio de las malas hembras" y el mismo número en "loor de las buenas mugeres."¹⁴⁴

La composición es un sermón en verso de buena cepa medieval, una advertencia contra los peligros del amor terrenal. Las mujeres son el cebo que atrae al hombre a los fuegos infernales, a la muerte espiritual; pero también le causan muerte en vida con el suplicio de amor.

También ellas están condenadas a los abismos eternos por cegarse de amor y desatender la razón. La belleza femenina sale a luz como causa de la perdición, belleza que nutre la vanidad y embota el juicio, además de causar tormentos cuando la guían "torcidos deseos."

No faltan las comparaciones animales: con el mochuelo que atrae a los tordos; con el alacrán, etc. La mujer es una trampa a los incautos, un guerrero que tiende celadas en las batallas de amores. Y por fin la última descarga:

Y pues tiene la muger
que ha perdido el temor
y verguença de su vicio
la muerte buelta en plazer
para dar al amador

¹⁴⁴Fray Iñigo de Mendoza, Cancionero castellano del siglo XV, I, Nueva Biblioteca de autores españoles, Vol. 19 (Madrid: Editorial Bailly-Baillièrre, 1912).

en pago de su seruicio,
 fuyamos desta nasçion
 y sus plazerex dexemos,
 que nos los dan a renueuos;
 que de su conuersaçion
 todo quanto ganaremos
 sera el caldo delos hueuos.¹⁴⁵

La segunda parte elogia a las damas que mantienen su pureza, son seres angelicales:

Y pues tamaño loor
 viene por tener cerrada
 la puerta del coraçon,
 los seruidores de amor
 no deuen hallar morada,
 remedio ni compassyon.¹⁴⁶

Pero suena una nota de cautela aun hacia las virtuosas:

...son muy peligrosas
 para conuersar conellas,
 segund estamos dolientes;
 por que somos, mal peccado!
 esta gente castellana,
 con qualquiera dama buena,
 como estomago dañado,
 que aunque la perdiz es sana,
 con ella se empacha y pena.

Pues sera consejo sano

 que delas malas huyamos,
 delas buenas nos guardemos;

 delas buenas por passyon
 que nosotros conocemos,
 no por lo que enellas ay.¹⁴⁷

Otra composici3n de fray Iñigo es el extenso poema didáctico-moral "Vita Christi."¹⁴⁸ Consiste en una elaborada

¹⁴⁵ibid., p. 61.

¹⁴⁶ibid., p. 62.

¹⁴⁷ibid., pp. 62-63.

¹⁴⁸ibid., p. 1.

narración de diferentes pasajes en la vida temprana del Señor, comenzando con el misterio de la Encarnación y la historia de la Natividad, y prosiguiendo con la Circuncisión, la adoración de los Reyes Magos, la presentación en el templo, para quedar bruscamente interrumpido con el cuadro de la degollación de los inocentes.

El autor predica a la nación castellana, la que él juzga haber perdido su religión; son "gentes endurecidas" que practican la maldad de acuerdo con su rango. La digresión, usando la metáfora de la circuncisión que es el tema del pasaje interrumpido, urge que todos circunciden sus vicios. Especial atención es dedicada a las mujeres y sus graves faltas; lujuria, locos placeres, tratos con alcahuetas, deshonor a su fama. Las monjas deben "circuncidar":

· · · · ·
 aquel hablar a las redes,
 el escalar delas paredes,
 el continuo cartear,
 · · · · ·
 aquellas mudas y afeytes,
 aquellos torpes deleytes,
 cuyo fin es el infierno.¹⁴⁹

Fray Iñigo critica con ardor las prácticas del amor cortés, sacrílegas a su parecer:

Que hagan las aficiones
 ser tu dios lo que mas amas,
 bien lo muestran las passyones
 que en sus coplas y canciones
 llaman dioses alas damas;
 bien lo muestra su seruiras,

¹⁴⁹ ibid., p. 26.

su rauiar por contentarlas,
su temerlas, su sufrirlas,

.
de noche con las escalas,
su morir noches y dias
para ser dellas bien quistos,
sy lo vieses, jurarias
que por el dios de Macias
venderan mill Jhesus Christos.¹⁵⁰

Las mujeres son el objeto de este descalabro social
que ha alcanzado magnitud nacional, y ellos:

.
como engañosas maçanas,
que muestran color de sanas
y tienen dentro gusano,
asy por nuestro dolor,
muchos de nuestras Españas
se dan christiana color,
que de dentro el dios de amor
ha roydo sus entrañas.¹⁵¹

La mayor digresión moral ocurre dentro de la historia
de la Encarnación. Esta vez las doncellas son amonestadas
a "encerramiento," como resguardo de su virginidad; así como
la estopa peligra en los tizones:

.
la virginidad no tura
enla muger que procura
pendençias con los varones....¹⁵²

Luego vienen los indefectibles exemplos de mujeres que,
por su needad, vanidad o inmodestia, precipitaron hechos
calamitosos e irreversibles. Las damas no deben exponerse

¹⁵⁰ibid., p. 46.

¹⁵¹ibid., p. 47.

¹⁵²ibid., p. 3.

ni "en la cama o en la fama" a recibir manzilla; su propensión a enceguecerse o perder el tino las hace vulnerables a lo malo. Fray Iñigo concluye su sermón:

Asi que deue esquiuar
 con esquiuo continente
 la donzella por casar,
 el hablar y cartear
 del pariente y no pariente;
 pero la virgen donzella
 quando tales ademanes
 hallan buena cara enella,
 desde entonçe fiad della
 un buen saco de alacranes.¹⁵³

Menéndez y Pelayo, en su Historia de la poesía castellana, al comentar sobre el "Vita Christi" hace referencia a esta digresión, describiéndola como "una picante sátira sobre los devaneos y flaquezas de las damas del tiempo de Iñigo," añadiendo que "éste fué sin duda el pasaje que provocó las iras de sus censores."¹⁵⁴

Fray Ambrosio de Montesino expresa sentimientos análogos en su "Doctrina y reprehension de algunas mujeres,"¹⁵⁵ intercalada en las "Coplas de la visitación de Nuestra Señora." Su sátira ataca a las doncellas "ventaneras y trotahuertos" que comprometen su honra, para éstas urge el encerramiento como prevención. "La dama que se afeita y toma

¹⁵³ibid., p. 4.

¹⁵⁴M. Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía castellana en la Edad Media, Vol. 3 (Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1916), p. 47.

¹⁵⁵Fray Ambrosio de Montesino, Cancionero: Romancero y Cancionero sagrados, Biblioteca de autores españoles, Vol. 35 (Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1915).

dones" es una "trompeta que llama al combate de su fama los varones."

Las fiestas religiosas no les son sino una ocasión más de pecado. De qué les sirve pregonar:

• • • • •
 Con la lengua castidad
 Si todo el cuerpo publica
 Y con gestos significa
 Torpedad.¹⁵⁶

La crítica se extiende a las "viudas cejihechas" que van por las calles perfumadas, bien aliñadas y cuyos libros son los espejos "por curar defectos viejos de sus caras estragadas." Fray Ambrosio continúa en esta vena sarcástica:

¡Qué deseos tan sobrados
 Dar color a los carrillos,
 Que despues de arrebolados
 Parecen perros asados,
 Bermejuelos y amarillos!¹⁵⁷

A las casadas les increpa:

...que sean avisadas,
 Que por ser mas licenciadas
 Su peligro está a la puerta.¹⁵⁸

En "Itinerario de la cruz" critica de nuevo a las doncellas y damas. La vida cortesana las corrumpe y les destruye el alma. Los afeites y galas no hacen sino insuflar las llamas de la pasión fatal.

Las monjas también son blanco de su ataque; son lison-

¹⁵⁶ibid., p. 411.

¹⁵⁷ibid., p. 412.

¹⁵⁸ibid., p. 412.

jas, de "entrincados apetitos," tibias y ociosas:

¿Qué vale el encerramiento
De los cuerpos enclaustrados,
Cuando está el entendimiento
En las cortes y poblados?¹⁵⁹

Y por último las viudas cejihechas, andariegas y relamidas, que se burlan con luto fingido. Ninguna de estas mujeres es digna de acarrear la cruz en su paso a la cumbre golgotana.

Antifeminismo de influencia oriental

En cuanto al sentimiento misógino en la prosa: --como ya mencionamos a comienzos de este capítulo, el advenimiento de Alfonso X al trono inicia una etapa de gran significado en la literatura antifeminista de España: la de la misoginia oriental, inyectada en las venas castellanas por los árabes en la forma de cuentos y apólogos originados en la India. Esta corriente es manifestada con gran vitalidad en El Libro de los Enxemplos, una compilación de apólogos hecha por Clemente Sánchez de Vercial hacia principios del siglo XV. Se cree que sea una traducción de alguno de los numerosos libros de esta clase, tan populares en la Edad Media.¹⁶⁰

El precepto moral es lo principal y la anécdota está diseñada para servirle de ejemplo. Gran parte de las histo-

¹⁵⁹ *ibid.*, p. 428.

¹⁶⁰ Biblioteca de autores españoles, Vol. 51 (Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1912), p. 443.

rias derivan de la Disciplina clericalis, del judío converso Pedro Alfonso, una obra muy popular y conocida durante el medioevo, basada en materias orientales. Esta obra es uno de los principales eslabones en la cadena que une las literaturas del antiguo Oriente con las del Occidente, especialmente con la castellana.

Lo importante del Libro, para nuestra investigación, es la caracterización de las mujeres a lo largo de los apólogos en que ellas son las protagonistas. Basados en nuestra experiencia previa con este tipo de literatura, evidenciada en el Libro de los engaños ya discutido, no nos sorprende el cuadro que nos confronta. La mujer emerge como un monstruo sutil y detestable. Sin volver a relatar estos cuentos, ya bastante conocidos a través de su asimilación en lo popular, basta decir que las mujeres encarnan la lujuria, la maldad diabólica, la promiscuidad, la codicia, la tentación del diablo, la vanidad, el adulterio, la calumnia, el engaño, la vanagloria, la perdición y la malicia.

La novela sentimental

De especial interés en la controversia entre los sexos son dos libros que por su tema y desarrollo han sido clasificados en un género aparte: Cárcel de amor, de Diego de San Pedro y Grisel y Mirabella de Juan de Flores.

En estas obras, el prototipo de la mujer malvada es contrarrestado por una serie de debates o argumentos en defensa

de la mujer virtuosa.

La novela sentimental es parte del caudal pro-feminista al juicio de algunos, no así, según otros: "a well defined antifeminist projection can be traced in the works of...Diego de San Pedro y Juan de Flores," mantiene Edna Sims. Continúa ella:

...the most important emphasis is the author's underscoring of the various dimensions of tragedy which their male protagonists suffer as they become enamoured of several designing young women.¹⁶¹

Cárcel de amor es dramática evidencia de este martirio de amor que padecen los "leales enamorados" cuando sus cuitas llegan a oídos sordos.

La novela sentimental es un reflejo tardío del amor cortesano, que a partir del siglo XII se había propagado dentro de los círculos refinados de Europa. España, a su manera, revitalizó e infundió nuevo aliento a aquel sistema de valores y normas tan especializados. A este sistema se sumaron elementos italianos inherentes a las obras sentimentales del Dante Alighieri, comenzando por su Vita Nuova, análisis detallado y profundo de la pasión amorosa; a la Fiammetta de Juan Boccaccio, ensayo de psicología femenina y larga elegía de amor; y a la Historia de Eurialo y Lucrecia del humanista Eneas Silvio Piccolomini, narración romántica y apasionada.

La amalgama de elementos extranjeros en combinación con

¹⁶¹"Notes on the negative image of woman in Spanish Literature," CLAJ, 19, June 1976, p. 473.

el temperamento español, produjo una versión bastante especial del estilizado sentimiento cortesano. La novela sentimental adoptó varios de los rasgos esenciales del amor cortés: el concepto del amor-virtud, fuente y estímulo de mayor elevación del alma; el amor como don gratuito y desinteresado, sin recompensa inminente; la superioridad del objeto amado y el culto apropiado a su adoración. Junto a la adopción de algunos principios, la novela resistió la proposición del amor adúltero de los trovadores; la explicación a veces ofrecida es que la lírica estaba sujeta a preceptos estrictos dictados por la costumbre, en cambio la novela por exigencias de trama y acción no podía limitarse a una simple alusión de este amor, tendría que ser descrito, contraviniendo así la austeridad de la aristocracia castellana y la sensibilidad de la corte de Isabel. Es así que las célebres amadas de la prosa de la época son todas doncellas: Laureola, Mirabella, Melibea, y poco después, Oriana.

Examinemos ahora más de cerca Cárcel de amor¹⁶² y el papel de la obra en la polémica entre los sexos.

Leriano se halla prisionero en una "cárcel" simbólica ya hace un año, un mártir en aras del amor, cuya ventura es querer a Laureola sin ser correspondido. Ésta reacciona con ambivalencia al tormento de Leriano:

¹⁶²Diego de San Pedro, Cárcel de amor (Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1950).

Si pudiese remediar su mal sin
 amanzillar mi onrra...mas ya tú
 conoces quanto las mugeres deuen ser
 más obligadas a su fama que a
 su vida....¹⁶³

La actitud de la ingrata no varía, aún cuando Leriano arriesga su vida y la salva del encarcelamiento a que la había condenado su padre, por creer una calumnia referente a su honor (de doncella). Obsesionada por mantener su "fama," Laureola rechaza inexorable las súplicas de amor de Leriano:

Quando estaua presa saluaste mi vida, y agora
 que está libre quieres condenalla. Pues tanto
 me quieres, antes devrías querer tu pena con
 mi onrra que tu remedio con mi culpa.¹⁶⁴

Leriano se bota a huelga de hambre, desesperado. Tefeo, su gran amigo, reconociendo su mal, trata de desbaratar al género femenino con las correspondientes injurias, a las que el noble amante responde con un formidable alegato, no obstante su condición debilitada.

La defensa por parte de Leriano está dividida en quince causas y veinte razones, en que se recogen todos los lugares comunes feministas de la época.

Algunas de las razones fueron catalogadas como "disparates teológicos." Por ejemplo la quinta: "porque no menos nos dotan de las virtudes teologales que de las cardinales."¹⁶⁵
 Las hipérboles irreverentes de Leriano motivaron la prohibi-

¹⁶³ibid., p. 136.

¹⁶⁴ibid., p. 187.

¹⁶⁵ibid., p. 196.

ción de la novela por parte de la Inquisición.

Es cierto que las quince causas y veinte razones forman un bello marco a la imagen femenina, pero es igualmente obvio que es una mujer la que empuja a Leriano a cometer el pecado imperdonable: el suicidio. El retrato de Laureola, símbolo de su sexo, es, según la pluma de Diego de San Pedro, el de "la belle dame sans merci" de los amadores desamados. Según esta caracterización, su piedad no se extiende más allá de reconocer el calvario de Leriano y acusar recibo de sus epístolas, para por fin sumirlo en la eterna condena del infierno.

Muestra del impacto de la crueldad de Laureola en la sensibilidad de los lectores fue una continuación o "cumplimiento," que transformó a la áspera y empedernida doncella en un ser contrito y afligido, al que se le aparece el suicida amante en sueños para consuelo en su dolor. El suplemento, de Nicolás Nuñez, fue incluido en casi todas las ediciones de Cárcel de amor.

Un punto de vista interesante es el de Edna Sims; en el artículo ya mencionado refiriéndose al antifeminismo de la obra comenta:

The exemplary virtue of the protagonist of the Cárcel de amor is interpreted from a negative point of view when Laureola, in determining her true feelings for a would-be suitor, refuses to mistake "piedad" for "amor." Although his protagonist feels compassion for the suffering of the rejected pretender, the author, ignoring woman's God given right to select her own mate and, depicting the rejected Leriano as a martyr

to love, prefers to underscore the suffering of the male.¹⁶⁶

No hay duda que el martirio de aquél es descrito tan amplia y explícitamente a lo largo del libro, por Diego de San Pedro, que, cuando por fin prorrumpe en defensa de las mujeres, las alabanzas suenan huecas y perfunctorias; ¿cómo olvidar el hecho de que nuestro autor hizo caer sobre los hombros de una de ellas la responsabilidad de toda la tragedia?

La novela, para beneficio o detrimento del sexo femenino, se convirtió en breviario de amor de los cortesanos de su tiempo, siendo reimpressa, desde la edición más antigua de 1492, más de veinticinco veces en castellano y más de veinte en idiomas extranjeros.

Un hecho curioso es la especie de confesión o acto de contrición hecho por Diego de San Pedro, en relación a sus obras, a través del poema "Desprecio de la Fortuna."¹⁶⁷ Aquí se arrepiente y censura sus profanidades y devaneos poéticos, que al parecer pesaban en su conciencia. Lo siguiente concierne a su novela sentimental:

Aquella Cárcel d' amor
 Que assi me plugo ordenar,
 ¡Qué propia para amador!
 ¡Qué dulce para sabor!
 ¡Qué salsa para pecar!
 Y como la obra tal
 No tuvo en leerse calma,

¹⁶⁶Sims, "Notes on the negative image," p. 474.

¹⁶⁷Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía, Vol. 3, p. 182.

He sentido por mi mal,
Quán enemiga mortal
Fué la lengua para el alma.

Hacia las postrimerías del siglo apareció también otra obra del género sentimental, el Tractado de Grisel y Mirabella,¹⁶⁸ circa 1480. Su autor, Juan de Flores, era un noble castellano de notable cultura que se había declarado partidario y defensor de las mujeres. Se ha observado que Flores vivió totalmente sumergido en la Edad Media de leyenda y usó como modelos héroes y heroínas al estilo de Tristán e Isolda, Amadís y Oriana y otros similares.

Grisel y Mirabella constituye no sólo una patética historia de amor imposible, sino también un importante documento de la contienda entre los sexos en la España del siglo XV. La obra refleja la opinión tradicional sustentada por ambos bandos, que en este caso se encaran frente a frente, en la persona de sus respectivos abogados Braçaida y Torrellas, para determinar la mayor culpabilidad en los embrollos amorosos.

Juan de Flores aborda la gama de problemas relacionados con la controversia, entre ellos: la parcialidad en reglas morales, la desigualdad de los sexos ante la ley. Alrededor de estas preocupaciones vitales, Flores tejió la tragedia de dos amantes, víctimas de los prejuicios de su época. Su novela sea quizás la suprema respuesta al misógino Torrellas, y una expurgación de todas las malas lenguas que vilipendia-

¹⁶⁸Matulka, pp. 1-237.

ron al sexo femenino en su siglo.

La historia se desarrolla en Escocia: Mirabella, única heredera de su padre, el que no desea que ésta se case, languidece recluida en una torre secreta. Grisel la descubre y gana los favores de la doncella. Desgraciadamente, por indiscreción de la dama de ella, el ilícito romance llega a oídos del rey--los amantes son encarcelados y para enjuiciarlos es necesario determinar la mayor culpabilidad de uno de ellos en la clandestina relación. Todo esfuerzo resulta fútil, los amantes se traban en un "combate de generosidad" para salvarse el uno al otro de la hoguera. Como último recurso se opta por un debate entre los sexos. Los abogados serán Torrellas, el conocido misógino, y una dama ilustre, de probada discreción e ingenio, de nombre Braçaida.

Braçaida inicia el torneo verbal denunciando los métodos insidiosos a que recurren los hombres para engatusar a las mujeres: serenatas; torneos y toros para desplegar su valentía; embajadas, y misivas de amor--si todo esto falla se desquitan dañando la fama de ellas por medio de fingidas citas por paredes o ventanas, que dan ocasión a chismes y suposiciones. Braçaida declara a los hombres "causa y merecedores de todo mal."¹⁶⁹

Su segundo argumento subraya la dexteridad de ellos en el engaño, lo que pone en peligro a la más noble, sin salvarse siquiera las monjas.

¹⁶⁹ibid., p. 345.

El tercer alegato de Braçaida podría aplicarse hoy en día: todas las leyes y reglas han sido confeccionadas por hombres, para hombres; así también han sido ellos los escritores que con su pluma han pintado un cuadro femenino de acuerdo con su capricho. Tal es el temor a la malicia masculina, que ellas cumplen sus deseos por no ser difamadas pública e injustamente. Eso es en realidad una forma de extorsión moral. Unas por amor, otras por miedo todas caen en la conspiración masculina.

El último argumento de Braçaida encierra una admisión de la existencia de mujeres disolutas, pero ella defiende a la mayoría: a las buenas y virtuosas. Las historias están llenas de nombres de aquellas mártires que eligieron la muerte al deshonor, mientras no hay un solo hombre que se haya sometido a tal experiencia. Concluye su caso aseverando:

que si alguna maldad hay en alguna de nosotras:
es por ser de varon engendradas...condemna^d la
mala parte que de vosotros heredamos....¹⁷⁰

Las afirmaciones de Braçaida están intercaladas con las de Torrellas, que se esfuerza por destruir sus razonamientos. Las respuestas y cargos de éste paralelizan algunas de las famosas "Coplas de Maldezir."

Para empezar: las mujeres persiguen a los hombres hasta en lugares ilícitos. Ellas gozan de la atención que se les otorga, aunque finjan lo contrario. La costumbre de cortejar

¹⁷⁰ibid., p. 353.

por la ventana es invención de ellas, y aún las monjas se entregan a ello, aún después de haber renunciado a los placeres profanos. El lugar común de la incontinencia e insaciabilidad femenina cierra su primer alegato: nada las detiene cuando sucumben al llamado de su pasión: temor, vergüenza, o riesgo de deshonor o muerte; ni siquiera esposos, hijos, parientes o amigos.

La segunda invectiva las acusa de fáciles; se dejan conquistar. Son de beldad mayor que el hombre por naturaleza, pero no satisfechas de ello: "buscays ricos vestidos ioyas y afeytes, por mas dorar lo dorado."¹⁷¹ Otro lugar común: el ataque contra los artificios femeninos; la belleza y sus adornos son las vías de perdición masculina. El resultado es: "que la mas y mejor guarnida mas ocasion trahe del amar."¹⁷² He aquí lo que se trata de probar, y Torrellas ya las declara delincuentes.

Continúa éste razonando que si ellas tuvieran la libertad de cortejar, no tendrían ningún reparo en perseguir a los hombres, a los que toda fortaleza se les haría poca. Si la realidad se acerca a esto ahora y ellas se comportan desbocadas, "quanto mas hariades: si os soltassen la rienda."¹⁷³ De todo esto acaece que grandes damas se pierden con siervos

¹⁷¹ibid., p. 348.

¹⁷²ibid., p. 349.

¹⁷³ibid., p. 349.

menores; otro lugar común de la misoginia, repetido más adelante en La Celestina.

En la tercera respuesta de Torrellas a Braçaida lo oímos denunciar: "que los mayores males que por el mundo acaheçen: por vosotras nacen."¹⁷⁴ Los "exemplos" de estos males serían cosa de nunca acabar. Prosigue en sus recriminaciones:

las mujeres mas simples son en alguna manera
mas castas...la simpleza os es salud y el saber
danyoso...las mas agudas siguen la carrera de
nuestros deseos y la que mas sabe yerra.¹⁷⁵
[Todos lugares comunes]

Por lo demás son unas hipócritas que fingen lo que no sienten, inconstantes, veleidosas.

En su último ataque Torrellas pone en duda que hayan existido virtuosas en la historia, tales como Lucrecia y Atalanta:

yo no sabria iuzgar de virtudes passadas que
non vi: saluo de vicios presentes que agora
veo...si huuo alguna buena: no haze verano.¹⁷⁶

Y ahora el supremo ejemplo de maldad: Eva, que causó la perdición de la humanidad y transmitió su perversidad a sus hijas. Las mujeres desde entonces han practicado tanto el vicio que éste es ahora un componente de su naturaleza.

La diatriba prosigue ensañándose contra las mujeres y sus pecados.

¹⁷⁴ibid., p. 351.

¹⁷⁵ibid., p. 351.

¹⁷⁶ibid., p. 353.

Torrellas concluye que las mujeres inician los negocios de amor, mientras que los hombres procuran el fin, por lo tanto ellas ofrecen mayor ocasión para pecar y merecen el más severo castigo.

El debate ilustra maravillosamente, y en detalle, gran parte de las acusaciones, calumnias y vejámenes sufridos por el género femenino desde tiempos inmemoriales, en boca de los hombres. Así también sus esfuerzos por defenderse y absolverse de los injustos cargos.

Rematado el debate los jueces se retiraron a deliberar; tras prolongada pausa declararon su veredicto: la mujer tiene mayor culpa en instigar la relación amorosa, ofreciendo así mayor ocasión al pecado, por lo tanto Mirabella debe morir. Los hombres han dado su fallo y el padre, cuyo celo había precipitado todo el incidente al impedir que Mirabella se casara con nadie, permanece implacable a las súplicas de todas las mujeres de la corte.

Flores está enjuiciando, a su modo, las iniquidades de la justicia, inspirado tanto por la situación actual como por la tradición histórica de leyes cuyo peso siempre parecía descargarse con mayor furor sobre las espaldas femeninas.

No menos chocante es la justicia paterna que con razón o no parecía ensañarse en las hijas; así lo vimos en Cárcel de amor con Laureola y también aquí con Mirabella. La oposición al casamiento de ésta y la fanática devoción por parte de su padre pasan de la raya; Matulka lo refiere a la imagen

del padre incestuoso de la ficción antigua.¹⁷⁷ Los orígenes de este papel quizás provengan de la primitiva costumbre en que el padre podía casarse con su hija para cimentar su poder. Gradualmente aquella imagen celosa se transformó y adquirió el elemento de crueldad excusada por justicia.

Flores parece depositar la culpa fundamental del delito de Mirabella a los pies del padre de la infortunada, quien, por su intransigencia causa la tragedia final de la obra.

Una vez condenada Mirabella, la acción se precipita hacia el desenlace: se la conduce a la hoguera en la presencia de la corte y de Grisel. Éste no pudiendo sufrir el sacrificio de su amada se arroja a sí mismo en las llamas; horrorizada, ella trata de reunírsele, pero es impedida. Se le perdona la vida, ya el fuego ha reclamado una víctima, pero desconsolada ella se lanza más tarde desde su ventana al patio de los leones, siendo devorada por las fieras.

Torrellas, el victorioso abogado de su sexo, se convierte en objeto de la cólera de la reina y su corte. Flores entreteje ahora el elemento de la ironía en su trama: Torrellas está enamorado de Braçaida y le pide ocasión de expiar su falta. Ella le responde dándole cita clandestina. Torrellas experimenta una malévola exultación al comprobar su tesis de la fácil corruptibilidad de la mujer y se mofa de su bobería y liviandad, con los que lo escuchan.

¹⁷⁷ibid., p. 74.

Emperifollado como un pavo real se presenta a la cita con Braçaida; mientras ésta finge gozo en su presencia, él afecta arrepentimiento y humildad. La escena es interrumpida por la repentina entrada de la Reina y sus damas que se precipitan sobre el incauto y dan comienzo al plan de venganza: después de amarrarlo de manos y pies, de desnudarlo y amordazarlo, lo ataron a un pilar donde unas con tenazas ardiendo y otras con uñas y dientes lo despedazaron. Las torturas se prolongaron toda la noche y por último:

despues que no dexaron ninguna carne en los
huessos: fueron quemados, y de su seniza
guardando cadaqual una buxeta por reliquias
de su enemigo....¹⁷⁸

Juan de Flores participó en la querrela contra Torrellas con el ardor de su obra y la fuerza de su convicción en la vindicación del género femenino; de una vez por todas lo desemmascaró en su vileza y tomó satisfacción por todas las injuriadas con una muerte literaria ejemplar, que llegó a ser aceptada como real y por último se convirtió en leyenda.

Otro de los escritores cuya defensa de las mujeres incluyó una detallada crítica de los hombres, y sus nefarias prácticas contra ellas, es Juan Rodríguez del Padrón, o de la Cámara.

En defensa de las mujeres escribió un tratado en prosa,

¹⁷⁸ibid., p. 370.

fechado probablemente alrededor de 1438 al 43, El triunfo de las donas.¹⁷⁹

Juan Rodríguez del Padrón sometió a escrutinio los argumentos acusatorios dirigidos contra la mujer y los convirtió, gracias a curiosos razonamientos de índole filosófica, teológica, psicológica y científica, en conclusiones positivas.

Donde los misóginos la acusaban de vanidad en el despliegue de ropajes, adornos y uso desmedido de cosméticos, él, reclamó para la mujer participación en la totalidad de la creación divina, incluyendo el culto de lo bello. El aderezarse no constituye pecado, es sólo un realce de los atributos naturales. Los hombres son los que demuestran desmesurada preocupación por la moda y por su apariencia personal; Menéndez y Pelayo comenta:

el pasaje más curioso y mejor escrito de todo el tratado es sin duda la descripción de las modas afeminadas de los galancetes del siglo XV.¹⁸⁰

A juzgar por esta página de costumbres, no hay nada que los hombres no intenten en beneficio de la vanidad. Algunos han consentido en liquidar su hacienda por hacerse arreos lujosos; encubren los defectos físicos por medio de trucos; no vacilan en teñirse el pelo para aparentar ser más jóvenes.

La descripción es valiosa porque indica que ellos pecan,

¹⁷⁹Citado por Oñate, pp. 57-62.

¹⁸⁰Menéndez y Pelayo, Historia de la poesía, Vol. 2, p. 220.

igual o peor, de los artificios de que acusan a la mujer.

Al argumento de que Cristo asumió la forma masculina al encarnarse, en reconocimiento a la superioridad de ésta, Juan Rodríguez del Padrón alegó que Cristo adoptó tal guisa para redimir a los realmente necesitados, los de su género: los hombres lo engañarían, y lo conducirían a la cruz. A la acusación contra Eva de ser la madre del pecado, la vindicó por ser más bien víctima del engaño y de la ignorancia. El hombre, que poseía mayor conocimiento, pecó igual. A la lascivia contrapuso la piedad: los engañosos amantes con lenguas falsas y fingidas lágrimas pretenden estar próximos a la muerte, y ellas por salvarlos de tan triste fin acceden a sus lascivos deseos:

¡O ligero yerro aquel del cual es principio
virtud, e perdonable culpa la que se vee de
sola humanitat proceder!¹⁸¹

Juan Rodríguez del Padrón denuncia a los maridos que matan a la mujer por haberles sido infiel en una sola ocasión (quizás por apiadarse de alguien), mientras que ellos, grandes mujeriegos, prosiguen muy descarados sin pagar por su acción o sufrir la menor consecuencia: "Pues igual es la razón, igual devría ser la justicia."¹⁸²

Leyes como ésta, y otras por el estilo, descriminan contra la mujer y están fundadas en tiranía, dice él. Por lo demás, Jesús perdonó a la adúltera, en tanto que las

¹⁸¹Oñate, p. 61.

¹⁸²ibid., p. 61.

autoridades no actúan hacia ella con espíritu cristiano, sino como paganos dèspotas, con leyes inhumanas.

En cuanto a su educaci3n; los hombres han estorbado a las mujeres el estudio de las artes liberales y todas las ciencias:

esto es por envidia que los ombres ovieron de su grand sotileza por el su presto consejo e responder improviso.¹⁸³

Los hombres han proclamado sus hazañas, logros, virtudes y todo lo positivo de su sexo, a través de lo escrito por ellos mismos, al mismo tiempo que han ocultado sus vilezas; las mujeres y su virtud han merecido poca tinta por parte de ellos, la envidia y el recelo les han embotado la pluma. Y no sólo eso, sino que ellos han tergiversado sus acciones loables hasta hacerlas parecer malvadas.

Si las mujeres hubiesen sido impulsadas por igual vanidad a perpetuar sus actos, (grandes o pequeños), por escrito, éstos sobrepasarían en número a los de los hombres. Esta observaci3n posee validez aun en nuestro siglo; nos preguntamos qué número de hechos meritorios, por parte de ellas, han pasado desapercibidos por falta de publicidad en manos del sexo opuesto. Recordemos que históricamente, los hombres han excedido como escritores, en número, a las mujeres.

Aunque la obra no sea reconocida por su valor literario, posee gran mérito en relaci3n a nuestra investigaci3n

¹⁸³ibid., p. 61.

de la misoginia; Juan Rodríguez del Padrón no sólo ha compuesto un himno de alabanza a la mujer, sino que también revela, de paso, aspectos adicionales de aquella odiosa actitud que ensombrecía la existencia de ella.

Hacia fines del siglo XV, alrededor de 1495-97, apareció en escena otro ataque feroz contra la mujer, la Repetición de amores, de Luis de Lucena.

El "repetitio" o "repetición" se hizo en tiempos de Lucena una forma especial de disertación académica cultivada en las universidades. Su propósito era el estudio detallado de un tópico especial, efectuado de acuerdo con estrictas reglas escolares. Se distinguía por su carácter erudito, considerable documentación y citas de autoridades. De acuerdo con los estatutos de la Universidad de Salamanca, era requisito anual para doctores docentes, maestros, bachilleres y candidatos al título de licenciado. Se leía en ceremonia formal, con gran pompa y circunstancia, en que el orador se anunciaba con estruendo de trompetas y redoble de tambores en el Salón de Asambleas de la institución, decorado especialmente con tapices y aderezos para tal ocasión. Se cree que Lucena haya compuesto la "repetición" para obtener la licenciatura, un segundo título.

A pesar de su proximidad al Renacimiento, el libro muestra la honda huella del medioevo en su tendencia moralizante y didáctica. El autor rinde culto en estilo conven-

cional a los conceptos de virtud, justicia y prudencia. La obra sobrepasa su esquema de tratado antifeminista para incluir temas tan diversos como el de las armas y las letras, en forma de debate que sirve de cierre a la composición, como ejemplo del razonamiento por medio de silogismos que se practicaba en las universidades de la época, (según la aclaración del mismo Lucena).

El tratado comienza con un "Preámbulo," de tono humilde, dirigido a su dama, en el que declara su aspiración a escribir un trabajo que pudiera complacerla. Continúa con el "Exordio," en que después de la perfunctoria alabanza, a medias, a las señoras, se lanza en una prolongada disquisición sobre la castidad y la virtud. Luego anuncia: "el texto que por el presente acto delibero examinar, salió del libro del pensamiento de Torellas...."¹⁸⁴

El texto a que se refiere es nada menos que la primera estrofa del "Maldezir" de Torrellas:

Quien bien amando prosigue
 Donas, a ssí mesmo destruye,
 Que siguen a quién las fuye,
 Y fuyen a quien las sigue;
 No quieren por ser queridas,
 Ni gualardonan servicios;
 Antes todas desconocidas,
 Por sola tema regidas,
 Reparten sus beneficios.¹⁸⁵

Luego relata como se enamoró de una cierta doncella,

¹⁸⁴de Lucena, p. 44.

¹⁸⁵ibid., p. 44.

primero de oídas y por fin al contemplarla en person:

una visión angelical de tierna edad, cuyos atributos físicos nos son minuciosamente descritos. Lucena se dice cautivo de tal beldad, "de llamas encendido," al punto que no podrá reposar hasta establecer contacto con ella. Por carta le comunica sus sentimientos, pero la portadora de la misiva es recibida con tal descarga de improperios, por parte de la doncella cuya fama ha comprometido, que en su atropellada salida se precipita escaleras abajo soltando el mensaje amoroso. Más tarde éste es encontrado y leído por la dama, quien responde con el más terminante rechazo a su pretendiente. Sin desanimarse éste le escribe una vez más, y la respuesta no tarda:

...que me ames no lo tengo en mucho... Muchos me amaron, y aman oy en día otros. Mas assí como su trabajo fué por demás, assí será el tuyo en vazío....¹⁸⁶

Lucena ve la futilidad de sus desvaríos y opta por filosofar sobre el poder devastador de Cupido y sus saetas hirientes. No falta la lista de rigor de hombres sacrificados y humillados en las lides amorosas: Hércules, Sansón, David, Amón, Salomón, Olifernes, y aun los dioses tales como Febo, Júpiter, Apolo y Plutón. Cierra las elucidaciones enumerando las propiedades de Cupido, siendo la primera: que es mozo o niño; al respecto de lo cual Isidoro declaró en el libro VIII de las Etimologías: "A Cupido pintan niño porque el amor es loco

¹⁸⁶ibid., p. 49.

y sin razón."¹⁸⁷ Prosigue Lucena con una elaboración de las epístolas paulinas, concentrándose en las enseñanzas del Santo sobre la mayor excelencia de la virginidad o continencia sobre el estado matrimonial. Todos estos rodeos para regresar al texto de Torrellas, lo que le ofrece nueva oportunidad de divagaciones de naturaleza moral, que rematan en una censura a los idólatras que aman más a sus amigas que a Dios.

Aquí comienza su invectiva contra las mujeres, señalando, primero que nada, la insignificancia de aquella hermosura que hace a los hombres desconocer a Dios; lo que vale en ella es la castidad. Se pregunta:

¿Qué cosa es, yo te ruego, la muger, sino una
despojadora de la juventud, muerte de los viejos,
consumadora del patrimonio y bienes, destrucción
de la honrra, vianda del diablo, puerta de la
muerte, hinchimiento del infierno?¹⁸⁸

Aludiendo a la inconstancia y volubilidad femenina se vale de una copla de Hernán Mexia, aunque erróneamente atribuida a Torrellas:

Ya se tocan y destocan,
Ya se assoman, ya se asconden,
Ya se mudan, ya se trocan,
Ya se dan, ya se revocan,
Ya se adoban y cohonden,
Ya se assoman, ya se tiran,
Ya se encubren, y descubren;
Ya lloran, ya sospiran,
Ya vos miran, ya nos miran,
Ya se muestran, ya se encubren.¹⁸⁹

Comenta Lucena en imitación de otros misóginos:

¹⁸⁷ibid., p. 57.

¹⁸⁸ibid., p. 75.

¹⁸⁹ibid., p. 75.

La muger es animal imperfecto, variable,
 engañoso, y a mil passiones subjecto, sin
 fee, sin temor, sin constancia, sin piedad...
 si una vegada se desvían del camino... de allí
 adelante ni temen amigo ni a marido.¹⁹⁰

No sólo la luxuria es propria passión de las
 mugeres, mas aun la yra y continue litigio.¹⁹¹

Y agrega:

Son otrosí las mugeres así como animales que,
 sin alguna discretión, sirven así al apetito
 de la luxuria....¹⁹²

El cargo de insaciabilidad y lascivia no podía faltar
 en un catálogo de maldades femeninas, ni siquiera Salomón
 pudo huír de sus peligros; la mujer, como el vino, es la
 perdición de sabios y cuerdos, advierte el autor.

Las orgías gastronómicas, en que ellas se gratifican
 de otros desordenados apetitos, forman parte del retrato
 depravado del mundo femenino en la versión de Lucena.

Pues los almuerzos que ellas entre sí hazen,
 yos aseguro, que con pocos dellos me tornasse
 yo más gordo que la mula del arcipreste, mi
 vezino.¹⁹³

Imitando a Juvenal, nos repite lo que éste había aconsejado en la Sexta sátira a su amigo, de ser preferible colgarse que casarse en vista de las malicias y traiciones de las mujeres; casado moriría con ponzoña, u otra peor muerte que su mujer le administraría. Lucena parafrasea al poeta

¹⁹⁰ibid., p. 76.

¹⁹¹ibid., p. 78.

¹⁹²ibid., p. 77.

¹⁹³ibid., p. 79.

satírico romano con renovado encono; la lista de bellaquerías perpetradas por las esposas es increíble. Hasta alistan a la madre como cómplice de sus actos lujuriosos.

La paráfrasis incluye el indefectible ataque contra los afeites femeninos. El cuadro pintado es repugnante en cuanto a lo que espera al marido al meterse a la cama: No puede acercársele, ni besarla, tales son los emplastos y los engrudos:

...yo las llamaría antes templo pulido hedi-
ficado sobre albañal, o sartén con manteca para
frehir necios que hermosas ni bien apuestas.¹⁹⁴

No sólo las feas, sino también las bellas, se embrollan en estos artificiosos engaños por cambiar lo que Dios les otorgó. Para qué decir los trucos de que se valen para encubrir los defectos físicos como la cojera, la ceguera y otras dolencias.

¿Qué hermosura tendrá la muger después de muerta?
Mucho hedor del qual no te valdrás atapando las
narizes.¹⁹⁵

La muerte pondrá toda esta vanidad y pretensión en su merecido lugar.

Lucena fue el primer misógino castellano que se ciñó tan estrechamente a la atroz invectiva de Juvenal, haciéndose eco del vituperio proferido por éste. Sin embargo se refrenó en reproducir la grosera escena del romano en que describía los efectos del exceso de vino en la mujer. Lucena

¹⁹⁴ibid., p. 81.

¹⁹⁵ibid., p. 83.

también despliega un decoro y tacto no observados en la misoginia de Boccaccio o de los catalanes, especialmente Jacme Roig, cuyo realismo fisiológico supera a la imaginación; su prosa no se sumerge en lo obscuro, a pesar del espíritu vengativo que al parecer lo impulsó después del devastador rechazo amoroso.

Si su despecho no se reveló en lenguaje crudo, sí se manifestó en la evaluación de su enemiga; en los ojos de Lucena toda mujer trae consigo el desastre para el hombre:

La buena muger, que tarde se halla, como Phénix,
no puede ser amada sin grande amargura, miedo,
congoxa y infortunio; la mala sin affligimiento
y destrucción del cuerpo y del alma.¹⁹⁶

El moralista reservó para el final la más larga, injuriosa, y vitriólica sucesión de epítetos jamás lanzados contra la mujer:

Es otrosí la muger principio de pecado, arma del diablo, expulsión del parayso, vivera de delictos, transgressión de la ley, doctrina de perdición, dessuelo muy sabido, amiga de discordia, confusión del hombre, pena que desechar no se puede, notorio mal, continua tentación, mal de todos desseado, pelea que nunca cessa, daño continuo, casa de tempestad, impedimento solícito, desvío de castidad, puerta de la muerte, sendero herrado, llaga de scorpión, camino para el fuego, universal temptación, mal incomportable, compañía peligrosa, destrucción de la gracia, de salud enemiga de méritos diminución, de virtud siniestro desagradescimiento de servicios, enfermedad incurable, de ánimas ratonera, de la vida ladrón, muerte suave, herida, sin sentimiento, delicada destrucción; rosa que hiede, lisonja crecida, pestilencia que manzilla el ánima, diminución de las fuerzas y disformación, y destrucción con que Dios se dessirve.

¹⁹⁶ibid., p. 85.

y el ánima se pierde, y el próximo se offende, por quien cuerpo y ánima resciben aposentamiento en el infierno; porque ella ciega el sentido. Y aparta el pensamiento de Dios y nos haze inconsistentes y caher de cabeza, y por quien somos de Dios aborrescidos y a este siglo aficionados y del cielo enagenados.¹⁹⁷

Sobre el tono de este pasaje Jacob Ornstein observó:

Angrily he thunders out against the feminine sex, piling figure upon figure, metaphor upon metaphor, insult upon insult to reach a crescendo of abuse in which reason bows to emotion, logic to prejudice.¹⁹⁸

Agotado su veneno, Lucena recurre a la desvergonzada treta de los antifeministas de asegurar a sus lectores que, por cierto, nada de lo dicho atañe a las buenas, de las cuales muchas hay:

Y por tanto, no pudiendo comprehender la virtud de tantas nobles mugeres, quise vituperar a las malas, creyendo que dello serían servidas las buenas....¹⁹⁹

Repetición de amores ha sido descrita como una verdadera antología o compendio del antifeminismo, una obra monumental para la historia del debate feminista en España, además de una valiosa percepción del ambiente de la época.

También en el crepúsculo del siglo XV aparece la Tragicomedia de Calisto y Melibea, escrita por Fernando de Rojas, y conocida más tarde con el nombre de su protagonista dominante, aquella vieja alcahueta llamada Celéstina.

¹⁹⁷ibid., pp. 85-86.

¹⁹⁸ibid., p. 31.

¹⁹⁹ibid., p. 86.

Los dos grandes motivos de acción en la obra aparecen enunciados en las páginas preliminares:

Compuesta en reprehension de los locos enamorados, que, vencidos en su desordenado apetito, a sus amigas llaman e dizen ser su Dios. Assi mesmo fecha en auiso de los engaños de las alcahuetas e malos e lisonjeros siruientes.²⁰⁰

Una vez más el objeto de la preocupación literaria es el terrible amor pasión, cuya consecuencia inexorable será aquí la muerte. Víctimas atrapadas en sus redes son los infelices Calisto y Melibea, amantes pecadores sin arrepentimiento. El matrimonio no parece figurar en su designio, la propia Melibea afirma que más vale ser buena amiga que mala casada; ambos se rinden por fin al goce carnal de estos ilícitos amores.

La Celestina es el golpe de gracia, la reprobación final del amor cortesano y sus excesos, en el siglo XV, con el salario inevitable de un desenlace trágico a manera de lección moral.

En tema y propósito el libro continuó la tradición de su antecesor el Arcipreste de Talavera o Corbacho, compuesto sesenta años antes. Ambos censuran la lujuria fomentada por el código cortés y condenan el amor desenfrenado como blasfemia contra los mandamientos divinos, una transgresión diabólica que conduce a la ruina del cuerpo y finalmente del alma.

²⁰⁰de Rojas, p. 27.

Los estragos de esta locura amorosa se hacen manifiestos en Calisto, que, al verse rechazado por Melibea en el jardín, vuelve a su casa atacado por aquella enfermedad de amor llamada "hereos," tan propia de los enamorados cortesanos. El espectáculo patético que ofrece provoca la consternación de su criado Sempronio, quien por medio de un soliloquio revela dos síntomas del súbito mal:

¿Cuál fué tan contrario acontecimiento, que
assi tan presto robó el alegría deste hombre
é, lo que peor es, junto con ella el seso?²⁰¹

Aquí reside una de las consecuencias imperdonables del amor loco: el trastorno del juicio del enamorado; en un instante el postulado misógino de la superioridad racional del hombre queda descalabrado y por tierra, una vez entregado éste al servicio de su dama, abdica el ejercicio de la razón. Antony van Beysterveldt habla de esta pérdida de la razón, consentida y celebrada por el amador, como "un fundamental trastrueque de valores"²⁰² con respecto a los tratados anti-feministas: El amante, por acercarse a su amada, parece hacerse menos hombre, renunciando a dicha facultad. Agrega él:

Por otra parte, se diría que la inaccesibilidad de la dama, cifrada en su actitud de ingratitud y crueldad, denotaría una reacción típicamente masculina.²⁰³

²⁰¹ibid., p. 37.

²⁰²A. van Beysterveldt, "Revisión de los debates feministas del siglo XV y las novelas de Juan de Flores," Hispania, Vol. 64, March 1981, pp. 1-13.

²⁰³ibid., p. 8.

En resumen, la relación definida como amor cortés implica una inversión de aquellos papeles que la tradición ha asignado a los sexos. A pesar de esto, la relación permanece como de complemento, no de oposición, en que los partícipes comparten en diferente grado la experiencia furtiva y terrenal.

Así es como Calisto "de noble linaje, de claro ingenio, de gentil disposición, de linda criança,"²⁰⁴ está transformado en un loco hereje, a quien el desdén de Melibea hace prorrumpir en descontroladas hipérboles amorosas: "Melibeo so é á Melibea adoro é en Melibea creo é á Melibea amo."²⁰⁵ Sempronio disgustado con esta muestra de debilidad y sumisión por parte de su amo, reflexiona sobre los efectos malignos del amor, que en sabios, santos y profetas ha causado la renuncia a Dios y a su ley; peor aun, en cuanto a su calidad de hombre: "Que sometes la dignidad del hombre á la imperfeccion de la flaca muger."²⁰⁶ Calisto persiste en sus blasfemias: "Por Dios la creo, por Dios la confieso é no creo que ay otro soberano en el cielo; aunque entre nosotros mora."²⁰⁷

La admisión de Calisto de sentirse indigno de este ser

²⁰⁴de Rojas, p. 27.

²⁰⁵ibid., p. 41.

²⁰⁶ibid., p. 44.

²⁰⁷ibid., p. 44.

semidivino provoca la ira y el abuso verbal contra las mujeres, por parte del criado:

desesperas de alcançar una muger, muchas de las quales en grandes estados constituydas se sometieron á los pechos é resollos de viles azemileros é otras á brutos animales. ¿No has leydo de Pasife con el toro, de Minerva con el can?²⁰⁸

Prosigue Sempronio:

Lee los ystoriales, estudia los filósofos, mira los poetas. Llenos están los libros de sus viles é malos exemplos é de las caydas que leuaron los que en algo, como tú, las reputaron. Oye á Salomón do dize que las mugeres é el vino hazen á los hombres renegar. Conséjate con Séneca é verás en qué las tiene. Escucha al Aristóteles, mira á Bernardo. Gentiles, judíos, cristianos é moros, todos en esta concordia están.²⁰⁹

Viene ahora la indefectible salvedad:

Que muchas houo é ay sanctas é virtuosas é notables, cuya resplandesciente corona quita el general vituperio.²¹⁰

Satisfecho con esta breve alusión a las buenas, Sempronio ahora lanza una aplastante y despiadada invectiva contra el resto:

¿quién te contaria sus mentiras, sus tráfgos, sus cambios, su liuiandad, sus lagrimillas, sus alteraciones, sus osadías? Que todo lo que piensan, osan sin deliberar. ¿Sus disimulaciones, su lengua, su engaño, su oluido, su desamor, su ingratitude, su inconstancia, su testimoniar, su negar, su reboluer, su presunción, su vanagloria, su abatimiento, su locura, su desdén, su soberuia, su subjeción, su parlería, su golosina, su luxuria é suziedad, su miedo, su atreuimiento, sus hechi-

²⁰⁸ibid., p. 45.

²⁰⁹ibid., p. 47.

²¹⁰ibid., p. 48.

zerías, sus embaymientos, sus escarnios, su deslenguamiento, su desverguença, su alcahuetaría? Considera, ¡qué sesito está debaxo de aquellas grandes é delgadas tocas! ¡Qué pensamientos so aquellas gorgueras, so aquel fausto, so aquellas largas é autorizantes ropas! ¡Qué imperfición, qué aluañares debaxo de templos pintados! Por ellas es dicho: arma del diablo, cabeça de pecado, destruyción de parayso. ¿No has rezado en la festiuidad de Sant Juan do dize: Las mugeres é el vino hazen los hombres renegar; do dize: Esta es la muger, antigua malicia que á Adán echó de los deleytes de parayso; esta el linaje humano metió en el infierno, á esta menospreció Helías propheta?²¹¹

Como si esto no fuera suficiente, Sempronio vuelve a la carga ante la protesta de Calisto que, si los sabios y filósofos se sometieron a ellas, mucho menos resistencia podrá oponerles él:

A los que las vencieron querría que remedasses, que no á los que dellas fueron vencidos. Huye de sus engaños...No tienen modo, no razon, no intención. Por rigor comiençan el ofrescimiento, que de sí quieren hazer. A los que meten por los agujeros denuestan en la calle. Combidan, despiden, llaman, niegan, señalan amor, pronuncian enemiga, ensañanse presto, apacíguanse luego. Quieren que adeuinen lo que quieren. ¡O qué plaga! ¡O qué enojo! ¡O qué fastío es conferir con ellas, más de aquel breue tiempo, que son aparejadas á deleyte!²¹²

Sempronio no puede tolerar el mal que aqueja a Calisto. Lo amonesta así:

...peor extremo es dexarse hombre caer de su merescimiento, que ponerse en más alto lugar que deue.²¹³

²¹¹ibid., pp. 48-50.

²¹²ibid., p. 51.

²¹³ibid., p. 52.

Apela a su orgullo masculino:

Lo primero eres hombre é de claro ingenio.²¹⁴

Cuando Calisto entona su himno a la belleza rutilante de Melibea, el menosprecio del criado, por la locura desafortada de su señor, pasa de la raya:

¡En sus treze está este necio!²¹⁵

Y luego:

Puesto que sea todo esso verdad, por ser tú hombre eres más digno...ella es imperfecta, por el qual defeto desea é apetece á tí é á otro menor que tú. ¿No as leydo el filósofo, do dize: Assi como la materia apetece á la forma, asi la muger al varón?²¹⁶

Si todo este despliegue misógino por parte de Sempronio nos conduce a un juicio apresurado de la obra y a su calificación como antifeminista, más vale que desechemos lo obvio y coloquemos la diatriba del criado en perspectiva dentro de la totalidad de la trágicomedia.

Mirada en conjunto la obra no es misógina en su tono general, a la larga, la mujer sale mejor parada que su antagonista. Melibea y Celestina y la Areusa de la comedia original, de 15 actos, son mujeres inteligentes y de más carácter que los personajes masculinos con quienes dialogan.

Si bien es cierto que Fernando de Rojas usa teorías y temas misóginos, su propósito no es abrazar la causa, sino

²¹⁴ibid., p. 52.

²¹⁵ibid., p. 55.

²¹⁶ibid., p. 57.

por el contrario, satirizarla.

Observemos que el autor no sólo coloca lo misógino en boca de un personaje consolador, que se esfuerza por aliviar las tribulaciones amorosas de su señor, sino que también este personaje es el menos admirable de toda la obra. Sempronio se muestra más y más despreciable en cada una de sus acciones: de criado desleal y cruel se gradúa a hipócrita y cobarde, para terminar en la peor violencia, motivada por su codicia, el asesinato de la obstinada vieja, Celestina.

El discurso misógino de Sempronio carece de peso si lo juzgamos en la luz de su actuación. Poco convincentes son todos sus alegatos contra las mujeres, cuando él mismo yace atrapado en las garras de Elicia. Ella y Celestina se burlan de él, en la escena con Crito, y lo engañan irónicamente, con la verdad. Para apaciguar a Elicia, Sempronio recurre a lo que profesa detestar, los requiebros de la lírica cortesana:

¡Calla, señora mía! ¿Tú piensas que la distancia del lugar es poderosa de apartar el entrañable amor, el fuego, que está en mi corazón? Do yo vó, conmigo vás, conmigo estás. No te aflijas, ni me atormentes más de lo que yo he padecido.²¹⁷

Cautivado por Elicia y dominado por Celestina, las pedánticas racionalizaciones de Sempronio se esfuman cuando llega el momento de acción.

Dice Cándido Ayllón:

En cuanto a Sempronio, es evidente la discrepancia,

²¹⁷ibid., p. 62.

también irónica, entre las palabras de consejo a Calisto y su propia manera de ser en sus relaciones con las mujeres.²¹⁸

Sempronio aconseja a Calisto que no haga precisamente lo que él ha hecho y hace, caer víctima de los embaucamientos y engaños de ellas.

Nada ilustra mejor el doblez en la misoginia de Sempronio que el siguiente intercambio:

Calisto--Torpe cosa es mentir el que enseña á otro, pues que tú te precias de loar á tu amiga Elicia.

Sempronio--Haz tú lo que bien digo é no lo que mal hago.²¹⁹

En cuanto a las fuentes que nutren los arranques misóginos de Sempronio, y del libro en general, podemos enumerar: alusiones clásicas, descriptivas de los pecados nefandos en que ellas participan; referencias bíblicas, que ilustran los efectos perniciosos de las mujeres sobre los hombres; paráfrasis de la filosofía patristica de Tertulio, Orígen y otros; citas de Aristóteles afirmando la imperfección del género femenino; y dentro del caudal español, Fernando de Rojas se apoya en la verbosidad de los dos grandes arciprestes, el de Hita y el de Talavera, con el Libro de Buen Amor y el Corbacho respectivamente, para corroborar y elaborar los trillados argumentos misóginos, especialmente en éste último.

²¹⁸Cándido Ayllón, "La Ironía de La Celestina," Romanische Forschungen, Vol. 82, 1970, p. 39.

²¹⁹de Rojas, p. 43.

Otra obra, ya discutida, bastante popular en la Edad Media y posible guía del autor es el Libro de los engaños e los assayamientos de las mugeres, una indoctrinación en el antifeminismo exótico del Oriente que suscitó un fermento de insondables consecuencias en lo que tocaba a las relaciones entre los sexos.

Como conclusión, es imposible dejar de citar el comentario de Julio Cejador y Frauca, editor de La Celestina, quien al reparar en la misoginia de Sempronio se apresuró a glosar:

Ancho campo para el comentador. Los que contra ellas dijeron y escribieron son infinitos é infinito lo que dijo y escribió cada uno. Si hubieran escrito ellas de los hombres, llegarán con la pluma adonde diciendo llegan con la lengua. Pero me pongo de su parte, porque el hombre, por más inteligente, es más culpable....²²⁰

Hasta aquí el vasto panorama de la misoginia en la España del siglo XV, iniciada en 1438 con el Arcipreste de Talavera o Corbacho y terminada en 1499 con La Celestina, ambas obras en la opinión de Gerli: "intent upon savagely denigrating women."²²¹ Lo que sucedió por entremedio, en la literatura y en la vida, correspondió al concepto del papel del hombre y la mujer y del mundo en general, fomentado por la Iglesia y apoyado en la autoridad de la filosofía clásica,

²²⁰ibid., p. 47.

²²¹Gerli, p. 128.

cuyo resultado fue un sostenido ataque contra la integridad y dignidad de todo el género femenino.

Conclusión

Hemos trazado la evolución de la misoginia desde sus orígenes socio-literarios hasta el siglo XV en España, período este de gran efervescencia y crisis.

Con tal propósito nos hemos ubicado primero en los umbrales de la civilización misma: las sociedades antiguas, y el papel mágico-siniestro que éstas atribuían a la mujer en su aspecto fisiológico. Hemos avanzado, luego, al Antiguo Testamento, comenzando por el Génesis y su versión dual de la creación humana, cuyo desenlace es la pérdida del Paraíso por causa de Eva, con el consecuente castigo al género femenino. De paso se ha mencionado el sistema patriarcal, basado en la subordinación de dicho género, justificada ésta por los antecedentes bíblicos citados. Se ha continuado con algunos personajes de la Biblia que avanzaron la causa misógina por haber caído víctimas del hechizo femenino, entre ellos Salomón. También se han enumerado los libros del Antiguo Testamento que expresan una crítica severa de las mujeres y enuncian las maldiciones que ellas traen consigo.

Se ha proseguido con el Nuevo Testamento, concentrándose en San Pablo y su preponderancia de la vida ascética como medio de salvación eterna; actitud que reforzó el aspecto misógino de la Creación y de la Caída y la concepción de la mujer como el pernicioso animal seductor que acechaba al hombre desde tiempos ancestrales.

A continuación se han citado a los Padres de la Iglesia,

cuya homilética recalcó las virtudes del asceticismo y la influencia degradante de las mujeres sobre los hombres.

Otro aspecto discutido es el nivel inferior de la mujer en el mundo griego de antaño, sostenido aquél por mitos pervertidos y la filosofía misógina de Aristóteles, entre otros. Se ha complementado con un enfoque de la mujer romana, en condiciones relativamente superiores a la griega. Se han incluido a dos detractores del mundo femenino romano: el poeta Ovidio, y el moralista Juvenal con su sátira amarga y caústica.

El segundo capítulo ha abordado el reverso de la enconosa misoginia: el fenómeno socio-literario del "amor cortés" en la Edad Media. Hemos trazado sus posibles orígenes, descrito sus prácticas, y enumerado los elementos básicos que lo caracterizaron. Se lo ha situado dentro del contexto cristiano y social en que floreció. Luego se ha observado su evolución y amalgamación de lo sensual y pagano en lo ascético-religioso. Se ha estudiado la propagación del fenómeno a España y su divulgación en las líricas catalana y gallega, para llegar, por fin, a la castellana. También se han tratado dos autores cuyas obras, después de celebrar el amor trovadoresco, sufrieron un cambio radical en la segunda parte, tornándose en diatribas antifemeninas, con la consecuente reacción entre los defensores de las ofendidas.

Para finalizar este capítulo se han incluido a autores que reflejan esta obsesión amorosa, positiva o negativamente,

en la lírica y en la prosa de los siglos XIV y XV: Juan Ruiz, Juan Rodríguez de la Cámara, Alfonso Martínez de Toledo y Fernando de Rojas.

En el tercer capítulo se ha presentado el advenimiento de la actitud misógina en la literatura española del siglo XIII, específicamente en la catalana, estrechamente vinculada al ambiente francés que había producido la diatriba de Jean de Meung, en la segunda parte de Le Roman de la Rose, (fecha-da en 1280).

Las corrientes se propagan a la lírica gallego-portuguesa que refleja una dualidad de expresión hacia la mujer en las cantigas de amor y las de escarnio y maldecir respectivamente; éstas últimas una inversión radical de los valores idealizados de aquéllas.

Se ha observado la infusión del antifeminismo exótico del Oriente, por medio de las obras didácticas y cuentos y apólogos de la India, difundidos por los árabes en España.

Se ha continuado la trayectoria de la misoginia en Cataluña y Castilla en el siglo XIV con la obra de Bernat Metge y Juan Ruiz; en el siglo XV con Jacme Roig y Torrellas (instigador de una polémica literaria que envolvió a simpatizantes misóginos y a defensores del sexo ofendido). Más adelante se han estudiado las proyecciones del antifeminismo en la prosa de Alfonso Martínez de Toledo y de Luis de Lucena, verdaderos catalogadores de las maldades femeninas; en lo didáctico-religioso con Fr. Iñigo de Mendoza y Fr. Ambrosio

Montesinos; en la temática de inspiración oriental; en la novela sentimental de Diego de San Pedro y Juan de Flores, y para cerrar el siglo, en la prosa de Fernando de Rojas.

El panorama complejo y fascinante que nos ha confrontado parece atestiguar que las raíces de la misoginia española yacen sepultadas en la penumbra de la humanidad.

BIBLIOGRAFIA

Fuentes Primarias

- Aristotle. Generation of Animals. Trans. A. L. Peck. London: William Heinemann Ltd., 1943.
- Ayllón, Cándido. "La Ironía de la Celestina." Romanische Forschungen. Vol. 82, 1970.
- Bach y Rita, Pedro. The Works of Pere Torroella. New York: Instituto de las Españas, 1930.
- Baena, Juan Alfonso de. Cancionero. Buenos Aires: Ediciones Anaconda, 1949.
- Beauvoir, Simone de. The Second Sex. Trans. and Ed. H. M. Parshley. New York: Alfred A. Knopf, 1976.
- Capellanus, Andreas. The Art of Courtly Love. Trans. J. J. Parry. New York: Columbia University Press, 1941.
- de Lorris, Guillaume et Jean de Meung. Le Roman de la Rose. Publié par S. Baridon. Milano-Varese: Istituto Editoriale Cisalpino, 1954.
- del Enzina, Juan. Antología de poetas líricos castellanos. Santander: Aldus, S.A. de Artes Gráficas, 1944.
- . Eglogas completas. Ed. Humberto López-Morales. Teatro selecto clásico. Madrid: Escelicer, 1968.
- del Río, Angel. Historia de la literatura española. Vol. 1. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1963.
- . Antología general de la literatura española. Vol. 1. New York: Holt, Rinehart and Winston, 1967.
- Denomy, Alexander J. The Heresy of Courtly Love. New York: The Declan X. McMullen Company, Inc., 1947.
- Gerli, E. Michael. Alfonso Martínez de Toledo. Twayne's World Authors Series 398. Boston: G. K. Hall and Co., 1976.
- Gies, Frances and Joseph. Women in the Middle Ages. New York: Crowell, 1978.
- Gilderman, Martin S. Juan Rodríguez de la Cámara. Boston: Twayne Publishers, 1977.

- Green, Otis H. España y la tradición occidental. Vol. 1. Madrid: Editorial Gredos, 1969.
- Huizinga, Johan. El otoño de la Edad Media. Madrid: Ed. Castilla, S.A., 1967.
- Juvenal, The Satires. Introd. and n. A. F. Cole. London: J. M. Dent and Co., 1906.
- Lewis, C. S. The Allegory of Love. London: Oxford University Press, 1951.
- El Libro de los engaños. Ed. John Esten Keller. University of North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures. Vol. 20. Chapel Hill: University Press, 1953.
- El Libro de los enxemplos. Biblioteca de autores españoles. Comp. Don Pascual de Gayangos. T. 51. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1912.
- Lucena, Luis de. Repetición de amores. Ed. Jacob Ornstein. Studies in the Romance Languages and Literatures. No. 23. Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1954.
- Manrique, Gómez. "Coplas que fizo mosen Pero Torrellas contra las damas, contra dichas por Gomez Manrique." Cancionero castellano del Siglo XV. II. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 22. Madrid: Editorial Bailly-Baillièere, 1915.
- Martínez de Toledo, Alfonso. Arcipreste de Talavera. Ed. J. González Muela. Madrid: Editorial Castalia, 1970.
- Martínez López, Enrique. Alfonso Martínez, Insuficiente Arcipreste. João Pessoa: Editorial Teone, 1955.
- Matulka, Barbara. The Novels of Juan de Flores and Their European Diffusion. Comparative Literature Series. New York: New York University, 1931.
- Mendoza, fray Iñigo de. Cancionero castellano del siglo XV. I. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 19. Madrid: Editorial Bailly-Baillièere, 1912.
- Menéndez y Pelayo, Marcelino. Orígenes de la novela. I. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 1. Madrid: Bailly-Baillièere, 1905.
- Historia de la poesía castellana en la Edad Media. Vol. 1. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1911-13.

- . Historia de la poesía castellana en la Edad Media. Ed. A. Bonilla y San Martín. Vol. 2. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1914.
- . Historia de la poesía castellana en la Edad Media. Vol. 3. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1916.
- Mexia, Hernán. Cancionero castellano del siglo XV. I. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 19. Madrid: Editorial Bailly-Bailliére, 1912.
- Montesino, fray Ambrosio de. Cancionero: Romancero y Cancionero sagrados. Biblioteca de autores españoles. Vol. 35. Madrid: Imprenta de los Sucesores de Hernando, 1915.
- Oñate, María del Pilar. El feminismo en la literatura española. Madrid: Espasa-Calpe, 1938.
- Ovid. The Art of Love, and Other Poems. Trans. J. H. Mosley. London: William Heinemann, Ltd., 1962.
- Oxford Annotated Apocrypha. Ed. Bruce M. Metzger. New York: Oxford University Press, 1965.
- Power, Eileen. Medieval Women. New York: Cambridge University Press, 1975.
- Rogers, Katherine M. The Troublesome Helpmate. Seattle-London: University of Washington Press, 1966.
- Rojas, Fernando de. La Celestina. Ed. Julio Cejador y Frauca. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1968.
- Ruiz, Juan. Libro de buen amor. Ed. Joan Corominas. Madrid: Editorial Gredos, 1967.
- San Pedro, Diego de. Cárcel de amor. Madrid: Espasa-Calpe, S.A., 1950.
- Salazar, Cancionero General. Comp. Hernando del Castillo. New York: Kraus Reprint Corporation, 1967.
- La Santa Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento. New York: Sociedad Bíblica Americana, Revisión 1960.
- Scholberg, Kenneth R. Sátira e invectiva en la España medieval. Madrid: Editorial Gredos, 1971.

Sims, Edna. "The antifeminist element in the works of Alfonso Martínez and Juan Luis Vives." College Language Association Journal. Vol. 18. Baltimore: Morgan State College, Sept. 1974.

----- . "Notes on the negative image of woman in Spanish Literature." College Language Association Journal. Vol. 19. Baltimore: Morgan State College, June 1976.

Tapia, Cancionero Castellano del siglo XV. II. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 22. Madrid: Editorial Bailly-Baillièrre, 1915.

Van Beysterveldt, A. "Revisión de los debates feministas del siglo XV y las novelas de Juan de Flores." Hispania. Vol. 64. March 1981.

Warner, Marina. Alone of All Her Sex. New York: Alfred A. Knopf, 1976.

Wright, F.A. Fathers of the Church. London: George Routledge and Sons, Ltd., 1928.

----- . Trans. Select Letters of St. Jerome. Cambridge, Mass.: Harvard University Press, 1954.

Fuentes Secundarias

Cancionero general: segunda parte. Zaragoza: 1552. rpt. Oxford: Dolphin Book Co., Ltd., 1956.

Córdoba, fray Martín de. Jardín de nobles donzellas. Biblioteca de autores españoles. Ed. P. Fernando Rubio. Vol. 171. Madrid: Ediciones Atlas, 1964.

----- . Jardín de nobles donzellas. Critical study by Harriet Golberg. North Carolina Studies in the Romance Languages and Literatures. Chapel Hill: University of North Carolina Department of Romance Languages, 1974.

Deyermond, A. D. .A Literary History of Spain: The Middle Ages. London: E. Benn Ltd.-Barnes and Noble, Inc., 1971.

Herlihy, David. "Women in Medieval History." The Smith History Lecture, University of St. Thomas, Houston, Texas. 1971.

- Lewis, C. S. Studies in Medieval and Renaissance Literature. Cambridge: University Press, 1966.
- Ludueña, Hernando de. Doctrinal de gentileza. Nueva Biblioteca de autores españoles. Vol. 22. Madrid: Editorial Bailly-Baillière, 1915.
- Maraval, José A. El concepto de España en la Edad Media. Madrid: Instituto de Estudios Políticos, 1964.
- Robertson, D. W. Jr. A Preface to Chaucer. Princeton: Princeton University Press, 1962.
- Valera, Diego de. Tratado en defenssa de virtuossas mujeres. Biblioteca de autores españoles. Comp. D. Mario Penna. Vol. 116. Madrid: Ediciones Atlas, 1959.
- Von Richthofen, Erich. "El Corbacho: Las interpolaciones y la deuda de la Celestina." Homenaje a Rodríguez-Moñino. Vol. 2. Madrid: Editorial Castalia, 1966.